FILOSOFÍA DE LA EXPERIENCIA

Aforismos, reflexiones y vivencias

Andrés Ortiz-Osés

Edición de Mª Pilar Moreno Rodríguez

Andrés Ortiz-Osés (Tardienta, Huesca, 1943) estudió Filosofía y Ciencias Humanas en Comillas, Roma e Innsbruck, donde se doctoró en Hermenéutica. Actualmente es catedrático de Filosofía Hermenéutica en la Universidad de Deusto-Bilbao. Editor de J. J. Bachofen, C. G. Jung y el Círculo Eranos, ha realizado la interpretación simbólica de la mitología vasca, ha sido discípulo de M. Eliade y H. G. Gadamer, y ha colaborado con G. Durand y R. Panikkar. Director del *Diccionario de hermenéutica* y de *Claves de hermenéutica*, está considerado como el máximo representante hispano de la hermenéutica contemporánea. Fue el fundador de la «Colección Hermeneusis» de la editorial Anthropos (Barcelona), que actualmente dirige.

Entre sus publicaciones (más de cien artículos y veinticinco libros), destacan *Metafísica del sentido*, *La nueva filosofía hermenéutica*, *Mitología cultural*, *Las claves simbólicas*, *La Diosa Madre*, *El matriarcalismo vasco*,

Visiones del mundo, *C. G. Jung*, *La razón afectiva*, *Amor y sentido*, *Cuestiones fronterizas* o *Símbolos, mitos y arquetipos* (con Borneman y Mayr). Últimamente ha editado repertorios de aforismos, como *Del sentido de vivir* y *Experiencia/existencia*, y la revista *Anthropos* le ha dedicado un número monográfico. Recientemente ha sido nombrado miembro de honor de la Sociedad Española de Psicología Analítica. La editorial Filos publica en Alemania su obra de conjunto *Razón y sentido. Aufsätze zur symbolischen Hermeneutik der Kultur*, mientras se edita su obra en inglés *The sense of the world* en Estados Unidos.

La aportación específica de su obra radica en la elaboración de una *hermenéutica simbólica del sentido*, cuya categoría clave es la de la *coimplicación*, apostando por el contrapunto del sentido hispano/latino frente a la razón puritana de la hermenéutica anglogermana. Ha distinguido culturalmente entre las mitologías matrial-naturalistas y las mitologías patrial-racionalistas, cuya mediación realiza la mitología fratrial-personalista de Hermes-Cristo. También ha proyectado la idea de un *humanismo estrambótico*, por cuanto el hombre es el estrambote crítico del universo.

FILOSOFÍA DE LA EXPERIENCIA

FILOSOFÍA DE LA EXPERIENCIA

Aforismos, reflexiones y vivencias

Andrés Ortiz-Osés

Edición de Mª Pilar Moreno Rodríguez

INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca

Ortiz-Osés, Andrés (1943-)
Filosofía de la experiencia: aforismos, reflexiones y vivencias /
Andrés Ortiz-Osés ; edición de Mª Pilar Moreno Rodríguez
Huesca : Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2006
190 p. ; 22 cm
DL Hu 175-2006. - ISBN 84-8127-176-4
I. Moreno Rodríguez, Mª Pilar. II. Título
821.134.2-96 "19"

© Andrés Ortiz-Osés
© Mª Pilar Moreno Rodríguez (ed.)
© De la presente edición, Instituto de Estudios Altoaragoneses
Licencia: Creative Commons

Edita: Instituto de Estudios Altoaragoneses
(Diputación de Huesca)
Coordinación editorial: Teresa Sas Bernad
Corrección: Ana Bescós García
Diseño: Raquel Gallego Aguilar
Imagen de cubierta: detalle del *Juicio Final*, de Miguel Ángel Buonarroti
(Capilla Sixtina)

Imprime: Gráficas Alós. Huesca
ISBN: 84-8127-176-4
DL: Hu 175-2006
Impreso en España

Instituto de Estudios Altoaragoneses
Parque, 10. 22002 Huesca, España
Tel.: 974 294 120. Fax: 974 294 122
www.iea.es / iea@iea.es

ÍNDICE

Prólogo, por Félix Gerenabarrena 9

Los aforismos de Ortiz-Osés.
Sutiles puentes del sentido, por Mª Pilar Moreno Rodríguez . . 13

Obertura: el sentido de las cosas 19

Cien aforismos lúdico-lúcidos 23

El mundo de la vida 29

Aforismos del existir 55

La cuerda sutil 81

Aforismos transversales 109

La conciencia propicia 155

Conclusión: el Juicio Final (el «Código Miguel Ángel») 175

Manifiesto del sentido 183

Entrevista a Andrés Ortiz-Osés, por Txema G. Crespo. 187

PRÓLOGO

Andrés Ortiz-Osés se ha preguntado en algunas ocasiones cómo situar sus libros de aforismos en el conjunto de su obra. Nuestro filósofo se encuentra en un momento de madurez intelectual y vital. En los últimos años ha elaborado una síntesis de los temas recurrentes a lo largo de su trayectoria filosófica, configurando una trilogía, tan de moda en otros ámbitos lúdico-culturales, en torno a tres grandes temas, la filosofía del sentido, la hermenéutica simbólica y la interpretación mitocultural. Es decir, por una parte, una reflexión acerca del sentido como horizonte vital. Al mismo tiempo, la elaboración de unas bases metodológicas para una racionalidad sentimental o sentimiento razonable. Y, por último, la interpretación de las claves simbólicas de los hechos culturales, tomando como prototipo el acerbo cultural latino-mediterráneo, vasco y aragonés.

Sin embargo, la tarea de encuadrar la aforística ortiz-osesiana, a cuyo ámbito pertenece este libro, exige la confrontación tanto con la obra como con el hombre. ¿Qué lugar le corresponde al aforismo en esta encrucijada filosófico-vital? Para responder a esta pregunta tengo que referirme a la experiencia personal. Porque el aforismo es junto con la confesión el género literario que en modo más inmediato recoge las inquietudes del alma. Los arrebatos de la intimidad, las desventuras del espíritu se concitan en la máxima jovial, en la meditación sobresaltada. El aforismo representa la eclosión de la voluntad, la elocuencia de un pensamiento palpitante.

En largos paseos por los bellos puertos de la costa vizcaína, en conversaciones sobre filósofos y filosofías he contemplado el momento de admiración, de arrebato y de paradoja en que surge el aforismo. Porque el buen aforista tiene que dejarse sorprender por la vida. El buen aforista no busca, encuentra. Es la impresión que causa lo inesperado, la admiración ante el mundo la que traza el sentido del aforismo. Porque lo real

en el aforismo no es lo efectivo, como intuyó Heidegger. Lo real en el aforismo es el decir. El aforismo es pura presencia de la palabra. Es la *nuda veritas*, la verdad desnuda en forma de latido del alma. Es la verdadera exhalación de lo divino que anida en el corazón del hombre.

El ser era para Heidegger lo más vacío y al mismo tiempo lo más exuberante. Este ser apalabrado es el que recupera Ortiz-Osés como ámbito propio de manifestación del sentido y del sinsentido. Verdadera epifanía del ser como sentido, mediación simbólica de ser y nada que en el decir de Ortiz-Osés alcanza su plasmación simbólica en la concavidad como arquetipo del ser. La concavidad es al mismo tiempo materia y vacío, ente, ser y nada. Ortiz-Osés nos propone la *concavidad* como imagen del ser, imagen femenina, imagen receptiva y generadora. La concavidad es el origen, es el decir mismo acerca del ser, el mito ontológico.

El valor de la palabra era bien conocido para Aristóteles. La palabra tenía para él un triple uso. Como instrumento de comunicación y de transmisión de conocimiento la palabra tenía un uso lógico. Además, la palabra poseía un poder persuasivo, era capaz de movilizar los afectos y las pasiones. Era la palabra elocuente, que despertaba el poder de convicción, el poder de la retórica aristotélica. Por último, la palabra era para Aristóteles la mensajera del destino humano. Un destino que se ejemplifica en la escena y la acción trágicas. En la tragedia griega, el hombre es un ser desamparado, desvalido, que asiste a lo que puede ser su propio destino. Sin embargo, la prevalencia del lenguaje científico y su uso comunicativo han desgastado el valor espiritual de la palabra, reduciéndola a un significado consensuado y petrificado. Lo que se ha ganado en claridad se ha perdido en riqueza.

La palabra en la obra de Ortiz-Osés rescata su uso primigenio, evoca las raíces instintivas de nuestra cultura, el trasfondo filogenético de las identidades culturales y al mismo tiempo se comporta como materia maleable, dúctil, blanda. Es el magma primigenio con el que el alma construye sus figuras simbólicas.

La recuperación del poder de la palabra permite al aforismo de Ortiz-Osés transitar por ámbitos de acción liminales, en la frontera de lo aceptado socialmente y de lo olvidado, del tótem y del tabú. En efecto, el totemismo o simbolismo moderno que Freud entrevió se ha convertido

en uno de los rasgos de la cultura contemporánea. Los individuos nos enfrentamos a imágenes de poderosa fuerza apolínea, a ideales promovidos por multinacionales y a identidades colectivas sin alma. Por todo ello, el aforismo de Ortiz-Osés posee profundo valor formativo. En un momento histórico de humanismo *light* como el que vivimos constituye una llamada a la autonomía más allá de la libertad, a la comprensión más allá de la diferencia, al *amor* como principio de todo, más allá del principio del placer. Una filosofía que propone un modelo de acción, la complicidad, no como ideal sino como guarida del ser.

Albert Camus y Heidegger se percataron de que el sentido de la vida no puede ser captado sino vivido y que por lo tanto es la forma de vida la que determina el fin último, la felicidad. El cómplice no es un héroe guerrero, el cómplice es un héroe transfigurado, es la imagen de Heracles transformado por la sacerdotisa de los misterios eleusinos, el que deja atrás la batalla y abraza la inocencia. El cómplice es Triptolemo, que abandona sus aventuras y su espíritu bélico y se transforma en el campesino que vive de los frutos de la naturaleza; el cómplice es Dionisos, que huye de Licurgo y se refugia en las aguas madres junto a las ninfas. Es el espíritu del minotauro dionisíaco templado por el destino. Pero, ante todo, el cómplice recoge el espíritu de Hermes, burlón y sabio, el caminante por los senderos de lo incógnito, el heraldo de los dioses, el mensajero de lo profundo.

Félix Gerenabarrena
Universidad del País Vasco

LOS AFORISMOS DE ORTIZ-OSÉS

Sutiles puentes del sentido

Este breve Manifiesto a favor del Sentido recapitula nuestra (re)visión del mundo, al tiempo que surge en el contexto de drásticos contrastes y conflictos contemporáneos: entre norte y sur, este y oeste, centro y periferia, sedentarios y nómadas-inmigrantes, civilidad y religión, identidad y diferencia, globalización y localización, razón y afección, verdad y exclusión, posesión y marginación, poder e impotencia.[1]

Conocí a Andrés Ortiz-Osés hace más de veinte años a través de una conferencia celebrada en la Escuela de Magisterio de Huesca, con motivo de la festividad de San José de Calasanz. Impartió entonces una lección magistral, estimulante y rompedora de resabios (sociales, política y culturalmente correctos), sobre la cultura occidental y la cultura aragonesa. Fue como un balón de oxígeno filosófico vital y fascinante. Desde entonces busqué sus libros, que me afirmaron en el amor hacia Jung y en la difícil conciliación de opuestos que exige la hermenéutica. Unos años más tarde, volvimos a con-vencerle para de nuevo gozar su *sapiduría* o sabiduría —de *sapere* 'gustar, paladear'—, y fue entonces cuando comenzó su colaboración con la naciente *Flumen*.

1. *Ortiz-Osés, Andrés, «Manifiesto del Sentido», en esta obra.*

Tiempo ha, por tanto, que desgrano los pensamientos de este «maño» universal,[2] siempre con el mismo efecto: aguijonean mi mente empujándola más allá del común pensar y del común filosofar. Debo confesar que en algunos momentos los aforismos del profesor de Deusto me recuerdan los *Aphothegmata patrum*: nos ponen contra las cuerdas de la paradoja (*para-doxa*), nos llevan más allá de la opinión o *doxa*, para obligarnos a buscar —no sin esfuerzo, tan olvidado y tan necesario— el sentido en la oscuridad del enigma y el Sentido.

Elegir una metáfora con la que perfilar la imagen de Andrés Ortiz-Osés no es tarea sencilla. ¿Monje roturador de luz y de agua simbólicas en comunión fraterna o ermitaño-padre del desierto que trenza taciturno sentencias claroscuras y educadoras? ¿Singular caminante que entre-teje y des-teje el camino —interior/exterior, exterior/interior— o quietista zahorí de las profundidades del Sentido? ¿Libre-pensador o místico?

«Pertenezco a un sacerdocio junguiano»,[3] ha escrito nuestro autor de sí mismo. Aquí tenemos una buena clave. Sin embargo, Andrés, más que un sacerdote de Jung es un verdadero pontífice (si él me lo permite). Construye puentes, pasarelas, viaductos. Establece sutiles puentes, re-ligadores y unificantes, que posibilitan al caminante el paso de una orilla a otra, en el inmenso río del Sentido. Hermeneuta, por tanto —del dios Hermes, dios ágil de las mediaciones y de la complementariedad—. Filósofo. Amante apasionado de una filosofía «que no acepta el soborno de la coyuntura ni se somete a las veleidades del siglo sino que obedece a una ley interna de desarrollo».[4]

Es la de Ortiz-Osés una filosofía de hondo calado, desconcertante y paradójica como conviene a la Filosofía con mayúscula, que no renuncia a nada y que todo lo contempla inclusiva y vitalmente

2. *En el pensamiento número 301 de «La cuerda sutil» dice: «Soy más maño que fuerte».*
3. *Ortiz-Osés, Andrés, «El dios religador», nº 67.*
4. *Lanceros, Patxi, en el «Prólogo» a Ortiz-Osés, Andrés,* Liturgia de la vida (breviario de la existencia), *Bilbao, Laga, 1996, p. 7.*

—*coimplicadoramente*, como a él le gusta decir—, sin escatimar jirones de piel y de ADN para aproximarse y aproximar a la verdad.

Filosofía sentida y racional, ganglionar y luminosa, que alumbra la verdad frotando insistente la lámpara maravillosa del infringimiento (transgresión). El *infringimiento* como fuente y método esenciales de progreso en lo humano, y por tanto también en la fe, en la ciencia, en la filosofía, en la vida, que defendía otro grande oscense, Ramón J. Sender. Práctica esta del infringir ejercitada con maestría en el pensamiento aragonés —Gracián, Molinos, Goya, Buñuel...—, que va a lo medular, que empuja más allá de supuestas verdades establecidas para conquistarle nuevos trozos de verdad a la Verdad primera. Pero este infringimiento orticiano presenta una singular nota: es decidida y sistemáticamente re-ligador; entraña complicidad con lo divino y lo humano, alrededores de dentro y de fuera, hermanamientos conciliadores en todas direcciones.

Y ello es así necesariamente, dado que en Ortiz-Osés encontramos una esperanzadora y vivificante hermenéutica, simbólica y coimplicativa, verdadera herramienta de conocimiento y de autoconocimiento, que aparece en irrenunciable unidad con la profunda filosofía hispana. Un pensamiento afectivo y una filosofía sentimental hilvanan el tapiz interpretativo del Sentido y del autoSentido orticiano. La afectiva razón[5] actúa de sutil cordón de plata que enlaza a nuestro autor con la corriente cordial-racional, cósmico-cotidiana que define a la filosofía española en esa veta que se extiende de Lulio y Teresa de Ahumada a Raimon Panikkar y María Zambrano.

Las sentencias y aforismos de Andrés Ortiz-Osés, que ahora presenta el Instituto de Estudios Altoaragoneses bajo el título *Filosofía de la experiencia*, conforman una recopilación de cinco series publica-

5. *Cfr. Ortiz-Osés, Andrés,* La razón afectiva: arte, religión y cultura, *Salamanca, San Esteban, 2000.*

das en la revista *Flumen* bajo los títulos «La cuerda sutil. Visiones del mundo», «Mundo de la vida», «Aforismos del existir», «El guardián del umbral. De soslayo. Desde lo ausente» y «La conciencia propicia».[6] Redondeando la unidad del mensaje, como en un alquímico uroboros (anillo autoimplicador), el autor ha incluido «Obertura: el sentido de las cosas», «Manifiesto del Sentido» y «Conclusión: el Juicio Final». El capítulo «Cien aforismos lúdico-lúcidos», también inédito, que introduce las series, viene a ser un estimulante aperitivo desde el cual Andrés O-O (como a veces firma nuestro autor los *emilios*) activa el *homo ludens* para invitarnos a contemplar esta otra visión de la verdad, perspectiva quizá demasiado relegada en los foros filosóficos. En un acto de pro-vocación, esto es, de llamada o invitación a salir fuera, el profesor de Deusto, maestro en mitología, des-mitifica, a veces con humor y creatividad, supuestos mitos interesados de la cultura occidental y española.

Contemplamos el conjunto de los aforismos de Ortiz-Osés como una secuencia experiencial de pilares y columnas; con ellos, el lector puede, co-implicativamente, tender un puente de sentido hacia la cultura —y hacia sí mismo—, a través de los temas condensados y medulares que emergen en las sentencias. *Arte*, *amor*, *amistad*, *ciencias sociales*, *nacionalismo*, *enfermedad*, *muerte*, *España*, *política*, *ideología*, *matriarcado*, *sí mismo*, *pobreza*, *justicia*, *democracia*, *religión* son términos que aparecen re-ligados, a lo largo y ancho de *Filosofía de la experiencia*. Aún más: condensados en la sutil cuerda, podemos encontrar trozos de corazón y de piel, e incluso entrañas y espirales de ADN, que el filósofo ha dejado en la cadena de pensamientos. Liberadora cadena de pensamientos que sitúan a su autor en la arquetípica tradición aragonesa que representa Baltasar Gracián.

6. Flumen, revista de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, *Huesca, nos 4, 5, 6, 7 y 8, respectivamente.*

En «Sobre cartas y aforismos» —primer arrimo a las sentencias de Andrés de esta neófita que escribe—, utilicé el símil del pozo para acercarme al aforismo.[7] Los primeros aforismos que encontramos en la historia de Occidente vienen de la mano del médico-filósofo Hipócrates y del filósofo médico del *logos* Heráclito de Éfeso. Ambos nos asoman a las profundas *aguas curativas*. Heráclito fue conocido como *el Oscuro* debido a sus aforismos: «No podemos bañarnos dos veces en el mismo río [...] Dios es el día y la noche; guerra y paz, saciedad y hambre», dijo. La filosofía occidental ha necesitado siglos para acercarse al pozo abisal de este gran «contradictor» de Parménides. Ortiz-Osés navega desde hace años por esta profunda y religadora corriente, en la cual el agua simbólica del río, del mar y de la nube tiene el mismo prístino origen que aquella agua cotidiana del vapor de la olla que cocina el alimento y la liberadora agua salada de las lágrimas.

Así veo y siento los aforismos de Andrés Ortiz-Osés. Debo confesar que estas sentencias logran conmigo aquello que su autor parece proponerse como meta: no sólo me dan que pensar; sobre todo me dan «que vivir»,[8] es decir, me alimentan. Se convierten en removedora y nutriente sustancia que voy saboreando y rumiando mientras la química de los espacios interiores parece transformarse. ¿A qué podrá deberse esta callada mutación?, me pregunto. El hacedor de puentes parece contestarme:

> En el aforismo se articulan los accidentes del ser y las accidencias del sentido: así se expresan los asuntos del mundo de la vida y las vivencias cotidianas en relaciones/relatos simbólicos del ser-sentido.[9]

7. *Moreno, Mª Pilar, «Sobre cartas y aforismos»,* Flumen, *4 (1999), pp. 135-148.*
8. *Ortiz Osés, Andrés, «El mundo de la vida»,* Flumen, *5 (2000), p. 254, nº 114.*
9. *Ibídem, p. 249, nº 1.*

> El aforismo no sólo señala la sabiduría del que sabe vivir más acá de la felicidad, sino también la ignominia del que intenta alcanzar la felicidad —en vano.[10]
> Los aforismos como tipificación de lo arquetípico y arquetipificación de lo típico.[11]
> Los aforismos me han roto los diques de contención: ahora fluye el agua de la vida en su lenguaje adecuado.[12]

Me detengo de nuevo en la lectura y me descubro una vez más *sentipensante* —que dice Eduardo Galeano—. Sólo así puedo entender las mutaciones de que es capaz el aforismo: «Se trata de una razón impura o encarnada, formada por la amalgama de aferencia, intuición y humor, una especie de razón cromática o colorista por cuanto abierta a los meandros de nuestro discurrir por este laberinto que es el mundo».[13]

El libro *Filosofía de la experiencia* es un libro *iniciático*. Se trata de una guía que, como aquella *Guía espiritual* de Miguel de Molinos, desembaraza al alma y la conduce por el interior camino, único posible para alcanzar el rico tesoro del Sentido.

Tres palabras mágicas abren las profundas aguas de *Filosofía de la experiencia*, palabras llave que, en la hermenéutica de Andrés Ortiz-Osés, se convierten en tres torrentes: *complicidad, alrededores, conciliación*. Permítame el lector una sugerencia: déjese empapar por las aguas de esta triple corriente, por ella se desemboca en el inmenso mar del Sentido.

Mª Pilar Moreno Rodríguez
Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Huesca

10. *Ibídem, p. 250, nº 13.*
11. *Ibídem, p. 254, nº 100.*
12. *Ibídem, nº 108.*
13. *Ortiz Osés, Andrés,* Del sentido de vivir y otros sinsentidos, *Rubí (Barcelona), Anthropos, 2005, p. 12.*

OBERTURA

El sentido de las cosas

La vida es la superación/supuración de la materia:
el sentido es la sublimación del sentimiento:
Dios es la trascendencia del hombre.

El lector tiene ante sus ojos un libro de aforismos, los cuales son máximas mínimas, pensamientos o reflexiones, interpretaciones o disquisiciones sobre asuntos intrigantes de la vida, la cultura y la sociedad. En el fondo se trata de la búsqueda interminable del sentido de las cosas, las cuales no lo tienen propiamente sino que lo obtienen impropiamente a través de la comprensión y valoración humana. El auténtico mundo del aforismo es un mundo interesante porque trata de desentrañar los secretos de las cosas, sus raíces y contextos, su proveniencia y horizonte, su marco a menudo extraño. Por eso la aforística es un arte de ingenio, como ya viera Baltasar Gracián, el gran jesuita aragonés, pero de un ingenio puesto al servicio de la sabiduría de la vida. De esta guisa, el aforismo se presenta como literatura sapiencial sobre todo lo humano, divino y demoníaco, tratando de articular la vida ordinaria y lo extraordinario, lo cotidiano y lo sublime en un lenguaje abigarrado y cómplice o coimplicador.

Pero si el aforismo tiene que ver con la sabiduría de la vida, entonces se trata de un género literario propio de gente provecta o

probada, experimentada y madurada. Pues bien, el autor de este libro aprendió los primeros rudimentos aforísticos tanto en los refranes de la abuela paterna como en las sentencias del tío canónigo durante la larga niñez en Tardienta (Huesca), aunque fue ya en el seminario de Huesca donde recibió la primera enseñanza literaria al respecto del profesor Francisco Lorenzo, quien a través de sus pulcras maneras nos trasmitía los amplios saberes literarios de Alonso Schökel o Martín de Riquer. Luego vendría la inmersión europea en el estudio de la hermenéutica simbólica, la cual es una filosofía que enseña a interpretar los sentidos del mundo a través del lenguaje simbólico.

La historia concreta de este libro aforístico remite a mis colaboraciones en la revista *Flumen*, editada por la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de Huesca, donde siempre cuento con la acogida de la diligente profesora Mª Pilar Moreno. A esta profesora se debe también la edición de esta obra, por ella misma brillantemente preparada y presentada.

La capacidad de Mª Pilar Moreno al respecto resulta obvia, ya que no sólo es la autora de una importante tesis doctoral sobre nuestro gran místico Miguel de Molinos y su lenguaje, sino asimismo discípula personal del fino humanista Juan Rof Carballo. Sin su colaboración este libro no habría sido posible, y con su colaboración fundamental este libro puede tener sentido para un lector abierto y agudo, interesado e interesante, estudioso o estudiante.

En efecto, el lenguaje aforístico requiere lectores sagaces porque el aforismo es el arte de la agudeza, ya que ofrece un lenguaje pregnante o preñado de sentido, capaz de apalabrar aspectos insólitos del mundo, cuestiones sutiles y visiones diferentes de las cosas. Y es que el lenguaje aforístico es un lenguaje diferente y disidente, que transita los márgenes del sentido desde una perspectiva transversal y oblicua, paralela y libre.

Pero acaso lo más interesante de la aforística es la persecución del sentido de la vida, inaprensible y huidizo, inatrapable y esquivo.

Buscar el sentido de la existencia resulta entonces tarea interminable, en la que sólo cabe acertar con la dirección adecuada, aquella que nos abre el horizonte sin clausurarlo. El sentido de la vida es un enigma filosófico y un misterio religioso, frente al cual sólo cabe una apertura radical: «El que es capaz de abrir nuestra confinitud deviene alguien auténticamente religioso» (Wittgenstein póstumo).

El conjunto de mi obra ofrece tres ámbitos concatenados. En primer lugar, una hermenéutica teórica, en la cual se afirma que todo es interpretación o construcción humana en el mundo del hombre, llámese arte o religión, ciencia o filosofía, política o amor, guerra o historia. En segundo lugar, una hermenéutica práctica, en la que se realiza la interpretación de las culturas y sus mitologías, como la pagana y la cristiana, la nórdica o la mediterránea, la vasca o la aragonesa. Y, en tercer lugar, una hermenéutica creativa representada fundamentalmente por la aforística y la poética.

Resulta gratificante el poder ofrecer en mi patria chica esta parte de mi hermenéutica creativa representada por un conjunto aforístico. Y, aunque nadie es profeta en su tierra, aquí yo me presento como hermeneuta, que es una especie de profeta que no adivina el futuro sino que interpreta el pasado y el presente abriéndolos a un futuro común. Por ello el presente libro está dedicado a mis familiares y amigos de Huesca, y en general de Aragón, agradeciendo a Mª Pilar Moreno su dedicación y al Instituto de Estudios Altoaragoneses su edición.

CIEN AFORISMOS LÚDICO-LÚCIDOS

Como pórtico de nuestro elenco ofrecemos cien aforismos lúdico-lúcidos, los cuales transparentan un cierto sentimiento tragicómico de la existencia del hombre en este mundo, a través de la clave simbólica del humor, la ironía y la melancolía.

1. Vida: brutal esfuerzo del ser por arribar al borde de (la) nada.
2. Amor: gran festín que nos deja más hambrientos.
3. Nada: el paraíso transterrenal del ser.
4. Saber: cuanto más sabes, más sabes que no sabes.
5. Dinero: cuanto más tienes, más sabes lo que no tienes.
6. Dios es amor: pero el amor es diablesco.
7. Dios es la eternidad, el hombre el tiempo y el diablo el contratiempo.
8. El mar relaja la mar.
9. El hombre es un animal eximio: ex simio.
10. Vida: lo que le pasa a los muertos.
11. Muerte: lo que le pasa a los vivos.
12. Esperando a Jodot.
13. Dios: el creador de todo.
14. Creyente: el creador de Dios.
15. Felicidad: palabra dicha con facilidad.

16. Falicidad: palabra dicha con felicidad.
17. Libro hispano: libro vano o en vano.
18. Escolástica: filosofía con la cual y sin la cual todo se queda tal cual.
19. Catolicismo: cristianismo en conserva.
20. Protestantismo: cristianismo en comida-rápida.
21. Moral sexual: minusturbación.
22. Maestro: el que enseña lo escondido.
23. Discípulo: el que esconde lo enseñado.
24. Divinidad: Ser Supremo al que rezamos tras una catástrofe que al parecer podría haber evitado (te rogamos acláranos).
25. Razón: lo que tenemos en común nosotros.
26. Sinrazón: lo que tienen en común los otros.
27. Revolución: evolución con revólver.
28. Mujer: hembra.
29. Hombre: hembro.
30. Heterosexual: heterodoxo sexual que prefiere la otredad.
31. Homosexual: patriota sexual que prefiere lo propio.
32. Fe: Dios está en las nubes.
33. Era un pobre hombre: valga la redundancia.
34. Seriedad: tomar la realidad como no es.
35. Cachondeo: tomar la realidad como es.
36. Justicia: virtud simbolizada por la ceguera.
37. Sacerdote: liturgo taumaturgo.
38. Psicoanalista: liturgo traumaturgo.
39. Sirviente: el que sirve porque no sirve.
40. España: país de (ex) combatientes.
41. Expaña: país de (ex) combatidos.
42. Iglesia: lugar de encuentro de curas a oscuras.
43. Ejército: castro de castrenses a menudo castrantes.
44. Führer: homo furiosus.
45. Nacionalismo: nazi-onanismo.
46. Boina: funda mental a menudo fundamentalista.

47. Terrorista: redentor irredento.
48. Papa: pontífice cuyo papado suele acabar con papada.
49. Franco: generalísimo.
50. Aznar: singularísimo.
51. Heterosexualidad: sexualidad a priori.
52. Homosexualidad: sexualidad a posteriori.
53. Sexo: fricción sin ficción.
54. Amor platónico: ficción sin fricción (amor aplatanado).
55. Eros: fricción y ficción.
56. Amor plutónico: aquí te hallo aquí te hollo.
57. Latino: ladino.
58. Occidental: mal oriental/orientado.
59. Sudista: el que suda el/al sur.
60. Europeo: (n)eurótico.
61. Germano: hermano áspero.
62. Yugoslavo: eslavo bajo yugo.
63. Oriental: aval oval.
64. Japonés: niquita nipón.
65. Catalán: cuotaland.
66. Aragonesa: maña con fuerza.
67. Aforismo: el fuero de lo desaforado.
68. Mito: es aquello que nos creemos tanto que no creemos que nos lo creemos (R. Panikkar).
69. Ateo: creyente en la increencia.
70. Cura: crustáceo curiáceo.
71. Bush: hombre-mata (bosquimano) que no está bien del capitolio.
72. Sadam: Satán.
73. Armas de destrucción masiva: armas de destrucción más IVA (americano).
74. Nombre para un cura trabucaire con donaire: Trabucodonosor.
75. Posmodernidad: época posepocal (apocada).
76. Opio del pueblo: con la iglesia hemos dopado.

77. Loco: ido.
78. Cuerdo: vuelto (revenido).
79. Tontos: tantos.
80. Tontón: tonto que va al tun-tún.
81. Matrimonio: unión heterosexual.
82. Fratrimonio: unión homosexual.
83. Patrimonio: unión bancaria.
84. Placer: lo que calma pero no colma.
85. Desganado: por falta de ganado.
86. La nación es la matria, el Estado es la patria, la ciudadanía es la fratria.
87. Canonizan al Escriba de Balaguer: rezaré por él.
88. Antes los alumnos eran marxianos (que ya es decir): ahora los alumnos son marcianos (que ya es no decir).
89. El remedio está en el medio: y la remediación está en la mediación.
90. El sentido de la vida: la asunción del sinsentido (muerte).
91. Castigar es castrar (*castum-agere*).
92. Sentido: sutura surreal de la fisura real.
93. Dios mío, Dios mío, por qué no me has abandonado.
94. Hagas lo que hagas: lo q'agas.
95. La peste aviar nos puede aviar.
96. La verdad os hará libres: y el sentido os librará de la verdad.
97. Ama y haz lo que puedas.
98. Mi epitafio: Aquí yazgo y yazgo bien, yo descanso y vosotros también.
99. Reunión en Cesaraugusta de antiguos compañeros de estudios en Innsbruck: gozo y melancolía pues todosigue igual y diferente (entonces comenzábamos a tener futuro y ahora comenzamos a tener pasado).
100. Aufwiedersehen: olvídensen.

Epigrama (homenaje a E. Cardenal)

Al amarte yo a ti
tú y yo hemos ganado:
yo porque tú eres
lo que yo más estimo,
tú porque yo soy
al que tú estimas más.
Pero de nosotros dos
yo estimo más que vos:
porque tú puedes amar a otros
como me amas a mí
mas yo no podré amar a otras
después de amarte a ti:
después de amarte así.

Bibliografía:
Ortiz-Osés, Andrés, *Del sentido de vivir*, Rubí (Barcelona), *Anthropos*, 2005.
—, *Experiencia/existencia*, Barcelona, March, 2005.

MUNDO DE LA VIDA

1. En el *aforismo* se articulan los accidentes del ser y las accidencias del sentido: así se expresan los asuntos del mundo de la vida y las vivencias cotidianas en relaciones/relatos simbólicos del ser-sentido.
2. El imaginario nos alimenta el alma con sus imágenes simbólicas.
3. A menudo lo mejor que podemos hacer por los demás es hacerlo por nosotros mismos: así aumenta la felicidad global.
4. Turbarse más: para turbarse menos.
5. Menos mal que habito un cenobio, donde apenas si ceno.
6. Nos hacen lo que hacemos, y hacemos lo que nos hacen.
7. Es positivo tener cierto temor o preocupación ante la vida, pero es negativo tener miedo a vivir.
8. Es bueno que no nos entiendan los que no (se) entienden.
9. Obtenemos un éxito a costa de algún fracaso.
10. «Más cuenta tiene con Dios el desdichado que el feliz» (Séneca). Entre otras cosas, pienso yo, porque el desdichado quiere ser feliz, y feliz sólo es Dios. (Aunque el desdichado se acerca como tal al Dios cristiano: crucificado).

11. Quizá nuestra envidia tenga que ver con nuestra pereza: y con el retraso nacional, para el que toda aportación resultaba intolerable.
12. La falta de equipo conlleva la falta de equipamiento.
13. Entre tantos tontos anda el juego.
14. Preciosos los aforismos de Séneca incluidos en la obra *El libro de oro*, en el que nuestro autor muestra su estoicismo en la visión *escéptica* de quien ha vivido la adversidad y la dicha:

> No hay hombre más desdichado que el que nunca probó la adversidad.
> En poco se tiene, después de alcanzado, lo que antes se estimaba mucho.
> Mejor sufre el mal quien siempre le teme: pero el miedo a los hombres pecheros (es decir, villanos).

La consecuencia de este escepticismo no está en huir de la vida sino en apartarse de ella, fundando una ética del *buen-vivir*:

> No consiste la felicidad de nuestra vida en vivir, sino en vivir bien.
> Prueba es de virtud el desagradar a los malvados.
> Si deseas ser amado, ama.

Esta ética del *bien-vivir* se basa en la virtud y la reciprocidad o complicidad, obteniendo su instancia crítica en la propia conciencia:

> El precio de la virtud es ella misma, y el delito lleva consigo mismo el castigo.
> Espera que te hagan a ti lo que tú haces a otro.
> No hagas juez de la vida a la opinión popular, sino a tu sola conciencia.

En el horizonte de esta ética senequista aparece la visión de una divinidad que anida en nuestro corazón o mismidad a modo de patria íntima:

> Obedecer a Dios es libertad.
> Ninguno es de otro menospreciado, si no lo es antes de sí.
> Por patria reputamos donde vivimos felizmente.

El colofón de todo estoicismo, incluido el senequiano, afirma la consolación final de tipo filosófico:

> Ligera es la desgracia que puede sufrirse, y, la que no, breve.
> Es morir bien morir voluntariamente.
> Quien mucho ama no teme.
> Quien no tiene que esperar de nada tiene que desesperarse.

Definitivamente nuestro Séneca es un filósofo que acaso no sepa más que los demás filósofos, pero quizás lo sabe *mejor*, de acuerdo a su propia sentencia:

> Procura en tus estudios no saber más que los otros, mas saberlo mejor.

Pero saber mejor es pasar a la sabiduría, la cual no es una ciencia alta (*alta scientia*, decían los escolásticos) sino baja o profunda. Sublimación de la experiencia o destilación de la vivencia: su máxima expresión aparece en la mínima expresión de este aforismo existencial:

> Felicidad es no necesitar de ella.

El aforismo no sólo señala la sabiduría del que sabe vivir más acá de la felicidad, sino también la ignominia del que intenta alcanzar la felicidad —en vano.

15. Quien bien te quiere te hará llorar, y quien te quiere demasiado acabará contigo.
16. El hombre sólo puede sobrevivir en los aledaños de la felicidad: en su centro volcánico se abrasa.
17. El *tontonazgo* o agrupación de tontos unidos: el *tontonismo* como sistema instaurado (*Tontonemtum*).
18. Milicia contra la malicia: la vida según la ética de B. Gracián.
19. Lo trágico es tener que abajar al otro para poder autoafirmarse uno mismo.
20. Publico ahora menos: privatizo más.
21. He perdido el norte, mas he ganado el sur.
22. Dios es el que es; el hombre es como es.
23. Encontrar el amor: ser encontrado por el amor.

24. Tener *follones* proviene de *follón* (incluida su connotación sexual).
25. El complejo de inferiorización suele llevar a la agresión del otro: superiorizado.
26. Se me acusa de escribir ininteligible: estaría borracho —el que me acusa (iletrado).
27. Los que dicen la verdad son los poetas, que son aquellos que mienten. Luego la verdad es mentira —verdadera.
28. Suicidarse del mundo.
29. Sólo se supera lo que se realiza bien, así pues, lo que se idealiza.
30. Recuerda, hombre, que eres agua y en agua te convertirás.
31. Nos falla el amor: nos queda la mar.
32. Un Ministerio de Asuntos Interiores.
33. El ángel exterminado.
34. En la distancia se descubre la síntesis.
35. La envidia como envite o venganza latente.
36. Paced, y tendréis paz: el sosiego del pasiego. (A Raúl Ruiz de Azúa en el valle de Soba).
37. La Iglesia parece celosa de la felicidad: recela del mundo.
38. La anarquía sentimental propia del romántico incurable: E. d'Ors *dixit*. Pero yo soy un romántico curable (casi curiable).
39. Ten cuidado con que tu forma de vida no se convierta en deformación vital.
40. En caso de sufrir, hacerlo a gusto: por la belleza.
41. Se puede morir por algo/alguien, pero no hacer morir por ello.
42. Me falta un amigo: para poder ser amigo de los demás.
43. Dime con quién andas y te diré cómo andas.
44. El filósofo como amante frustrado, y viceversa: pues el frustrado amante no tiene más remedio que filosofar.
45. El *cura* habita la oscuridad de su misterio/ministerio.
46. El pobre obtiene minusvalía de su pobreza: el rico obtiene plusvalía de su riqueza.
47. Mi mejor enemigo.
48. La aforística: fraseo corto y visión luenga (M. E. Sande).

49. El mundo como cajón-desastre.
50. La Coca-Cola presenta los colores fundamentales en su formato: el negro telúrico, el rojo vital y el blanco acuático.
51. El hombre como personalización de lo transpersonal: tipificación de lo arquetípico.
52. Los filósofos favoritos del país: Schopenhauer y Beckenbauer.
53. Heráclito era oscuro pero clarividente.
54. La religión como *ligue* sagrado (A. Tristán).
55. Un libro de gran tirada: para ser tirado.
56. Fue el amor de mi muerte.
57. A veces hay que hacer la síntesis a priori para no tener que hacer el análisis a posteriori (R. Elezcano).
58. Más que pensar: compensar.
59. La formación de la vida como información de la materia.
60. Cuando alguien muere nadie dice *lo pienso*, sino *lo siento* (A. Ajuria).
    Pues la muerte no es un pensamiento, sino un sentimiento.
61. Yo soy anarcoidal no-violento: *anarcordial*.
62. El *alma* es el otro en mí, enfermedad de la identidad, significación como lo otro en lo mismo, subjetividad no sustancial, animación inspiradora, inteligibilidad matricial (E. Levinas, *Diálogo filosófico*, 38, 1997).
63. En nuestra hermenéutica la interpretación (simbólica) se sitúa entre la implicación y la explicación —mediadoramente—. Si he hecho más hincapié en la implicación, ello se debe a que la implicación es el fundamento de la explicación.
64. En nuestra obra apelamos a un simbolismo hermenéutico, así pues, no a un simbolismo mítico acrítico sino a un simbolismo mitocrítico o reflexivo.
65. ¿No te toman en serio?
    No les tomes en serio: tómales en serie.
66. Algunos buscamos la oscuridad de la propia escritura: para cobijarnos barrocamente.

67. La hermenéutica simbólica del sentido como *medicación* trascendental.
68. Se puede ser pesado, pero no pesante.
69. La actual delgadez dietética me cae gorda.
70. Escribir este folio me evita otros *foliones* y *folías*.
71. Jugar con el lenguaje hasta que el lenguaje se conjugue/conjuegue con nosotros.
72. Para sobrevivir bien hay que ser un poco *fresco* (filosofía acuática).
73. Todos somos pobres hombres: pero además hay hombres pobres.
74. Por sus obras (escritas) conoceréis a los autores.
75. Corazón que no siente: ojos que no ven.
76. La Iglesia predica el amor pero no su práctica: al menos fuera de sus cánones.
77. Todo lo bueno es malo: ética dietética.
78. El no tener éxito nos facilita la salida: de nosotros mismos.
79. De un tonto sólo se puede esperar tontera.
80. El tiempo pone las cosas en su espacio propio, y el espacio coloca las cosas en su tiempo apropiado.
81. *Asesino* viene del árabe *hasish* (hierba alucinógena): el asesinato como consecuencia de la droga. (Para P. Lanceros).
82. Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
    Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
    (P. Neruda, *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*).
83. Predico la implicación simbólica del sentido.
84. Algunos locos autoasumen positivamente su locura, pero otros la proyectan negativamente en los demás.
85. La encarnación de lo divino en la naturaleza, el Buda, el Faraón, el Estado, el pueblo, la iglesia, la nación: pero la íntima encarnación de Dios se realiza en el fondo de la persona —transpersonalmente.
86. Que fracasen mis libros antes que mi vida: que falle nuestra teoría en lugar de nuestra práctica.

87. Tener un *carisma* implica tener una *crisma* adecuada: un modo especial de celebrar/cerebralizar la realidad.
88. Algunos quieren nuestro éxito: para administrarlo ellos.
89. Gracias a mis detractores he logrado retractarme: abandonando su inmundo mundo.
90. Por una acomodación crítica a la realidad.
91. En *La fragua de Vulcano*, de Velázquez, el herrero barbado parece amartillar su propia libido fálica.
92. Permanecer abierto al mundo desde el Castillo interior o Jardín-huerto propio.
93. En sus *Cantatas*, J. S. Bach suele introducir la naturaleza de los instrumentos musicales como ámbito cromático en el que se inserta la voz del hombre y su apelación a la divinidad trascendente.
94. Un monje de Montserrat que conoció a san Ignacio de Loyola, dijo de él que estaba loco por Jesucristo, lo que es bien celebrado por los jesuitas.
    Pero no se debe enloquecer ni por Jesucristo, el cual debería ser precisamente un desenloquecedor o liberador.
95. Si tienes prisa, da un rodeo (*dicho chino*): así compensas la velocidad con la reflexión.
96. A mi amigo M. le interesan más las *concesiones* de san Agustín al mundo que sus posteriores Confesiones.
97. Descansar de la mirada humana y su curiosidad malsana.
98. Bilbao: el bocho como horno (de donde *bochorno*).
99. Los aforismos como tipificación de lo arquetípico, y arquetipificación de lo típico.
100. Desconfía de lo real fuertemente, pero reconfía del trasfondo de lo real aún más fuertemente.
101. Soy un *carcabien*.
102. Si no hubiera tontos no habría listos.
103. El filósofo hace discurrir a los demás: tanto o más que a sí mismo.

104. En su pintura *Hacia el bosque*, E. Munch parece pintar la figura de una persona (clara) y su sombra (oscura): reunión de contrarios.
105. Según Nietzsche, en el amor el hombre no ve las cosas como realmente son. Pero acaso las ve como debieran ser: como idealmente son.
106. G. Strindberg defiende la huida o *escapada* (espantada) en el amor: frente al amor como *escape* o escapatoria.
107. Los aforismos me han roto los diques de contención: ahora fluye el agua de la vida en su lenguaje adecuado.
108. Al ver tu belleza he llorado lágrimas de alegría: dolor de amor.
109. Nací a una edad precaria, y moriré a una edad precavida.
110. Felicidad: hacer lo que uno quiere —queriendo.
111. El Insanto Oficio de la Inquisición: el Tribunal de la Doctrina de la Fe maliciosa (*Malleus maleficarum*).
112. No creo en el tiempo, no creo más que en el espacio (J. Oteiza).
113. La Editorial Anthropos mete mi nombre entre otros, cuyas vidas dan que pensar. Pero yo preferiría que mi pensamiento diera que vivir.
114. Yo creo que la clave religiosa está en que Dios es amor, y sabido es que por amor se hacen cosas increíbles, como la creación de este polémico mundo.

    Así que la creación del mundo procede del amor del Creador: un amor que explica ciertas «locuras» del Hacedor divino disculpables por amor.

    En esta visión comparece la divinidad no como abstracto omnipotente, sino como *amor omnipotente*: omnipariente (paridor del todo).
115. Quien no se autoasume se mete con los demás: majaderamente.
116. Aprecio y desprecio empiezan a importarme cada vez menos.
117. Yo voy a mi aire: si lo que hago gusta, bien; y si no, tan-bien.
118. La antropología de campo puede llegar a ser tan campestre como para escribir lo siguiente: «El ganado era la forma de relacionarse socialmente» (texto antropológico de prácticas vecinales).

119. Yo no he inventado este mundo: tendré que adaptarme (exteriormente).
120. En los amoríos andamos sobre ascuas: hasta que te quemas o se apagan.
121. Expreso mi liberación interior en los aforismos, los cuales a su vez me deliberan.
122. El árbol de mayo como el árbol de la cruz alzada, en el que la muerte invernal se regenera y resucita primaveralmente.
123. La vista objetiva al otro, pero el oído lo subjetiva.
124. No basta con la sustancia: hace falta la circunstancia (B. Gracián).
125. En el egipcio *Libro de los muertos*, el dios Atum afirma que el origen y el fin del universo es el *agua* primigenia. Por eso el dios se vuelve sierpe.
126. Ahora valoro el que un periódico no diga nada: pues si dice algo es peor.
127. España como país endeble: posmoderno sin modernidad.
128. Occidente está desorientado: respecto a Oriente.
129. No amar: mejor que amar mal.
130. A menudo quedamos bien con el personal: quedando mal con nosotros mismos.
131. El hombre es pavo a los 20, león a los 30, camello a los 40, serpiente a los 50, perro a los 60, mona a los 70 y nada a los 80 (B. Gracián).
132. El dogma como doma ideológica.
133. Moderado: no timorato.
134. El misterio de las vacas: parecen esfinges.
135. Cuando un hombre sube a su automóvil se convierte en carrocería.
136. La niebla impedía divisar Bilbao: por eso era más bello.
137. No es bueno que el hombre esté solo, dice la Biblia: y es malo que el hombre esté acompañado por una mujer, añade el biblista.

138. *Virtus in-firmitate perficitur*: la virtud se perfecciona por la firmeza en la infirmeza o enfermedad.
139. De lo literal a lo liberal.
140. Qué bien se vive cuando se vive bien.
141. En el himno universitario *Gaudeamus igitur* hay una referencia erótico-festiva a los miembros universitarios en flor:

    Vivant membra quælibet, vivat membrum quodlibet, omnes sint in flore.

    Pero hay también una referencia iniciático-religiosa en su invitación a bajar a los infiernos y elevarse hasta los cielos para reencontrar a los muertos: *Adeas ad inferos, transeas ad superos*.
142. Yo necesito a alguien: pero alguien no me necesita.
143. La cruz simbólica como encrucijada e implicación.
144. Era un maníaco-represivo.
145. España: un país maleable pero poco dúctil. (Para J. Beriain).
146. Nuestro producto nacional es bastante bruto.
147. Era de armas tomar, pero nunca las tomó.
148. Por mi madre, que ya no volverá, yo volveré: al mar.
149. Nos preparamos para el momento de la muerte: que siempre nos coge desprevenidos.
150. Algunos proyectan la otra vida como continuación de la belleza de esta, otros la consideran como una revancha: los demás la consideramos como el apaciguamiento de la presente.
151. Patos: patosos.
152. El mundo como mar en Nietzsche: cíclico y dionisiano.
153. La abstracción de nuestra sociedad: en el dinero.
154. La pauta mental de T. de Chardin: comunión y sublimación, reunión y transformación de lo real en su ser-sentido (*Omega*).
155. Me dicen que si tengo frío por llevar tanta ropa. Pero no es que tenga frío: es que no lo quiero tener.
156. Algunos se *matan* por los demás: *matándolos*.
157. Alguien me dice que en música me he quedado en Bach, al cual él nunca llegará.

158. Paso del bosque a la sabana: el hombre se abre al espacio vacío desde su previo troquelado por la urdimbre arcaica en la espesura vegetal. Así la vista libera el horizonte desde el arraigo de las manos en los árboles: símbolo de la existencia humana que se proyecta adelante desde atrás.
159. Hay mucha gente parasitaria.
160. La maravillosa síntesis veraniega entre tierra y mar, estudio y playa, ensoñación nocturna y aire diurno.
161. Si supieran lo que me importa la gente que pueda haber en mi entierro, no iría nadie: excepto yo mismo en estado de excepción.
162. El Vaticano como cúpula incopulativa o cúmulo/túmulo del poder eclesiástico: centro vaciado de la erótica del poder político-mundano. Se trata de la función puramente simbólica en nuestra sociedad secular.
163. Desde que a Dios le pido sólo un poco de salud (si es posible), suelo recibir algo más. Y es que conformarse a la vida la transforma.
164. En el Caribe no hace frío en invierno, pero tampoco en verano.
165. El monte aloja pero aleja; el mar aligera pero relaja.
166. El sentido como melancolía internalizada: el amor como melancolía externalizada. Y la melancolía como condensación anímica: eros sagrado.
167. En este país el intelectual ha de convertirse en listo para triunfar: pero está listo.
168. A menudo amamos la Esfinge muda: cuando habla nos desencantamos.
169. Las fiestas de la mugritud en nuestras villas. Pero si la auténtica fiesta subvierte y trastoca el orden normal, las fiestas deberían celebrarse complementariamente en traje de frac, con sombrero de copa y pajarita.
170. Adaptar la voluntad al curso de los astros: simbólicamente.
171. Como tarde o temprano los demás nos sacarán a relucir nuestras maldades reales o irreales, conviene ejercitarse en ser

mínimamente malo, lo cual quiere decir lo suficientemente malo, pero no en demasía.

172. Con razón decía Séneca que los amoríos son para los jóvenes, no para los viejos.
173. La gente va al mar por solearse, mas yo voy por motivos lunares: lustrales y no lustrosos, románticos y no ilustrados, regeneracionales y no generacionales.
174. Yo solo frente al mar: la impotencia frente a la potencia.
175. La belleza morena me tira hacia abajo telúricamente: la belleza rubia me asciende hacia arriba solarmente. (Quizá me gusta más la rubiandad por que soy moreno).
176. El tiempo se detiene o condensa cuando divisamos algo bello: así una cara bonita mientras viajamos en metro. Pero si el bello rostro rechaza nuestra mirada oblicua, entonces surgen las turbulencias en el viaje.
177. Caín mata a Abel y Rómulo a Remo: el asesino funda la civilidad mortífera, pero el asesinado fundaría la cultura viva.
178. Seguir la vida: pararse es morir.
179. El espejo refleja un rostro distorsionado por la especulación.
180. Amamos lo accesible, pero queremos lo inaccesible.
181. Al quedarme en casa de vacaciones descubro la casa de vacaciones.
182. Los defectos de la belleza: ellos nos permiten transpirar y no asfixiarnos.
183. He querido como nadie, y me han querido en consecuencia como (a) nadie.
184. La naturaleza es sabia: cuando ya no podemos hacer conquistas amorosas por nuestras arrugas, ya no solemos querer hacerlas (tanto). Y así en otros capítulos de la existencia.
185. Nos reclamamos de la Diosa Madre cuando el Dios Padre nos falla.
186. Nos hiciste, Señor, para otro, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en otro, pero el descanso dura poco.

187. Quiero que cuando me llegue la muerte me encuentre vivido.
188. Cuando no tenía dinero viajaba (acaso porque *no podía*): y ahora que lo tengo, no viajo —quizás porque *puedo* (aunque también por haber viajado). Así que, cuando no puedes, puedes; y cuando puedes, no puedes.
189. Cuando nos falla el Dios Padre, acudimos a la Diosa Madre: fratriarcalmente.
190. Las miradas pretenden ocupar el propio espacio junto y frente a los demás, los cuales interfieren en la interred amistosa, enemistosa o neutralmente.
191. No me gusta la gente que lleva gafas oscuras, porque oscurecen la mirada ajena.
192. Me gusta el agua de Vichy porque es salada: casi marina.
193. Se llama síndrome de Stendhal a la zozobra que nos invade ante una obra de arte total: como ante una mujer escultórica.
194. Por una filosofía de la sugerencia: una hermenéutica sugerente.
La sugerencia no funciona de arriba abajo (como la idea y el concepto), sino de abajo arriba (como la afección y la concepción).
Una filosofía sugerente es filosofía simbólica del sentido: que habla al alma transignificativamente.
195. A veces la tranquilidad nos pone nerviosos, y la paz mortuoria lleva a la guerra mortífera.
196. Quizás pretendemos que el amor nos mate: para no encontrarnos solos a la muerte.
197. Sé tú mismo para poder cantar en tu propio tono: entonado.
198. El simbolismo del Pilar: el *triángulo* de la Madona coronado por un *círculo* de aura o nimbo sagrado.
199. Hay algo peor que ser rico: ser pobre.
200. La religión como ocio del pueblo (M. Egiraun).
201. Si lo comprendes, el mundo es como es, y si no lo comprendes, el mundo es como eres.
202. Llevaba el carné de identidad para poder reconocerse.

203. El hombre tiene una mirada solar; la mujer tiene una mirada lunar.
204. Era tan pobre que sólo tenía dinero.
205. El baile como demostración de la permanencia en pie en medio del movimiento: un símbolo de nuestra existencia.
206. Entre atacar y acatar: cabe una tercera posición.
207. El derecho canónico como derecho cañónico: anatematizador.
208. Prefiero observar una parte de la vida en vídeo: así me complazco en lo bueno y evito lo negativo. Idealización o idealismo del existir en imágenes (re)mediadoras de sentido.
209. Gracián, Goya y Fleta: la recia impronta aragonesa, el rasgo fuerte y el trazo firme matizados por el mudéjar interior.
Aragón: roca y ladrillo, desierto y Pirineos, tambor y jota, barroco exterior y romanticismo interior.
210. Según el Corán, cuando la desgracia toca al hombre se llena de impaciencia; y, cuando lo toca la felicidad, se vuelve insolente. O el hombre entre la insolencia (propia) y lo insolente (ajeno): entre la insolencia y la insolvencia.
211. Lema cristiano-pagano: vivir, dejar vivir y ayudar a vivir.
212. Simplificar lo complejo para poder vivirlo, y complejizar lo simple para poder revivirlo.
213. La ductilidad del *agua* como símbolo taoísta del hombre natural: flexible e implicante de la realidad que recorre. Con ello se evita el dualismo confuciano del bien, lo bueno y el bueno contra el mal, lo malo y el malo.
214. Me dejo un poco de *barba* como símbolo de entroncamiento cultural con la naturaleza.
215. Toda barba esconde algo: lo imberbe.
216. Pobreza psíquica: falta de apertura.
217. Del idealismo juvenil al realismo senectil: a través de la maduración/maceración del vivir.
218. La batería musical como pulsión vital.
219. En su obra *El silencio de Buda*, R. Panikkar atisba a Dios no como

ser sino como *amor*, en donde el amor es el trasfondo del ser (I Cor. XIII) y su trascendencia opaca (*citra esse*: Eckhart):

> Dios no es Dios más que para las criaturas; para él mismo no es Dios ni es nada: pues Dios es nombre de potestad y no de propiedad (*quia Deus nomen est potestatis, non proprietatis*, Fides Damasi, Denzinger).

Yo diría que nuestro Panikkar interpreta lo divino no desde la categoría aristotélico-tomista del *ser-verdad*, sino desde la categoría platónico-agustianiano-franciscana del *ser-amor*, que podemos traducir como *sentido*. Pero la radicalidad budista de nuestro teólogo le lleva a acallar y aniquilar toda creaturalidad frente al Dios-nada de ser, lo que le conduce a un «nihilismo religioso» típicamente oriental y místico.

Ahora bien, a mi entender, podríase hablar mejor de sentido transentido y no aniquilado; así pues, de creatura *amorizada* (amortiguada y amortizada) por la divinidad implicante.

220. Cada religión es como un medicamento para una específica enfermedad (Dalai Lama).
221. El hombre prehistórico pervive inmutable en nuestro inconsciente (S. Freud).
222. El *cerebro medio* (mamífero) al que pertenece nuestro sistema límbico de la afección o *aferencia*, se sitúa entre el cerebro antiguo reptiliano o territorial y el neocerebro racional. Así, la afección o aferencia media relacionalmente lo irracional y lo racional: en esa mediación se engarza el simbolismo. O el *simbolismo* como mediación entre la inmediatez territorial del paleocerebro y la abstracción racional del neocerebro.
223. Desde que no intereso a nadie, me intereso más por mí mismo.
224. No me gustan los cuerpos de yogui: me parecen de chicle.
225. Se anuncia el otoño: se otoñan mis pensamientos.
226. Nadie ni nada nos impide en principio vivir cien años, pero acaso algo.
227. Cuidado con predicar el puro vencimiento de sí mismo: bien pudiera ser el impuro *vendimiento* de sí mismo.

228. El bonito *Libro de la felicidad* (Anaya-Muchnik): Píndaro desecha los caminos oblicuos para conseguirla, J. Bentham afirma la mayor felicidad para la gran mayoría y G. Trakl la desprecia para poder obtener el conocimiento. Mas ¿qué es la felicidad?
Quietud según Dhammapada y lucha según A. Lundkvist, vocación para A. Vlahuta y un plan de existencia para H. von Kleist, temple del alma de acuerdo con Voltaire y serenidad de acuerdo con T. Mann.
La definición clásica de felicidad se encuentra en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, en donde el filósofo define la felicidad en el acorde con la virtud no ya relativa (respecto a lo necesario) sino absoluta o respecto a lo bello y bueno.
Sin embargo, en la *Ética a Eudemo*, el propio Aristóteles afirma que la felicidad consiste en bastarse a sí mismo, acentuando una interesante línea moral que arriba a una intrigante posición *estoico-epicúrea*; esta posición coloca la felicidad en no desear nada sino en ser libres (Epicteto), entendiendo la *libertad como valentía* (Tucídides). Pues hay que ser valiente para poder soportar la vida, como dice S. Freud, ya que la felicidad no sería cosa natural o animal sino cultural o humana (Maeterlinck, Kant). Pero entonces la felicidad reaparece como un peso (F. Hölderlin), puesto que consiste en fijarse límites en medio de lo indeterminado (Goethe).
Con ello la felicidad acaba limitando con la infelicidad, como sabiamente sabe el Corán: «la felicidad está cerca de la infelicidad».

229. Me gustaría decir algo sobre la *virtud* para completar lo dicho sobre la felicidad (*supra*), pues no hay felicidad sin virtud.
Virtud viene significando en nuestra sociedad patriarcal el valor masculino, el ánimo o *andreia* que lleva al hombre-varón a realizar algo con perfección racional (*virtus a viro*, Cicerón).
En este sentido virtud dice poder masculino. Pero subyace a la virtud la noción correspondiente de potencia cuasi *femenina* o capacidad de realizar algo con complección relacional. Ahora la

virtud no es *megalomanía* heroica (animosa) sino *megalopsiquía* (animada), ya que no expresa ánimo sino ánima: hábito cordial más que mental, apertura y no cerrazón del alma, orden amoroso (*ordo amoris*, san Agustín).

La virtud patriarcal-masculina es hábito del ánimo, la virtud matriarcal-femenina es hábito del ánima; ambos conformarían la auténtica virtud como *mediación* de los contrarios, que sería nuestra traducción moderna de la virtud como *medio* entre dos vicios en Aristóteles.

230. Dice Heráclito que no somos como animales, pero también lo somos.
231. He gastado una broma a un niño, pero era más serio que yo.
232. Han roto la pata de mi perrito de cerámica: lo dejo cojitrando como símbolo del vivir.
233. Feliz es el que se contenta con lo básico.
234. La sensación de vivir, la expansión vital, la respiración anímica: cuán bella puede ser la vida.
235. La nostalgia del amor infinito y su realización finita.
236. Sófocles lo tenía claro: lo mejor es no nacer a este mundo.
237. Impresiona la posición de A. Mickiewicz, para el cual es feliz quien ignora el amor. Ya A. Strindbert avisó del «imperialismo» del amor presentado como panacea universal.
238. Las consecuencias no deseadas de la modernidad pueden ser las consecuencias deseadas de la inmodernidad: la irracionalidad.
239. Según la arqueóloga M. Gimbutas, la Diosa prehistórica es representada por una piedra erecta tipo *menhir* cual epifanía de la divinidad femenina guardiana de las aguas madres, pero tal es el caso arcaico de la Madona del Pilar sobre su columna y junto al río Ebro.
240. Veo un programa sobre Manolete: el torero pudo ser cogido por el toro a causa de su desconcentración y cansancio debido tanto a problemas amorosos irresueltos como a la exigente presión ambiental por heroificarle. Así que Manolete pudo morir por

desvivirse por los demás, los cuales le vitorearon pero también le vituperaron, pues toda auténtica figura es una figura polémica situada entre los contrarios.

241. Estamos bien (tranquilos) cuando estamos mal (sin amores); estamos mal (inquietos) cuando estamos bien (enamorados).
242. Tengo un infiernillo que me eleva al cielo: con sus cocciones.
243. Cada persona vuelve a repetir el proceso de personalización, por eso la evolución se repite de nuevo (progrerregresión).
244. Ya he vivido: ahora sobrevivo y a veces supervivo.
245. No encuentro una persona con la que comunicarme; ella tampoco.
246. Los que llevan la cabeza alta ya la bajarán.
247. El hombre *medido* por todas las cosas.
248. Los antropólogos suelen amar al hombre, pero yo debo ser un poco antropófago, por eso lo prefiero metabolizado.
249. Veo un niño alado en la mar: ángel con flotador en sus brazos.
250. Hay una discoteca de nombre Purgatorio, pero los jóvenes que la frecuentan ya desconocen que purgarán por visitarla.
251. Proseguir las corrientes profundas de la vida, y sobrenadar las corrientes superficiales.
252. Como dice Heine, la historia enseña que la historia no enseña.
253. La ciencia demuestra que las ciencias no demuestran.
254. La filosofía muestra que la filosofía no muestra.
255. La religión revela que la religión vela.
256. El amor convence de que el amor no es convincente.
257. La verdad descubre que la verdad recubre.
258. La divinidad manifiesta que lo divino no es manifiesto.
259. La experiencia expresa que la experiencia no se expresa.
260. La vida dice lo que la vida no dice.
261. La existencia significa que la existencia no significa.
262. El sentido afirma que el sentido no afirma, ya que el sentido se dice desdiciéndose, porque es *logos* de un *mythos* y convivencia de una vivencia.

263. La belleza designa lo que no designa, porque es un designio.
264. El ser es porque no es.
265. La nada es aunque no es.
266. La muerte no muere; la vida se desvive. Quizá la divinidad última sea demónica: la muerte viva como reposo del viviente.
267. Nuestra sociedad ha pasado de un pseudoizquierdismo cutre, tercermundialista y utópico a un pseudoderechismo banal, mediático y mediocre.
268. Mi vocación frustrada: poeta musical.
269. La enseñanza está en crisis; así podemos enseñar críticamente.
270. Que todo está relacionado con todo no quiere decir que las relaciones entre las realidades sean causales, fijas o deterministas: quiere decir que el mundo es un sistema de correspondencias en el que la necesidad está cruzada por el azar transhumano y la libertad humana, de modo que el sistema del universo está abierto a lo diverso o diferencial: el evento que transgrede las leyes dadas en un orden relacional flexible. (Puede consultarse al respecto R. Panikkar, «Ciencia y paraciencia», en *Moralia*, XX, 1997, p. 1).
271. He vivido a la alemana de joven, pero de mayor vivo a la española —distendidamente.
272. Voy cobrando conciencia de no valer para muchas cosas; así no las tengo que hacer.
273. La vida podría ser distinta: si lo fuera.
274. Lady Di o la santa laica.
275. La mar está irrequieta como nuestro corazón, hasta que se explaye en la playa de la eternidad.
276. El cristianismo tradicional ha solido recaer en la herejía del *subordinacionismo*: subordinación de la humanidad del Hijo a la divinidad «inhumana» del Padre.
277. Claustro de la colegiata de Santillana: urdidumbre de piedra y yedra, sol y sombra, soledad y compañía.
278. En la colegiata de Santillana, su patrona santa Juliana aparece

atando corto a un animal, símbolo del diablo dominado con ayuda de un ángel. Su correspondencia está en un capitel que muestra al héroe caballeresco atravesando con su espada al dragón.

279. San Sebastián de Vioño (Museo Regina Cœli): el Adonis cristiano.
280. El mar marca la diferencia.
281. A partir de Escoto Eriúgena, podríamos decir críticamente que el varón posee razón (abstracta), pero la mujer obtiene sentido (relacional).
282. El hombre como *sacramento* de Dios: símbolo viviente.
283. Que te dejen en libertad; de lo contrario déjalos libremente.
284. Hay personas que, en lugar de arreglar las cosas, se meten con otras personas: personalismo cosificado.
285. La sensación de opacidad del *puro*: aire telúrico, humo o *profumo* (perfume) profundo.
286. Me gusta enfrentarme con la mar: es un enfrentamiento transeúnte y transitivo, dúctil y transparente.
Pero el enfrentamiento en tierra es duro e intransitable, seco e inflexible.
287. La madre Teresa de Calcuta no se fue al cielo: se fue al infierno para poder ayudar a sus sufridores, según Idígoras y Pachi (*El Mundo*).
288. Soy un filósofo que clama en el desierto no se sabe bien qué.
289. Diana de Gales ha mostrado que existe una santidad laica o secular.
290. Hay quien tiene valor y no valía, y hay quien tiene valía y no valor.
291. Diana de Gales encarnaría la ambivalencia de la vida: la felicidad y la infelicidad, la grandeza y los pobres, la belleza y el contratiempo, el amor y el desamor, la risa y el llanto.
292. Quitarse las lentes: para no ver exactamente el mundo.
293. El suplicio de la luz en blanco y negro, y su disfrute en el color.
294. El realismo táctil de Rembrand sería ideológicamente católico,

según S. Alpers, frente al realismo óptico protestante: lo sensible mortal frente a lo inteligible trascendente y la desconfianza temporal cuasi barroca frente a la confianza idealista luterana.

295. El grito de algunos simpatizantes: «Vascos sí, ETA tampoco».
296. Tu voluntad se hizo, Señor, junto a la mía: ya estamos solos mi corazón y el mar.
297. Bajo el cielo y sobre la tierra: en la mar.
298. Hacer algo por uno mismo: dejarse querer.
299. Por las buenas soy bueno y por las malas soy malo.
300. Así como el gran filósofo Heidegger fundó el nacionalsocialismo alemán, así también un pequeño filósofo (probablemente yo mismo) fundé el socialnacionalismo vasco, según algún iluminado.
301. La metafísica como metafórica (simbólica): así P. Ricoeur.
302. Según el Círculo Eranos, toda razón se elabora a partir del imaginario y sus esquemas arquetipales.
303. G. Durand distingue entre arquetipos genotípicos y arquetipos fenotípicos: los primeros responden a la innata forma de imaginar, *e. g.*, un cuarto por el hombre, el perro o la mosca, los segundos responden a trazos específicos del sujeto revelados por la educación (así, nuestro recorrido cultural a través de las fases oral, anal y genital).
304. En el símbolo el simbolizante es espaciotemporal, pero lo simbolizado —el sentido— no es localizable ni por tanto reducible.
305. La clave del nacionalismo vasco está en que la mitología y simbología éuskara tradicional de signo matriarcal se patriarcaliza con S. Arana y, finalmente, se torna violenta: ahora lo vasco telúrico-lunar acentuado por Barandiarán y Caro Baroja se convierte en lo vasco solar-celeste (*eusko* de *eguzko*, 'el sol'). Se pasa así del *matriarcalismo* al *patriarcalismo* vasco: el vasco masculino y heroico frente al *maketo* feminizado. El eslabón cultural intermedio estaría representado por J. Oteiza, el cual destaca la interpretación celeste en algunos escritos, especialmente en su

Filología, aunque fuera precedido por Pío Baroja y Chaho en su visión protestántica o no-católica (antimatriarcal) del vasco.

La susodicha patriarcalización corre pareja con el proceso político de *estatalización*, que redefine al País Vasco ya no como matria sino como patria. Pero para mí se trataría de recuperar la visión matriarcal vasca culturalmente, y luego la propia Diosa vasca dirá el camino a seguir —pacíficamente.

306. Por un pensamiento en diagonal: diagónico.
307. Un pueblo que nos han escondido (canción de Raimon sobre el País Vasco).
308. Ando bien —gracias al momentáneo entente entre Dios y el diablo.
309. La urbanización como descampalización.
310. Yo no he triunfado en la tierra y sus instituciones, pero sí en la mar y sus acantilados.
311. Quizás hay que sufrir para poder gozar, y quizás hay que gozar para saber sufrir.
312. Hay un hecho que me ha deshecho.
313. Los ángeles que Dios nos envía: buenos y malos, celestes y demoníacos, bellos y horrendos.
314. Trátate bien (autoética): para no necesitar tratamiento.
315. La experiencia antropológica que se expresa desde antiguo en los símbolos de la vida matriarcalmente concebida como retícula, zig-zag, útero o vulva, espiral, triángulo público, círculo concéntrico, elipse, rayas o puntos de lluvia, cheurones o dobles uves, corrientes acuáticas, meandros, torbellinos dinámicos, soles y lunas, cúpulas y pozos, incisiones, pilares o columnas, vasijas, laberintos, senos y pezones...

    No es extraño que R. Graves considerara a la Diosa prehistórica la patrona (matrona) de los poetas y la poesía. Pues, en efecto, creo que la auténtica poesía responde a estos signos de un arcaico lenguaje recuperado por M. Gimbutas, símbolos que el poeta traduce en sinuosidades, circularidades, ritmos y rimas, metá-

foras vivas, visiones serpentiformes, narraciones laberínticas, sintaxis retorcida y semántica abierta...

316. El no hablar sofoca; el hablar mucho envenena.
317. Menos mal que, a medida que se vive, uno se va afincando en la vida más exactamente.
318. G. Durand ha matizado que el portugués típico (conquistador o colonizador) proyecta un imaginario de nostalgia (*saudade*) de tipo viril o heroico por el Brasil atlántico, cuyo imaginario complementario se anclaría en la tierra madre y la feminidad exaltada. (Véase *Champs de l'imaginaire*).
319. Yo no quiero, además de trabajar, trabajar mi trabajo políticamente, como otros metatrabajadores o trabajadores con meta.
320. Sería intrigante escribir el imaginario cotidiano que destilamos en presencia del otro: el otro imaginado como carca o progre, tonto, listo o necio, guapo, extraño, papanatas, chulo, siniestro y diestro, feliz o contrariado, sapiente o avezado e insipiente o incipiente.
321. El que sigue y persigue lo consigue.
322. El interés ético en nuestro país parece un sucedáneo autóctono de nuestra tradicional religión clerical-normativa.
323. El lago medita, el río discurre, el mar reflexiona.
324. El mundo de la vida está abierto; la vida del mundo está cerrada.
325. El Guggenheim bilbaíno como oleada titánica de un mar de titanio (el mar Cantábrico).
326. La Mater Matuta o Bona Dea: la Madre materna.
327. T. Reik y su visión liberadora del Evangelio cristiano: frente a ciertas visiones sometedoras del mismo de signo eclesiástico.
328. La *nada* simbólica: impregnada del sentido de acogimiento.
329. Me falta una mujer: para ser dos.
330. No quiero ser infeliz: quiero acomodarme, acurrucarme, acuclillarme.
331. En esta vida todo tiene arreglo, menos la muerte, que lo tiene en la otra.

332. Pasar desapercibido, pero apercibir el pasar.
333. A menudo triunfa en el mundo quien ha fracasado en la vida: compensación.
334. El aforismo no es lenguaje limitado sino lenguaje-límite: limita con el silencio del sentido.
335. La vida *cotidiana* es supraestructural y la vida *cuotidiana* es infraestructural: en ella pagamos la cuota por existir de que habla Anaximandro.
336. Hay quien se aliena en su trabajo: forzándose.
337. La justicia y sus ajusticiables.
338. Persona que porta un libro es confiable, a no ser que sea un libro desconfiable.
339. Del que no lee un libro líbrale y líbrame Señor.
340. Hermes es un ladrón que coge lo ajeno cultural para devolverlo: interpretado.
341. Los reyes representan la realidad más real: la realeza. O la monarquía como realidad suprema: lo real archipolítico.
342. Si estás tú, están todos los demás, pero si no estás, nadie está en su sitio.
343. Los símbolos del santuario de Urkiola: la laya agrícola, el áncora de pesca y una estela mortuoria con la rueda de la vida.
En su capilla interior puede leerse en euskera: «Viva Dios en los cielos, en la mar y en el monte». Yo lo interpretaría de modo que el Padre expresa la trascendencia (los *cielos*), el Hijo la inmanencia, encarnación o mediación (el *mar*) y el Espíritu Santo la libertad o liberación (el *monte*).
344. ¿Que cómo proseguir el camino sin una meta? En el camino la encontraremos como señal de sentido, aunque esté rodeado de nieblas.
345. No politizarás la persona del prójimo.
346. Yo ya no busco el amor: busco mi alma (Chavela Vargas).
347. En la primera parte de la vida hay que conocer a gente interesante: en la segunda parte hay que reconocer a gente interesada —uno mismo.

348. El éxito obliga a mantener el tipo, pero yo quiero mantener el arquetipo.
349. Sonrío a una niña a la que le faltan los dedos de una mano, y me devuelve una tal sonrisa como si se los hubiera devuelto.
350. El descubrimiento romántico de Bach por Mendelsohn tiene un fundamento: el propio romanticismo del músico barroco, tal y como lo corroboraría la interpretación de Karajan.
El romanticismo da profundidad al barroco, implicando su exterioridad espacial en la interioridad temporal del alma.
351. He recibido una inatenta carta que alguien ha tenido a mal enviarme: extralimitándose.
352. Todo para nada.
353. Algunos bañistas se quitan el bañador como un trofeo: ofrendado a la Madre Natura.
354. El tiempo despaciado: demorarse en la playa al atardecer.
355. La energía española clásica: entre estoicos y místicos (J. Oteiza).
356. No fui, me llevaron; no vi, me vendaron; no vencí, me vetaron. (Podría ser mi epílogo vital).
357. El intento moderno de racionalizar lo sagrado lleva a la sacralización de la razón.
358. Me miraba de arriba abajo, así que finalmente le di mi número de zapatos.
359. Alguien me pregunta si soy yo, y lo soy, pero no tiene ninguna gracia.
360. Todos los seres son el ser, y todos los símbolos configuran el arquetipo.
361. Un día en compañía de niños: agotador. Redescubro así mi vocación de monje o bonzo cultural.

362. Todo es posible en el agua:

podemos, libres, querer
lo querido, por el agua.
El mundo que está detrás
por el agua se me aclara.
Fatal, plural inmenso, como el mar,
bandada inmensa, oleaje de olas.
(P. Salinas)

AFORISMOS DEL EXISTIR

1. Acrecentar los lazos y disminuir el número de nudos: es lo que hace el amor según un proverbio búlgaro y, por extensión, todo acto creativo. Enlazar y desanudar.
2. El presunto sentido global del universo no se puede imponer desde arriba pero se puede implicar desde abajo postulatoriamente.
3. La democracia se funda en la común razón humana, cuyo contexto es el común cosmos transhumano.
4. Penas de amor: peñas de dolor.
5. La cultura clásica mediterránea define/confina al hombre en el *honor*, y a la mujer en el *pudor*.
6. La melancolía como vivencia de lo efímero.
7. La soledad radical consiste en no asumirse: no estar acompañado de uno mismo.
8. Qué gozada cuando todo funciona: el televisor, el corazón, la escuela y la cabeza.
9. Dios dirá, pero de momento se calla. O acaso lo acallamos. Mas un buen día vuelve a inspirarnos tras desesperarnos.

10. Dice Cela que el que resiste gana, pero entonces no hay que resistir si no quieres ganar.
    Yo diría que hay que resistir por dentro: para ganarse a sí mismo.
11. El que resiste suele ganar: después de muerto.
12. Buscando agarraderos.
13. Buscamos agarraderos en los que a menudo nos desgarramos.
14. Ayudar a vivir y, si no es posible, ayudar a morir.
15. La filosofía no apela a la razón abstracta sino concreta: la razón común.
16. ¿He de decir a la fuerza que no sé lo que sé? (Nebrija contra la Inquisición).
17. Libertad, igualdad y fraternidad se traducen posmodernamente como holganza, tranquilidad y flatulencia: y no es la peor de las traducciones posibles.
18. Hay que contentarse: la vida o te extasía o te despeña. Y el punto medio es un desgarro entre los dos extremos.
19. Aguantar y aguantarse sin desesperarse —desperezándose.
20. La miseria psicológica transita por la familia y la nación, la persona y el mundo: ubicuitariamente. Lo mejor es asumirla para que no se convierta en lo peor.
21. El mundo es la forma de una materia que nos supera: el cosmos transhumano.
22. En este país se premia a los que corrompen las letras y son infamados los que enmiendan lo falso (Nebrija a Cisneros).
23. No me gusta el invierno: reclusor.
24. Ausencia: presencia en negativo.
25. Llaman poderosamente la atención los motivos dinámicos en espiral o similares que decoran vasijas y objetos de la más remota antigüedad: se trataría de símbolos de vida y regeneración, cuyo arquetipo último es la Diosa Madre.
26. En conversación con el gran masón J. Otaola, este me insinuaba que mi arquetipo animal bien pudiera ser una cabra (libre), aunque yo me considere algo perruno: el perro que va tras la liebre del sentido…

Perros y cabras se asocian arcaicamente con la luna y su simbolismo regenerador, por ello aparecen en la cultura minoica junto a la columna o árbol de la vida (que tiene su paralelo en el Pilar de Zaragoza).

27. Lo dinámico y lo estático se encuentran en lo *extático*: instantánea de eternidad.
28. La filosofía como razón humana: situada entre la razón mítica (prehumana o divina) y la razón lógico-científica (poshumana o tecnológica).
29. La hermenéutica o filosofía de la interpretación ha dado un giro lingüístico a la cultura, y yo mismo he dado un giro simbólico a la hermenéutica. Pues el simbolismo es la razón prototípicamente humana.
30. La experiencia psicosomática: cuando uno está ligero de alma, va realmente ligero de cuerpo; y, cuando está obturado psíquicamente, anda estomacalmente endurecido.
31. No hacer nada es lo mejor para poder hacer algo, y hacer algo es lo mejor para no hacer nada.
32. Tenía un colega tan inteligente que llegó a escribir a Heidegger, pero Heidegger no era tan inteligente y no le contestó.
33. La vida es una mezcla de sabores simultáneos como la comida china, más los crudos sinsabores incocinados e indigestos.
34. La película *Bambi* de W. Disney como vivencia *bambú* de la existencia: los dibujos animados como imágenes *almadas* basadas en la elasticidad y resistencia psicoanímica (*animatismo*).
35. Emoción sin moción: quietismo.
36. No dejarse llevar por la melancolía: morbosamente.
37. Resulta ridículo el afán por dejar nuestra fama en este mundo risible.
38. Cuando nos hacemos sufrir mutuamente es mejor que cada cual vaya por su lado, asumiendo su propia sombra o lado sombrío sin proyectarlo al otro.

    La vida: qué abandono del hombre a su vacío.

39. La soledad de Hernán Cortés en mi billete tránsfuga de mil pesetas: sólo acompañado de su contrafigura azteca en miniatura. Pero detrás está Pizarro y, al trasluz, una figura guerrera: todos ellos hombres de *valor* aquí transmutado económicamente.
40. Ya sólo confío en mí mismo, y muy poco. Es un decir.
41. Dice U. Eco que ya no tiene tiempo para leer, sino sólo para escribir.
    A partir de cierta edad uno suele reescribir lo ya leído, añadiendo el ver, oír y meditar propios.
42. El pensamiento griego erige la metafísica del ser, el judaísmo ofrece la ética del comportamiento: a mí me interesa la hermenéutica del sentido (antropológico) en una línea romántico-cristiana con ecos mitológicos.
43. No hay peor circunstancia que mendigar a un mendigo, pedir a un perdedor o aprender del que no sabe.
44. La hermenéutica en general sería el arte de lo sutil, y mi hermenéutica en particular, según A. Cardín, funcionaría por sutileza metonímica, es decir, por contigüidad o trasvase (coimplicación).
45. Vivimos cuatro días, y en Bilbao dos lloviendo.
46. Como a Hernán Cortés en el billete, al final nos acompañan los amigos; y los enemigos.
47. Paradójicamente cuanto más dinero se tiene menos se siente la presión de gastar.
48. La nada originaria era inestable, y busca su estabilización encontrándola precisamente en la emergencia del universo (J. P. Mercader).
    Pero si no había nada, ¿cómo es que la nada es algo que es?
49. Fracasar en la vida también tiene su sentido: nos prepara para fracasar en la muerte. Por última vez.
50. A menudo nos sentimos desgraciados, sin serlo.
51. Cuanto más decaído te encuentras, tanto más acogido estás por Dios (P. Teilhard de Chardin).
52. En el Antiguo Testamento el mar Mediterráneo es una frontera

negativa, pero en el Nuevo Testamento se convierte en frontera positiva a traspasar culturalmente por Pablo de Tarso y socios (B. Renaud).
Precisamente las predicaciones fundamentales de Jesús se realizan en otro mar: el mar de Galilea.

53. Si no escribes superficialmente, no esperes salir a la superficie de nuestra (in)cultura, y, si escribes profundamente, te encontrarás solo en el inframundo.
54. No te quejes si te insultan: en otras partes matan.
55. La envidia aoja al envidiante y desoja al envidiado.
56. Antes se nos exigía limpieza de sangre; ahora se nos exige lustración de cerebro, es decir, ilustración. Pues fuera de la ilustración no hay salvación, y dentro de la ilustración tampoco, porque sucedió hace dos siglos.
57. Los alumnos suelen demandarnos respuesta cuando nos ven flojos: cuando nos ven fuertes se callan.
58. Al mal cósmico o entitativo solemos añadir el mal mundano o humano; entonces el mal se reduplica de modo asfixiante.
59. En este mundo cada cual tiene sus armas, que hay que usar pacíficamente.
60. El ingenioso hidalgo don Andrés de Tardienta: así me llamaba X antes de perder la hidalguía y el ingenio.
61. Frecuentemente para poder dar un paso al frente hay que recular un paso atrás; acaso por ello para poder acceder al futuro reino del Espíritu libre precisamos la liberación de la arcaica Diosa Madre omnipariente.
62. Los medios audiovisuales han puesto en crisis al libro clásico, por eso se resiente la profundidad oscura por la superficialidad lumínica. Pero a la superficie sólo llega lo superficial.
63. En la vida cambiamos en las diferentes etapas que recorremos; sin embargo, hay un hilo de continuidad de la cuna a la tumba experimentado como un *yo* descentrado y transicional: iniciático y subliminal.

64. Por una razón consentida.
65. Una persona inteligente es un tonto que se sabe tal.
66. El que se pone en medio será quitado del medio.
67. Decía Aristóteles que la amistad necesita tiempo; y yo añadiría que el amor precisa espacio.
68. No podemos bañarnos dos veces en el mismo río, pero sí en el mismo mar, en cuyas aguas iguales y diferentes se encuentran Heráclito y Parménides.
69. La melancolía como soledad abierta al otro: anhelado.
70. El titanio del Guggenheim bilbaíno como metal de sublimación, por eso resiste tan bien a la lluvia transfigurándola.
71. En la obra dirigida por S. Payne sobre el carlismo, este aparece afirmando la experiencia de la comunidad frente a la sociedad abstracta. Pero su auténtica negatividad está en su cerrazón ideológica.
72. La afirmación de la ambivalencia de algo evita el tomarlo ideológicamente, es decir, unidimensionalmente.
73. Del libertarismo al liberalismo: autocrítico.
74. El viejo se va separando e individuando: se hace menos mundano y más cosmogónico.
75. Prefiero la ambigüedad de la Iglesia al purismo de las sectas, aún reconociendo con A. Cardín que la ambigüedad católica conlleve cierto «cinismo».
76. Una cultura es una comunidad de sentido: abierto.
77. Sin romanticismo no se puede vivir, y con sólo romanticismo sólo se puede morir. Para poder sobrevivir hace falta un idealismo realista.
78. La seguridad tímida o introvertida del vasco: yo la observo en su frecuente modo de estar con las manos en los bolsillos.
79. Malo es que haya tanto fútbol en televisión, pero es que tapa programas aún más inculturales.
80. Los largos días de lluvia: alargados por el agua vertical.
81. Coger la vida en *sí*, asumiendo la vida en *no*.

82. Conjugar la implicación romántico-barroca y los límites clásico-ilustrados (racionales).
83. Ciego de sol y ávido de luna.
84. La dialéctica ve las cosas en sus relaciones.
85. Los símbolos son relacionales y dependen de su contexto, como los ideogramas en la lengua china.
86. Frecuentemente el que no es inocente trata de mostrar la culpabilidad ajena.
87. Nos dejan hablar, aunque nadie nos escuche.
88. Según el profesor deustense S. Segura en su estudio sobre los vascos, estos se han caracterizado históricamente por su bravura bélica y el arte de la adivinación. Se trata de un elemento hermético-hermenéutico (la adivinación) y de un elemento político-militar (la bravura): iniciación matriarcal e iniciación patriarcal.
89. No tiene nombre el que no está en la nómina: no es nominado.
90. Los adversarios nos salvan de nuestra autoamistad.
91. Acabo de ver la neciedad y aun neciedumbre en nuestra tele: tiene el nombre artístico de la naranja en masculino. Pero su carne sonrosada suena bien musicalmente.
92. No descuidarse: cuidarse.
93. La voz *gomosa* de nuestro gran tenor M. Fleta: el pescador de perlas musicales y el Romeo de nuestra lírica poseía una bellísima voz de miel y resina (materia inflamable que fluye de ciertas plantas). Se trata de una voz dulce y viscosa a un tiempo: voz *gomorresina* (jugo de ciertos árboles que se solidifica en contacto con el aire). En sus grabaciones cabe observar bien el paso de su voz *resina* (inflamable) de su juventud a la voz *gomorresina* (lechosa y sólida) de su madurez.
94. El estoicismo cristiano de B. Gracián se basa en el discreto «arte de ser persona» (*El discreto*).
95. El escritor se desdobla: doble verdad de la vida y la muerte (= ficción).

96. La posibilidad de que el otro tenga razón es el alma de la hermenéutica (H. G. Gadamer). Yo añadiría que el otro también tiene razón: la suya propia que ha de ponerse en comunicación con la nuestra para configurar un lenguaje común (democrático).
97. Dice un antimitólogo que lo trágico es evitable, pero el mito trágico trata precisamente de la tragedia inevitada y, a posteriori, ya inevitable. Pues la tragedia es evitable cuando no es trágica.
    Por eso es tragedia humana nuestra guerra incivil o el terrorismo vasco: porque pudiéndose evitar no se evitó, perteneciendo finalmente a lo inevitable una vez inevitado. Así que lo trágico es el hecho de no ser evitado: un hecho que se repite cíclicamente en la mitohistoria del hombre en el cosmos de un modo trágico o inevitable.
    Lo trágico vuelve a ocurrir a pesar de todo/todos, lo cual nos debe llevar no al fatalismo sino a una actitud atenta, activa e implicante para evitar lo inevitable (en cuanto nos sea posible).
98. La historia de España no es normal: se está normalizando.
99. He llegado a donde quería: ahora me bajo y me quedo.
100. El fundamentalismo vasco ha planteado la propia política como una soteriología o salvacionismo de tipo religioso integrista.
101. La historia nos ofrece los acontecimientos exteriores o sociológicos; la mitología nos refiere los acontecimientos interiores o psicosimbólicos.
102. Me gustaría llegar a lo que he llegado.
103. Mas por fortuna es una noche de luna en la que el sol descansa de su andanza diurna.
104. Esforzarse, pero no forzarse.
105. Todos buscamos el gran amor que nos redima.
106. He soñado con mi obispo que, en lugar de mitra, portaba un alto gorro de cocinero; y, en vez de formas, repartía pizzas. Así pues, un obispo reciclado.
107. Las cadenas de televisión arrastran tanta basura como las cadenas del servicio.

108. El aforismo evita caer en la parrafada germana o en la retórica hispana.
109. El que tiene incidencia en la realidad piensa que se pueden cambiar las cosas: el que no tiene incidencia en lo real piensa que las cosas no cambian fácilmente. Por eso el político es posibilista y el filósofo es pasibilista y casi fatalista.
110. La heroica razón del primer mundo luce por sobre la oscuridad del tercer mundo, cuyo dragón petrolífero es esquilmado a bajo precio.
111. Lo trágico como inevitable: lo que podemos evitar hasta que nos coge tauromáquicamente —como la muerte—. O la muerte como símbolo límite de nuestra finitud y contingencia: efeméride de lo efímero.
112. El sentimiento como niebla: nebulosa del ser.
113. Saber esperar cuando se está mal, pues cuando se está bien siempre se espera.
114. Le dije a un amigo que la vida es dura, pero no sabía que la dureza vital provendría de nuestra propia relación endurecida.
115. La ridícula elección entre el mito y la ciencia. Pero lo que necesitamos es más y mejor de todo —mejor mito y más ciencia, más mística y mejor razón, más arte y mejor técnica, mejor romanticismo y más ilustración.
116. Todo nuestro universo discursivo es mitológico: hechura humana del mundo, interpretación más o menos afortunada.
117. He pasado años de tiña por cuanto entrevisto como un tiñoso; ello me ha enseñado a observar la tiña ajena y su contagio mágico.
118. Coger el punto gracioso que todo el mundo puede tener. ¿Todo?
119. Hay dos modos básicos de neutralizar la malquerencia: buscando la gracia o bien compadeciendo. Mas coexiste aún un repertorio de posibilidades: la ironía, la paralelidad y, finalmente, la coimplicación.
120. Sé que soy bueno, menos cuando estoy malo.

121. El que aporta no es envidioso: envidioso es el que deporta.
122. La feracidad de la Diosa Madre y la ferocidad del Dios Padre.
123. El *Adiós para siempre* de Fleta: no se trata de un odioso adiós hasta nunca, sino de un amoroso adiós tempiterno.
124. El barroco de Bach ofrece un espacio curvo cual refugio existencial a nuestra vida plana: recovecos del sonido con-sentido.
125. En la vida he tenido de todo un poco, y en la trasvida obtendré un poco del Todo.
126. Que no nos abandone la fuerza mínima, la esperanza de fondo y la moral básica.
127. Lo que tiene que sufrir el odiador para hacer sufrir al odiado; lo que tiene que pasar el amador para pasar del amado.
128. El que toma riesgos suele ser sosegado; el que no se arriesga suele ser nervioso. Compensación.
129. Resulta instructivo cómo la historia se parece tanto o más al historiador que a lo historiado.

130. La aurora transmuta su último pétalo de rosa en petardos de fuego y sol granate.
131. Solemos compensar nuestra praxis con nuestra teoría, pero nuestra compensación máxima está en la teoría y praxis del otro complementario.
132. La compresencia del Guggenheim en mi vida; y su compañía callada.
133. Me gusta la filosofía porque está entre la literatura y la ciencia.
134. La verdad (objetividad) es mentira (subjetiva), y lo subjetivo (la mentira) es objetivo (verdadero).
135. El patriota vasco proviene de un término que en euskera significa padre y madre (*aba*): sería el *matriota* que deriva no del padre (patriarcalismo indoeuropeo) sino del padre matriarcal o tío materno (matriarcalismo preindoeuropeo).
Curiosísimamente el término paralelo en hebreo-arameo usado por Jesús para referirse al Padre eterno es *abba*, traducible como el padre materno, recuperando así el trasfondo matriarcal-protomediterráneo en pleno patriarcalismo semita.

136. La voz acristalada de M. Fleta: acuática (como se dice *el cristal de las aguas*). Frente a la voz aérea de Caruso y a la voz terrosa de P. Domingo.
137. La diferencia entre un cineasta y un filósofo: el primero trata de conectar con el público en público, el segundo trata de conectar con el público en privado.
138. Un entretenedor entretiene a los demás; un filósofo suele entretenerse a sí mismo.
139. El comunicador comunica; el filósofo interfiere la comunicación. O la filosofía como interferencia.
140. Hay un cuento vasco que se titula *La sal o el rey*, en el que se acaba prefiriendo lo real a la realeza.
141. La tradición oral vasca: la importancia de la palabra dada.
142. A veces los lectores se toman lo que leen más en serio que el propio escritor.
143. Nos queda el aforismo, el cual dice más que mil palabras.
144. Puccini llamaba a Fleta *el Filador* (*Filatore*) por sus interminables filados; podríamos redenominarlo *el Hilador* por sus hilados preciosistas y, en general, por su forma de hilar el recitado en un fraseo pleno de urdimbre aferente.
145. El sufrimiento por alguien/algo queda compensado si te ríes de ello, o si te sonríes con ello.
146. Muchas veces un tipo *raro* es el condimento picante o la sal amarga de nuestro entorno.
147. Mi padre llegó a oír a Fleta y se emocionó, aunque su acompañante su durmió. Es la diferencia del viejo tenor con los tres tenores actuales, cuyo vocerío nos despierta pero no nos encanta.
148. Si te tienen envidia es que te tienen por envidiable, aunque tú mismo no envidies tu vida.
149. Le gustaba lo telúrico: le gustaba la *tela*. O la *tela* como representación telúrica: el dinero como sustituto de la tierra.
150. No es homosexual: es homosensible.

151. Tengo un amigo que está por la *autoindeterminación*.
152. Hay que ser algo diestro: para no llegar a siniestro.
153. Concito a la Gran Madre, ante el rencor del Gran Padre.
154. La corrupción cultural: la gente que vive del cuento.
155. La corrupción económica: la gente que vive de la cuenta.
156. La corrupción artística: la gente que vive del canto/cante.
157. La irrupción política: la gente que vive del otro.
158. La irrupción cultural: la gente que vive de sí.
159. La irrupción periodística: la gente que vive del no.
160. Últimamente no hago amigos, pero me amigo más conmigo mismo.
161. Por su estilo romanticote Fleta convierte al Wagner timbalesco en un Bach piadoso.
162. He aprendido a gozar con el aburrimiento, asumido y traspuesto en diálogo interior.
163. G. Vattimo cree creer; yo quiero creer.
164. He andado perdido; ahora encuentro la propia pérdida adecuada.
165. El que no está acostumbrado a pensar en privado suele pensar en público, por ello responde al entrevistador de turno con el consabido «yo pienso de que...».
166. El escolástico medieval se ha convertido en el intelectual moderno: el que vive del sí y del no (*sic et non*).
167. La teoría del consenso es una teoría; la teoría de la implicación es una práctica. Porque el consenso es racional-abstracto y la implicación es existencial-concreta.
    El consenso se refiere a los concernidos; la implicación se refiere a los implicados.
168. La importancia de Lutero: la afirmación moderna de la conciencia individual.
169. Símbolo: conjunto de formas visibles que muestran lo invisible (Hugo de San Víctor).
170. Meterse en camisa de once varas: meterse en una amplia camisa

que servía de medio de adopción en la Edad Media por parte de otro.

171. Tras largo esfuerzo he llegado a la nada, acaso para poder nadar ya sin el esfuerzo de llegar a algo.
172. Leal: legal.
173. He llegado a la edad en que la vida, para cada hombre, es una derrota aceptada (M. Yourcenar).
174. La melancólica voz de Fleta asfixia al oyente con su ralentización, a modo de *catarsis* o purificación regeneradora. Ritual musical de muerte y renacimiento. (Para L. Ausín)
175. Según S. Valdivielso, a la estética pasional de Fleta le faltó ética musical: comedimiento.
176. Dice el cineasta Carlos Saura que somos un país que olvida y dualiza. Yo diría que dualiza cosas y personas porque olvida fácilmente el nexo de su continuidad histórica y de su unidad simbólica.
177. La gente está ocupada: me dejan para mí solo todo el litoral cantábrico.
178. Alguien me llama iconoclasta, pero soy un venerador de imágenes... bellas.
179. Se dice de alguien que es listo, pero que va a su aire: ignoran que el aire es la condición de su listeza.
180. Toda biografía es amatoria: cuando no se ama algo/alguien la vida carece de nexos relatables.
181. Una televisión muestra fotogramas dañinos a la vista por su hiperluminosidad, y luego nos comentan que ya han producido daños oculares en otros países. Mis propios ojos quedan dañados por esta hiperestolidez tan castiza.
182. La filosofía simbólica como ilustración del romanticismo. Pues en el símbolo se aúna el significado secular y el sentido trascendente.
183. Si definimos el mundo como *voluntad de poder*, podríamos redefinir a Dios como el poder de la voluntad: pura querencia.

184. Hay que buscar salidas en la vida con las manos por delante, sabiendo que hay una salida final con los pies por delante.
185. Me he ido suavizando en mi radicalismo cultural, o me han ido suavizando desde el radicalismo incultural.
186. La ruptura originaria como separación de la tierra y las aguas: así narra el mito el desgarro de la unión primigenia. Como liquidación de lo sólido y solidificación de lo líquido: separación de contrarios.
187. Del hecho de que el nacionalismo, *e. g.*, vasco no tenga la razón no se sigue que la tenga el nacionalismo, *e. g.*, español, como tampoco de la sinrazón del locuelo se deduce sin más la cordura de su sociedad en torno. Pues la razón puede estar repartida en ambos ámbitos o en ninguno de los dos.
    Por eso de la sinrazón del nacionalismo español tampoco se deriva automáticamente la razón del nacionalismo vasco: así como de la incordura de nuestra sociedad no se deduce sin más la cordura de nuestro locuelo. Más bien cabría establecer una *mímesis* o imitación mutua entre ambos bandos.
188. Pero ¿hay algo tan universal como la irracionalidad? (P. Lanceros).
189. El reduccionismo busca tres pies al gato, que tiene cuatro.
190. Lo bello como terrible, porque me divide de mí para unirme más allá de mí mismo.
191. La torre del Guggenheim bilbaíno como Y implicativa o conjuntiva: de modernidad y entorno, arte y ciudad.
192. He sufrido, ¿sabes? (R. M. Rilke).
193. En el padecimiento místico puede haber una depresión sublimada: religiosamente.
194. Cuando un niño nos sonríe es como si justificara nuestra existencia y aún la entera existencia.
195. Una simple tira nasal y ya puedo respirar y, por tanto, revivir.
196. En su última obra P. Lanceros hurga en la herida: simbólicamente.
197. Propongo feministamente decir *hembro* en lugar de *hombre*.

198. He vuelto a conectar con los cantares populares de Radio Nervión: la bella música del pueblo (pop) y los decires populares.
199. Santiago y Sevilla: junción complementaria de la blancura y el color.
200. No hay que buscar tres pies al hombre.
201. Qué bella es la vida cuando funciona, por eso nos soliviantamos cuando nos falla.
202. Tras haber amado tanto se pregunta el amante: ¿y cómo puede el otro/otra vivir sin mí? Pues como el propio amante vive: impropiamente.
203. El filósofo Marina parece un poco tonto o tontuelo, aunque no un tonteras o tonto total (*tontal*).
204. En su obra *El círculo hermético*, M. Serrano habla de los *siddhas* alquimistas prearios como magos que, en lugar de confundirse con el Todo (a lo hindú), propugnaban el aislamiento o separación-vacío del universo y de Dios.
     Podríamos considerar a nuestro Oteiza como un *siddha* vasco aunque comprometido: por lo primero afirma un yo partido (fisión); por lo segundo coafirma un yo compartido (fusión del otro).
205. E. Trías es un filósofo molar; a mí me gustaría ser un filósofo incisivo.
206. Como dice mi hermano, siempre se pondera la voz de Fleta, olvidando su finísimo oído.
207. El mito como gigantomaquia en torno al sentido.
208. Por sus dioses conoceréis a los hombres.
209. Cuidado con el afecto y el sentimiento: hay que ser fuerte en este duro mundo.
210. La madre suele ser la única persona que nos ha querido incondicionalmente en este perro mundo, y ello nos redime del desamor vital.
211. Si no hay salidas hacia fuera: hacia dentro.
212. Encajar: para no desencajarse.

213. El mar: el ámbito de la pura relación.
214. El escritor trata de remansarse en la escritura: quedando inscrito. Y el lector trata de revitalizarse en la lectura: quedando desleído.
215. La marcha nupcial anuncia la marcha posnupcial.
216. En Navidad celebramos el (re)nacimiento de El Corte Inglés.
217. El cuerpo del hombre está preparado para la muerte, pero no su alma inmortal, por eso debemos prepararla en vida.
218. Durante el día valoramos el poder y el tener; por la noche revaloramos el amor y el ser.
219. Mi filosofía trata de dotar al hombre de su tercer pie: simbólico.
220. Interpretar es buscar el sentido.
221. Quiero hacer cosas que no he hecho, como no hacer nada.
222. Todos acabamos igual.
223. Quizá me gusta la música de Bach porque es como una madre: omnipresente.
224. Creo que si los hombres nos viéramos unos a otros como lo que somos —mortales— nos trataríamos mucho mejor. Pues no se puede odiar a quien se va a morir.
225. Lema metafísico: a vivir y a morir.
226. Nada temas: todo vuelve otra vez (Empédocles de Hölderlin).
227. Cuando se tiene mucho, se suele querer todo. Pero hay que conformarse con algo: pues en la vida siempre tenemos poco.
228. Si andas salido la gente no entra a tu ámbito (M. Egiraun).
229. Soy un filósofo abrupto: mis filosofemas son exabruptos cordiales.
230. Erre que erre: quema que quema (en euskera).
231. No me gusta Lisboa: es una ciudad tristona donde el amor puede naufragar de pena.
232. Tengo perdida la batalla de la vida; quizá me recupere tras la muerte.
233. Propugno la comunidad de los contrarios: para su remediación.
234. Sería terrible un mundo sin niños, y sin viejos.

235. Quiero verme como en un istmo: rodeado de aforismos cuasi acuáticos por todas partes, menos por una lengua de tierra firme. O los aforismos como barcos-palabras en vela de un lenguaje terrestre.
236. No es que sea friolero: es que me gusta el calor.
237. Más vale huevo en mano que gallina volando.
238. Algunos se avienen con Dios porque no hay dios que se avenga con ellos.
239. El misterio de Dios como misterio para el propio Dios.
240. Encontramos en la música lo que no encontramos en la vida: sobrevivencia.
241. Guardo un especial recuerdo de Braga, por eso no quiero volver. Para no estropearlo.
242. Hay que ir despidiendo las cosas de la vida antes de la despedida final: melancólicamente. Quizá volvamos a encontrarlas transfiguradas.
243. Lo malo que tiene fulano es que no puede ser malo, pues no hay bondad sin maldad ni bien sin mal asumido.
244. La hermenéutica se basa en la *subtilitas*: sutileza interpretativa de la sutilidad del sentido (simbólico).
245. El barroco como forma abierta (U. Eco) o descentrada (J. Derrida): en el que se muestra la ilusión y el engaño vital, la vida y la muerte, el lugar dislocado y la indeterminación dinámica, el sentido plegado y escondido.
246. Los valores no son objetos sino objetivos, así pues, fines (W. M. Urban): el valor es el sentido de dirección.
247. El deseo o querencia activa (heroica) es fustigada por el budismo. Por ello en el cristianismo el amor es una especie de querencia pasiva: implicación.
248. Pasos en la hermenéutica: implicación de la realidad, explicación de su idealidad y aplicación existencial.
249. Estrenamos el año, pero no el tiempo.
250. He tenido en mi entorno un locuelo pendiente de mí, hasta que

finalmente ha llegado otro del que ahora depende psicoidemente. Así he quedado liberado de su maraña psíquica.
La triangulación del amor y el desamor posibilita la dialéctica dinámica del cambio y la metamorfosis.

251. La positividad de la desidia en cuanto deseo autosatisfactorio (*desidera*).
252. La típica iniciación tradicional del joven es una iniciación heroica a la madurez u hombría: es el héroe clásico desligado de su pasado, blandiendo la lanza/espada como falo/palo.
253. En su obra *Cultura tradicional bantú*, Raúl Ruiz de Asúa explica el *mal* entre los bantúes africanos como la propia fuerza vital procedente de Dios, la cual sufre *degeneración* sea por espíritus invisibles sea por espíritus visibles o personas castigadas por su presunta maldad. De donde su visión paralizadora de la acción, por miedo a perturbar la fuerza vital del cosmos.
El *adivino* es el funcionario del bien, por cuanto trata de regular la interacción vital y la tensión social «adivinando» la voluntad e intenciones de Dios: su contrafigura es el *hechicero* considerado como el torcedor de la realidad humana sobre el que recae el castigo expiatorio del adivino, sancionado por la comunidad para su autoterapia y defensa psicosocial.
254. No es fácil salir indemne de unas Navidades: esta vez he conseguido zafarme del entorno zalamero.
255. De niño pensaba que en baúles y arcas se guardaban grandes tesoros ocultos de valor capital; ahora resguardo yo en tales arcones mis propios escritos, en los que pienso atesorar los valores ocultos —inútilmente.
256. Empiezo a entender por qué la pura creación surge de la nada: de no hacer nada, como sabía Aristóteles, del cultivo de la nada como matriz simbólica (vivencia).
257. El gran amigo suele estar muerto, como José Manzana.
Pero pervive y revive en otros.

258. El retrete como lugar de retirada para repensar ciertas cosas y decidirlas: reservado mental.
259. En mi ciudad no puedo externar y proyectar el alma, pero sí en sus alrededores campestres: allí se hace mar y hierba, pájaro y cielo, aire y tierra.
260. El mar alborotado alboroza mi alma entumecida.
261. Juan Carlos I el Conciliador.
262. Me gusta ver la realidad con los ojos cerrados: para auscultarla sin que me hiera. Pero sobre todo para apercibir su fondo oscuro.
264. Hay que precaverse de las irrupciones del desamor, la insalud y el déficit dinerario. Pero hay otras devastaciones no menos negativas: problemas de ego y autoestima, conflictos psíquicos y relacionales, falta de significado y sentido vital, aburrimiento o cansancio existencial, soledad interior y atosigamiento exterior... Por ahora la máxima dureza en mi vida ha tenido que ver con la aciaga experiencia del desamor, así como con el abismo de la insalud, sea ajena (muerte) sea levemente propia. Mas pude rehacerme hasta la fecha, aunque siempre estemos amenazados.
264. Las bellas películas de perros y niños, como *Beethoven II*.
265. Aprender a ser feliz sin la presunta felicidad: podemos ser felices sin necesidad de la felicidad con mayúsculas. Pues la felicidad diaria suele estar reñida con la felicidad dominical, lo mismo que la serenidad está reñida con el desmadre.
266. El Dios aristotélico es el motor inmóvil, el cual mueve sin moverse: mueve pero no conmueve, ya que es el Ser puro y sin pasión. Con ello se distingue del patético Dios cristiano crucificado.
267. Hablamos del tiempo exterior o clima meteorológico para expresar nuestro *tempo* interior o clima psicológico; por eso (nos) hace calor o frío, llueve o escampa, está gris o radiante.
268. Yo ya he pagado con sangre familiar el tributo al terrorismo en este país, así que nadie me pida heroísmo al respecto (y menos algunos de siniestra ideología otrora).

269. Siempre hay por qué vivir, y por qué morir. La vida sigue desigual.
270. La mayor perversión sexual: la antisexualidad.
271. En la cosmovisión *bantú*, el *hechicero* representa el mal latente, actualizado por el *adivino* cuando designa a aquel como chivo expiatorio o buco emisario de los males del clan.
272. Ser es implicarse: implicarse en el ser.
273. Implicarse es ser: ser implicado.
274. En la interpretación de un texto hay que partir del significado (objetivo) para poder pasar al sentido (subjetivo): lo que el texto (objetivo) quiere decirnos (subjetivamente).
275. Lo superficial no precisa de interpretación porque sólo puede profundizarse en lo profundo, pero a menudo lo superficial es lo menos obvio y, en consecuencia, precisa interpretación.
276. El mito (y la literatura que lo prosigue) como fabulación de una realidad: confabulada.

277. La corrupción debió llegar hasta los cielos, que se dejaron influir para crear el mundo.
278. El sentido más significativo está escondido: así piensa el psicoanálisis.
279. Si la razón no nos sirve para asumir y articular lo irracional, ¿para qué nos sirve?
280. Si tú no te procuras alegría, otros se la procurarán a tus costas.
281. Serenidad y firmeza contra el terrorismo; pero ¿habrá alguien a quien se le ocurra algo? (*Máximo*).
282. ¿Diario independiente de la mañana? Diario de la mañana independiente (de la tarde).
283. Lo bueno que tiene el comer poquito es que se puede volver a comer más.
284. Lejos del mar no encontrarás amor, pues los amores son siempre navegaciones.
285. Todo lo que se eleva, cae; hasta el Dios cristiano cae del cielo encarnándose.

286. El amor como vida y muerte: lo dice una copla.
287. La ventaja de no tener que perder nada en el mundo, solamente el mundo.
288. Dice J. A. Marina que en el mar basta con el sol, pero que en lo humano hay que inventarse el sol.
Me quedo desolado, pues que el sol es ya un invento del mar.
289. En qué país vivimos: te pueden matar simplemente por el hecho de vivir.
290. He amado a la juventud, pero ya no me existe.
291. El fin es el comienzo (J. Á. Valente).
292. En latín el envidioso se llama *invidente*, que sería el que no puede-ni ver al otro.
293. Subsiste en nuestra democracia el modelo aristocrático de Platón, según el cual los mandatarios políticos son racionales por cuanto sirven a la razón de Estado, mientras que los subordinados civiles carecerían de dicha racionalidad por cuanto sirven a sus intereses. Pero entonces hay peligro de descontactar entre la razón y lo irracional, que queda sobreseído por aquella.
294. Hay que creer en algo: para no descreer de todo.
295. En la psicología freudiana se trata de traducir a palabra la imagen confusa/confusora (traumática): así se aclara al declararse o decirse. De esta guisa, el psicoanálisis es una liberación del sentido atrapado inconscientemente a través de su deliberación o conscienciación.
296. En su quintaesencia el *matriarcalismo vasco* significa el mito matriarcal vasco: la mitología vasca en torno a la diosa madre Mari.
297. Escribir me permite expresarme e impresarme.
298. Es fundamental en la vida situarse entre la propia vida y su límite: la muerte. Pues allí estamos realmente metidos.
299. Me ha salvado de la mediocridad la creatividad o, más sencillamente, la apertura cultural.
300. Acciones armadas: acciones desalmadas.

301. El simbolismo es empírico, pero es lo empírico proyectado al empíreo, e. d., la vivencia proyectada idealmente al cielo de las imágenes (imaginario).
302. La ralentización musical de la *Pasión según san Mateo* de Bach por el director Klemperer: el tiempo humano se interna en los *eones* de la eternidad a través de una densa y mediadora *niebla ontológica* (como la llama la mística). Esa niebla ontológica es la condensación del vapor del espíritu en aguas límpidas mas estancadas de una laguna profunda.
El músico embarroca esta experiencia por acumulación cromática de voces en los coros, que sintetizan los recitativos fragmentados o aserrados en auténticos acordes coímplices; en ellos jadea y exuda el alma acuosa entre el cuerpo empírico y el espíritu empíreo, produciendo un estado de densa flotación o impregnación simbólica.
303. Era un hombre *meticuloso*: no metía la *pata* sino el *jamón*.
304. En la música el tiempo avanza y retrocede, se eleva o detiene, surca las profundidades o se estanca, como los propios flujos y ritmos de la vida vivida. Dramaturgia existencial.
305. Los arquetipos del inconsciente colectivo son las estructuras simbólicas del imaginario cultural: los motivos mitológicos fundamentales.
306. La disarmonía en el universo bantú procede de los espíritus intermediarios entre Dios y el mundo: en ellos se incluye a veces el propio hombre.
307. Mi hipotético mérito en el País Vasco: no haber sido digerido. Pues aunque fui engullido, fui expulsado: por incompabilidad cultural manifiesta con cualquier tipo de manifiesto.
308. Me gusta que la tierra se caliente un poco, con perdón de los ecologistas.
309. El barroco de Bach como condensación de afecciones anímicas.
310. En la mitología vasca, la diosa Mari es la personificación del universo, el cual es su encarnación o enmaterialización. Por eso Mari es la diosa madre y matriz del cosmos: la *mater-materia*.

311. Una mujer se quejaba de que el marido ya no le pegara (por amor).
313. La política cambia; la cultura queda.
314. Los sentimientos son universales y particulares y, en consecuencia, trascendentales inmanentes.
315. Llegamos a ser todo lo que amamos.
316. El sentido no existe: nos existe.
317. Tenemos nombre: queremos renombre.
318. Hasta ahora el vasco se ha preocupado por haber sido el primero o primigenio en la (pre)historia, pero ahora debería preocuparse de llegar a ser el último o postrero. Pues lo decisivo no es ser anterior sino posterior: no el primer amor, sino el último suspiro.
319. La diosa vasca Mari es *omnipariente*: lo pare todo y todo lo emparenta.
320. Es bueno tener un río o ría en que poder mirarse: transitivamente.
321. En la luz luce Luzbel.
322. Parece absurdo que Dios exista, pero sería lo *lógico* en un mundo precisamente absurdo.
323. Cuando llegamos a un buen estado, lo queremos todo; aquí emerge la nada.
324. El asesinato romántico del padre por parte de sus hijos ilustrados, cuya ilustración (romántica) funda la ética civil.
325. El *agua* como iniciación matriarcal del héroe patriarcal: el sol pasado por agua y la agresividad masculina enfriada femeninamente (v. *Analytische Psychologie*, 28, 4, 1997).
326. El científico piensa que su diferencia con el literato estriba en que posibilita, *e. g.*, llegar a la luna, como si el poeta no estuviera ya en la luna.
327. En el hinduismo, Visnu es el mar de fondo sobre el que se crean y destruyen los diferentes mundos efímeros y sus respectivos dioses.

328. Sobre la cuestión de Dios, Dios dirá.
329. Cuando se está mal y se necesita al personal, no está; y cuando se está bien y no se le necesita, entonces está. Pero no está bien.
330. La luz emerge de la sombra, como el sol del mar y el ojo de su fondo líquido.
331. Vivimos de milagro, pero morimos de hecho.
332. Hay que vivir bien: como debe ser (éticamente) y como Dios manda (religiosamente).
333. No es que la gente no esté cuando la necesitas: es que el necesitado no está para nada ni apenas nadie.
334. Salimos del cuerpo, y al cuerpo retornamos.
335. Entender la vida: para que la vida no se desentienda de uno.
336. El escritor petrifica su verbo; el hermeneuta lo revive.
337. Me marché de la posguerra aragonesa: para recaer en la guerra vasca.
338. Oír el cuerpo: para escuchar el alma.
339. El cruel embargo contra Hussein, Franco o Castro: embargo contra el pueblo inocente.
340. Gusta trabajar poco y bien: hacer poco pero bueno.
341. De joven me desplegaba por los días como un animal insomne, pero ahora reúno los días replegando sus horas hacia dentro.
342. Me arrimo a quien me es benévolo; me desarrimo de quien me es malévolo.
343. El chamán trata de reunir el cuerpo humano y los espíritus en el *médium* del alma y lo psicoanímico.
344. El amor como trampa: los amores tramposos.
345. Nada dura, pero quizá perdura.
346. Estoy metido en algún tinglado carca, pero su alternativa es la nada. Y prefiero algo a nada.
347. Uno no espera que llegue el amor, y tampoco que se vaya.
348. La Virgen de la Caridad en Cuba: una Virgen cristiana venerada como diosa del amor por la santería pagana.

349. El amor nos ata a la especie (animal) a través del individuo (personal): humanización como personalización.
350. Gracias, Dios mío, por no darme tantas cosas que he podido querer y me hubieran hundido. Gracias por haberme dado poco y bueno.
351. La ensangrentada calle del amor: y esta imagen de ti me sobreviva (J. Á. Valente).
Narciso amaría la imagen que lo sobrevive: más allá de la muerte.
352. He simplificado mi vida exterior: para apaciguar mi vida interior.
353. Aunque todo nos lleve a idéntico destino: mi historia debe ser mezclada en la suma total que la hará verdadera (J. Á. Valente).
354. La decepción de la vida se basa paradójicamente en su brillo, cuya pérdida a nuestros ojos nos es irreparable. Pues si la vida pierde fulgor es porque nuestros ojos también lo pierden.
Así que la decepción empieza por uno mismo, aunque comience reconociendo el brillo de la vida como punto de partida. De este modo, la realidad nos desilusiona porque nos ilusiona; mas los ilusos somos nosotros —con fundamento en lo que pasa u ocurre.
La clave estaría en la suma total: en la asunción final de todo (siquiera de un modo crítico o cribado).

LA CUERDA SUTIL

1. El amor: muy dulces principios y muy amargos fines (J. Á. Valente).
2. En la música las cuerdas concuerdan en *armonía*, la cual es la complicidad de los contrarios: así se define el *alma* en el pitagorismo, como relación armónica de los diferentes elementos corporales (*aferencia*).
3. Defiendo una hermenéutica catagógica: implicativa del sentido caído.
4. Según el cordobés Abenmasarra (siglo X), la divinidad está rodeada en su origen de una especie de *niebla* indiferenciada a modo de materia prima, de la cual proceden todas las cosas del mundo.
   En el inicio están, pues, Dios y la materia comunal; de aquí deducirá el filósofo árabe un materialismo comunista premarxista.
5. En algunas filosofías neoplatónicas, místicas y cabalísticas, lo divino se pierde en la *niebla material*, produciendo el mundo como decadencia o enrarecimiento de un Dios que deviene raro

o extraño: enajenado o exiliado. Entonces aparece la *niebla* a modo del aire-espíritu infinito de Anaxímenes, el cual produce en sus condensaciones o rarefacciones todas las cosas mundanas. Así, la *niebla* o nebulosa ontológica media entre el Dios único y las realidades múltiples.

6. Al final todos somos iguales, pero no igualmente.
7. Máxima ética: hacer las cosas bien (y el bien a las personas).
8. Me agrada pasar por diferentes etapas en la vida: extroversión, introversión, estudio, relajación. Pero aún me interesa más que esas etapas se congreguen cotidianamente, de modo que no sean sólo estadios consecutivos sino simultáneos. Pues integra la totalidad de la vida en su conjunto y en cada momento o segmento.
9. Me gusta mucho beber, pero no me gusta beber mucho.
10. Hay que prepararse y fortalecerse para las adversidades.
11. Para suicidarse hay que ser valiente, y yo no lo soy.
12. Hay una brizna de amor que no se consume: es su parte divina.
13. El que mal se quiere mal querrá, y el que se daña a sí mismo dañará al otro.
14. Tengo que hacer la laudación del filósofo solitario aunque solidario; ya la hizo Avempace de Zaragoza (siglo XII) en su *Régimen del solitario*.
15. La verdad es; el sentido vale.
16. Todo nuestro pensamiento clásico está condicionado por la paradoja del famoso *asno de Buridán* (siglo XIV), según la cual el burro situado a la misma distancia ante dos fajos de paja iguales se quedaría paralizado y sin comer.

    Nuestra filosofía clásica se muestra perpleja, como el asno, ante dos posibilidades positivas, incapaz de elegir simultáneamente ambas, que es lo que haría el hombre si fuese un asno inteligente. Nuestro pensamiento es dualista, pues elige una cosa frente a la otra: en donde falla la (re)mediación de las propuestas (implicacionismo).

17. Yo interpretaría la teoría de la *doble verdad* en Averroes como la teoría del *doble sentido*, pues lo que tiene sentido en un ámbito puede obtener otro sentido en otros ámbitos. Podríamos hablar de sentido relacional o implicado, mas no relativista ni desimplicado o absolutista, ya que obtiene un fundamento en la *realidad vivida* (la cual es objetivo-subjetiva o lingüística). Revisión hermenéutica del ser como *co-ser*, donde la realidad comparece como lo *co-sido* por la relación cual «cuerda sutil».
18. La cuerda sutil (M. Eliade, *El vuelo mágico*).
19. El sentido como universal concreto: significación antropológica (significancia axiológica).
20. El mundo es *objetivo-subjetivo*: objetividad y subjetividad son abstracciones o extracciones de la realidad humanada (interrealidad).
21. Hablamos de respeto a la dignidad humana, mas ¿no sería mejor hablar de compasión por la indigencia humana? La dignidad del hombre estaría en asumir su indigencia implicativamente.
22. Leemos en los libros lo pensado por otro; por eso es bueno leer un buen diccionario filosófico, para poder pensar uno mismo entre líneas.
23. Decir Platón es decir Sócrates, y decir Sócrates es decirlo todo (sin escribirlo).
24. El sentido como valencia: ello significa que el sentido no obtiene un ser sin más (*simpliciter*), sino un ser con más (*compliciter*), es decir, un ser simbólico (co-ser). El ser del sentido no es cósico-entitativo (dado), sino simbólico-axiológico (dación).
25. El ser no es empírico ni racional, sino simbólico: mediación objetivo-subjetiva, onto-lógico.
26. El ser dice sentido, el cual no es propiamente, sino impropia o simbólicamente, es decir, *nos* es. El ser se expropia en el sentido como Dios en el mundo del hombre.
27. Las creencias subyacen a nuestras aserciones: en el filósofo

hindú Bhatacharya la creencia es una realidad experimentada de carácter simbólico.

28. Hay tan grandes filósofos en este país que no logro salir en la abultada foto gremial: por lo (no) visto no existimos nos-otros. Pero con ello existimos más tranquilos.
29. Yo creo que la teoría de la *niebla ontológica* como mediación entre Dios y el mundo procede de Oriente, donde el Uno divino indiferenciado realiza una primera diferenciación nebulosa, cuya posterior aclaración o despejamiento dejaría aparecer las cosas ya delimitadas en sus contornos claros y definidos, es decir, *finitos*.
30. La guerra de nuestra independencia moderna por la autonomía personal: relativa.
31. El hombre como ser sí mismo (L. Binswanger).
32. Los valores pertenecen al reino anímico-espiritual (cultural o simbólico).
33. Según J. E. Boodin, Dios sería el campo espiritual de todas las cosas: el *alma del universo* al que insufla sentido.
34. En lo infinito se *coimplican* todas las cosas, como sabía N. Cusa; por eso hay que contemplarlas en su horizonte de implicación.
35. El barrido musical de Bach: su capacidad de asunción existencial en las corales.
36. Antes vivía atropellado; ahora vivo embotellado.
37. Volviendo al tema de la nebulosa ontológica (*supra*), debe haber quedado claro que el infinito o indeterminado originario deviene finito o definido, cuya salvación típicamente oriental está en volver al Infinito: así pierde su definitud o determinación (negativa) en el seno de lo indeterminado o indefinido (cf. Anaximandro).
38. La reconversión aristotélica de la sustancia real en sustancia ideal (idea) aparece claramente en *Tópicos*, IX, así como en la segunda parte de la *Metafísica*.
39. A menudo el héroe clásico se casa con la hija del rey-padre asesinado (así, Aquiles o Hércules): se trata del héroe típicamente

edípico, que mata al *padre* para obtener la posesión cuasi materna (cuyo trasunto es la hija del finado). Edipo simbólico.

40. Tengo retranca tradicionalista por familia y educación, pero críticamente abierta a lo infinito.
41. Estoy empezando a aceptarme; por eso no tengo que salir tanto de mí mismo en huida hacia delante.
42. Junto a sus profundas músicas luteranas, Bach expresa en su *Misa católica* un sentido más alegre, extrovertido o mediterráneo: más latino que germánico, más luminoso y cromático que interior o pietista, más folclórico y ligero que pesante, más optimista que pesimista, más sudista o soleado que nórdico o nebuloso, más redondo o dinámico que cuadrado o estático.
43. Todos acabamos visitando a los dioses de abajo: la divinidad del fondo.
44. Las ideas claras son ideas superficiales o simples, ya que lo profundo o complejo resulta oscuro.
45. A partir de W. Dilthey, podemos definir la comprensión del sentido como una visión de la relación de algo en su conjunto. Hablaríamos entonces de intuición simbólica del sentido.
46. El sentido como verdad circunstanciada, que no circunstancial.
47. La alegría alegra; la tristeza entristece —más.
48. El hombre como conciencia encarnada: conciencia mediada por el cuerpo de imágenes: conciencia simbólica.
49. En Occidente preconizamos el límite; en Oriente se preconiza el no-límite (principio supremo del neoconfucianismo).
50. A veces es mejor no conocerse: así no hay desencuentro.
51. La teoría como contemplación: visión de lo inteligible o celeste (*theós*) en medio del templo espiritual (*templum*).
52. En ocasiones es mejor no contactar: para no descontactar.
53. Según Chuang-tse, el sabio está agazapado en el centro del círculo o rueda cósmica: así observa religadoramente lo que (a)parece como disperso.
54. Necesitamos médicos que mediquen nuestro cuerpo, psico-

terapeutas que animen nuestra alma y curas que curen nuestro espíritu.

Así que necesitamos más ciencia, mejores relaciones y mayor mística.

55. La contingencia como conjunción de lo uno y lo otro, de lo propio y lo ajeno, del sí y del no: ambivalencia esencial.
56. El acabamiento de algo es el comienzo de alguna otra cosa: novedad.
57. Tanta ilustración, y resulta que el enciclopedista Diderot acaba en la visión cuasi romántica del universo como naturaleza animada o totalidad viviente.
58. La «santa indiferencia» de Ignacio de Loyola respecto a las circunstancias parece una cristianización de la *indiferencia* (cirenaica) de Heguerías (siglo III a. C.).
59. Dice lo que piensa, pero no piensa lo que dice.
60. Los fundamentos antropológicos de la familia, los amigos y la institución: los «amores» resultan más aleatorios.
61. Dice lo que sabe, pero no sabe lo que dice.
62. El verbo *ser* como implicativo: el ser dice implicación.
63. La metafísica clásica (griega) entiende el ser como ser en sí o desuyo; la metafísica cristiana comprende el ser como ser para sí o de-nuestro. Paso del sustancialismo inmanente (aristotélico) al personalismo trascendental (cristiano).
64. Según Ortega, podemos morir por una idea, pero vivimos de *creencias*, pues las ideas son (abstractas) y en las creencias estamos (vitalmente).
65. El ser del sentido como estar o estancia: el sentido como estancia del ser.
66. Soy una persona de abrigo.
67. Si Dios no existe en nuestro mundo, ¿cómo va a perdurar nuestro amor?
68. Para muchos, Dios es una cosa; para otros, Dios no hace al caso.

Mas cosificar a Dios lleva al fundamentalismo, y no hacerle caso conlleva el desfondamiento existencial.

69. Los unos convierten a Dios en cosa; los otros convierten la cosa en dios.
70. Importa dar tiempo a cada asunto o cuestión, y espacio.
71. El viaje de la vida acaba a tumba abierta: me tumbaré cantando bajo la tierra madre.
72. Uno cree haber hecho alguna cosa buena, pero los demás no están tan seguros de ello.
73. El sentido como accidentación del ser sustantivo.
74. Interpreto el ser clásico (esencial) como sentido posclásico (existencial): un ser implicado.
75. Hoy predomina la desafección.
76. La religión como visión mínima de lo máximo.
77. Cultura: sutura simbólica de la fisura natural.
78. Símbolo: fusión hermenéutica de la fisión real.
79. Soy consciente no sólo de mis límites, sino del *límite* de E. Trías (por él mismo investigado en su filosofía limítrofe).
80. De jóvenes suele faltarnos el dinero; de viejos es lo único que podemos tener, tras el deterioro de la salud y los amores.
81. El realismo se pregunta qué *es* lo dado; el idealismo inquiere cómo es *posible* lo dado. Pero ambos olvidan la *dación* de los contrarios.
82. Se mata al que no lo quiere, y se prohíbe matar(se) al que lo quiere.
83. En la filosofía de Bergson, la realidad profunda dice tensión, es tensional, mientras que el cuerpo del mundo dice distensión, es extensional. Dialéctica de tensión y extensión, espíritu y materia, alma y cuerpo, hombre y mundo.
84. Reivindico aquí al pensador escéptico-renacentista P. Charron (siglo XVI), amigo de Montaigne y sacerdote católico, especialmente su concepción de la autoafirmación interior, abierta y libre frente al exterior.
85. Interesa observar lo dado (ente) en su *dación* (relación), y esto

es simbolismo. Pues la *dación* o relación es la síntesis de lo dado (naturalmente) y lo puesto (culturalmente): mediación hermenéutica.

86. Probar: para aprobar o reprobar.
87. No tener que hacer nada: para poder hacerlo todo.
88. En la vida nos quedamos finalmente con lo dado y lo puesto.
89. Salimos por un sitio o por otro: siempre hay un agujero que nos está esperando.
90. Salud, dinero y amor: la primera tiene como apoyo a la familia, el segundo a la institución y el tercero a la amistad.
    Familia, institución y amistad: en libertad.
91. El ser puede interpretarse como de-hecho (*estante*) o como de-derecho (*instante*): es la diferencia entre el ser debido (*yecto*) y el deber ser (*proyecto*).
    Este último se inscribe en el horizonte del sentido moral.
92. Tengo pocos buenos amigos, pero ellos pueden con tantos malos enemigos.
93. El budismo no ha propiciado ninguna guerra, pero la ha perdido en el Tíbet sin plantearla.
94. La universidad se ha convertido en unidispersidad.
95. Toda filosofía expresa al filósofo que la elabora y, al mismo tiempo, lo compensa simbólicamente.
96. La *voz* simbólica que Sócrates oye en su conciencia es de signo divino-demoníaco: es una señal divina que indica el *límite demoníaco* o maligno a evitar (de donde su carácter negativo o prohibitivo).
97. He dicho tantas veces sí que ahora me encanta decir no.
98. A diferencia del ángel o espíritu puro, el hombre puede arrepentirse: yo mismo me he arrepentido a veces de ser hombre.
99. Me coloco filosóficamente en la juntura simbólica entre los contrarios.
100. Las ciencias humanas como *ciencias anímicas*, cuya metodología fundamental es hermenéutico-simbólica: comprensión simbólica del sentido humanado.

101. Darles las suficientes vueltas a las cosas hasta voltearlas y evacuarlas.
102. No implicar las cosas sino sus relaciones: la urdidumbre.
103. Hablando se malentiende la gente.
104. La música barroca como música de músicas: así, el *Oratorio de Navidad* de J. S. Bach.
105. Cuando un amor empieza a doler como una muela es que tiene caries: ha llegado la hora odontológica de empastarla y, en caso negativo, sacarla de raíz. En su hueco cabrá implantar otro amor o bien encontrar su sustitución a modo de prótesis cultural.
106. En este país hemos pasado culturalmente de la búsqueda de la Quimera a la quimera de toda búsqueda: traspaso de don Quijote a Sancho.
107. Estoy a favor de la tercera España: entre los *hunos* y los *hotros*.
108. El cielo del amor puede parecerse al infierno del desamor: uno y otro han sido definidos como el ámbito de un *fuego gélido*. Así lo testimonian la teología y Lope de Vega, cuando define el amor como el cielo en un infierno. También Quevedo redefine el amor como el egoísmo propio de una libertad encarcelada:

    un amar solamente ser amado:
    el que en todo es contrario de sí mismo.

    La contradicción del amor consigo mismo coloca al amor como un ser al borde de la nada: como el exacto símbolo del devenir (humano) concebido por Hegel como síntesis del ser y de la nada. Pero el amor es el símbolo del devenir humano por cuanto lo es del devenir divino en el cosmos, ya que todos los seres se religan al Supraser a través del amor sintetizante (así, Dionisio Areopagita).
109. El interesante trasfondo cultural vasco: lástima que el nacionalismo de unos y otros impida verlo filosóficamente.
110. El Everest no es alto: lo es para el hombre.
111. Señor, hazme bueno, pero no demasiado.
112. Los amantes se abajan al pozo de la vida: para sonsacar el agua viva.

113. Puedo ser políticamente incorrecto, incluso culturalmente; espero no serlo humanamente.
114. Intrigante la prueba lógica de F. B. Fitch sobre la existencia de Dios, el cual sería la verdadera *implicación* de todos los hechos del universo y, en consecuencia, su *explicación* verdadera. Se trata de una auténtica lógica simbólica de la implicación como basamento de la explicación, y en ello coincido (consúltese *The Journal of Symbolic Logic*, XIII).
    Ahora bien, en mi caso trato de universalizar el principio de implicación elevándolo a basamento de toda explicación; de aquí el *implicacionismo* como filosofía propia.
115. Tengo interés en reencontrarme a mí mismo en el otro mundo: a ver qué/quién me rodea.
116. Un filósofo no tiene por qué pintar nada: los que pintan son filósofos pintureros.
117. Filosofar es levantar una escalera en medio del aire: a su través accedemos a la niebla ontológica.
118. Con el mar al lado nada nos falta, pues la mar es el todo (simbólicamente).
119. El mar, la mar siempre recomenzando (P. Valéry).
120. Como el cristianismo es Cristo, así la mitología vasca es la numen Mari.
121. Para el nacionalismo vasco, Unamuno resulta un nacionalista español, y para el nacionalismo español, Unamuno es un nacionalista vasco. Y bien.
122. Veo finalmente *El día de la bestia*: intrigante comedia crítica de la violencia gratuita o mágica, esotérica y apocalíptica. O la violencia como violentación del sentido.
123. Hay una grieta en todas las cosas, por la que entra la luz (L. Cohen).
124. Quien esté libre de mito que funde el primer hito.
125. A veces la culpabilidad es la culpable.
126. Hay un agujero en todas las cosas, por el que traspira el amor.

127. El sol se pone sobre los tejados vascos violentamente: violetamente.
128. Los vascos no entienden mi hermenéutica, y los españoles no la atienden.
129. El mar también marea: hasta la náusea.
130. El animal devorador que se sublima en el hombre, el cual devora con los ojos enhiestos.
131. En diferentes obras de Bach se repiten motivos claves a modo de arquetipos musicales que recolectan/reconectan el sentido disperso.
132. Doy, luego soy rico.
133. Menos mal que están los ateos para contrarrestar a los teístas, y viceversa.
134. Trabajar menos y mejor.
135. La belleza anima.
136. El puente de Calatrava en Bilbao cual pluma ingrávida sobre la ría: el que lo cruza parece gravitar en el vacío.
137. La exposición de Sorolla y Zuloaga: paso a través de la luz solar mediterránea a la luz lunar vasca. Contraste entre el dinamismo de Sorolla y el quietismo de Zuloaga.
138. Putifar encuentra en su mujer el espejo de su propio nombre.
139. Los enemigos del alma contemporánea: *El Mundo, El País* y el *ABC* (M. Egiraun).
140. Estamos en el siglo XX después de la venida de Cristo, pero en el siglo XX antes de la llegada del Espíritu.
141. La belleza de la tostada tez judía en Israel.
142. J. S. Bach: moderno como las olas, antiguo como la mar (E. Chillida).
143. Todo se viene abajo, pero quizás fructifique.
144. La impresionante historia bíblica de José y sus hermanos: una historia sagrada.
145. Los forofos del Athletic debemos ser realistas, es decir, del Real.

146. Déjeseme decirlo en castizo: no sirve todo más que para nada.
147. Ha llegado ya el momento de la integración de los átomos.
148. En esta vida lo único que nos puede acabar sobrando es algo de dinero.
149. Me dice un amigo que me conoce bien que, en caso de obtener permiso de armas, el mayor peligro lo obtendrían mis cerraduras, que acabarían descerrajadas a la menor resistencia física al llavero.
150. La cerradura como símbolo del sentido oculto, y la llave como clave del sentido.
151. Finalmente puedo manifestar también mi parte antipática y poco social, reprimida o sobreseída en la juventud. Pues importa ser uno mismo, articulando el propio lado sombrío.
152. No han previsto que, al abandonarme, yo también les abandonaría: sálvese quien pueda.
153. El ultramoderno J. A. Marina tiene una noción premoderna de la mitología, a la que asigna un papel esencializador y absolutizador nefasto.
    Pero en sentido técnico la mitología obtiene un papel muy diferente, por cuanto otorga una visión existencial y relacional del mundo del hombre.
154. Cuidado con los matones que desmitologizan el mundo: para imponer su verdad inconcusa.
155. Yo soy del centro (descentrado).
156. El peligro de la falta del mito: el animal no tiene mitos.
157. El amor es ciego, pero acaba viendo.
158. Hay un ideólogo en nuestros lares que intenta matar simbólicamente al padre (nacionalista) en nombre de la madre (republicana), y no cree en el Edipo.Pero hay que reconciliar al padre y a la madre para que puedan volver a procrearnos: complejamente.
159. Mutuo racismo: entre nacionalistas y antinacionalistas.
160. Leo que los mitos son peligrosos; razón de más para tratarlos hermenéuticamente.

161. El amor ciego: aunque no vea, puede ser visto.
162. Yo también soy víctima de la violencia terrorista, pero de la violencia «buena» de los maquis bajo el franquismo: por eso hay muertos bien y mal muertos. En fin.
163. Hay un litigio político-cultural evidente entre el País Vasco y España: los extremistas no se encuentran.
164. Que no se politice el euskera y la cultura vasca, ni se ideologice por unos o por otros.
165. Ellos tienen razón, pero yo tengo sentido.
166. El Dios cristiano trinitario: Uno entre Dos.
167. En principio no es culpable la mitología, sino su utilización.
168. *Hœc opportet facere et illa non omittere* (Evangelio): hacer una cosa sin omitir la otra.
169. La democracia no es absoluta sino relacional, plural y no monolítica, abierta y no cerrada, existencial y no esencial, móvil y no atada.
170. Cuidado con la humedad del mar y su melancolía invernal: es mejor visitar sus olas con sol que a solas.
171. Todo lo que amamos acaba devorándonos, si no lo distanciamos.
172. Empieza a fallarme el mar, al que tanto he amado: inmensidad inmisericorde, puta voluble, despilfarro nihilista.
    Me acogeré a lo abierto: implicadoramente. (Quizás es que ya sólo me queda el aire como último elemento vital).
173. El muchacho de patines y gorra para atrás: Hermes adolescente.
174. De acuerdo con el trasfondo matriarcal vasco, la autonomía política significaría la autoridad autóctona tipo avunculado (propia del tío materno), mientras que el Estado representaría la autoridad propia del padre putativo o jurídico.
    Pero S. Arana es el patriarca vasco: trata de reconvertir al autóctono tío materno en padre putativo (la patria vasca). Aquí comienza el patriotismo nacionalista.
175. El terrorismo como cóctel explosivo de matriarcalismo vasco y marxismo: la patria matriarcal.

176. Según Quine, los mitos reaparecen hoy como concepciones filosóficas y epistemológicas sobre la realidad del mundo y el ser de las cosas.
177. Podemos interpretar la concepción de la matria vasca como patria por S. Arana como una compensación patriarcal del trasfondo matriarcal vasco, pero se trata de una compensación política reactiva, como se nota en la proyección de lo femenino como negativo al otro (español).
178. Primero atacan a ETA y luego al nacionalismo en general, descalificado como nazionalismo; finalmente nos atacarán a los demás por necios (ya lo han hecho). Por no estar a la altura de su *mentón* o mentalidad.
179. España como problema cultural: un país que se asfixia en la incultura, la subcultura y la infracultura.
180. Hay que morir: cada día está más claro.

181. La cultura como oxígeno: la aportación de ideas, el comentario de textos inteligentes, la concreación de un espacio anímico en el que apostar el alma, la proyección de valores compartidos.
182. La escena ha estado dominada por los huérfanos hijos del desierto franquista: los que inspiraron un aire contaminado que ahora expiran.
183. Trampear la vida a base de trucos: el amor y la gastonomía, la cultura y la soledad, el arte y la filosofía, el paseo y la bebida, la religión y el sueño, el mar y la naturaleza, los niños y los perros, la política y la televisión, la música y el silencio, el dolor y el gozo, la amistad y el desamor, la familia y la institución, el circo cotidiano.
184. Me mira Dante y me consuela, pues visitó el cielo, el purgatorio y el infierno y sobrevivió.
185. Estoy enfermo y me chillan los oídos: parecen aves que expían mi sordo sufrimiento.
186. Deberíamos propiciar un egoísmo trascendental kantiano, es

decir, un egoísmo común: el egoísmo del Uno-Todo, o sea, de uno y todos. (En definitiva, un egoísmo poco egoísta).

187. Qué silencios en la habitación de mi retiro: puedo oír el vacío.
188. Uno suele escribir para aclararse o desaclararse, pues trata de convencerse a sí mismo.
180. Por qué: por qué no: por qué sí: porque sí (= la cuerda sutil).
190. Según J. A. Marina, Heidegger sería un filósofo *espiritista*; según Heidegger, el afilósofo Marina sería *espirituoso* (gaseoso).
191. La vieja España profunda ha dejado paso a la actual España superficial: preferible.
192. Cada día debe importarnos menos el día.
193. La enfermedad como criba de la amistad.
194. Tragarse lo que la vida es, y despreocuparse por lo que no es.
195. El gran interés psicosocial y antropológico del País Vasco, tanto por su complicación como por su complejidad.
196. La idea de Rousseau sobre la conciencia como ley que refleja la naturaleza y el corazón: el corazón de la naturaleza (el hombre cordial).
197. El Partido Nacionalista Vasco habla tras S. Arana de la Casa del Padre, pero en Herri Batasuna están los hijos críticos y conflictivos frente al Padre (de donde su aspecto contracultural y radical).
198. Quisiera tener más amigos, pero sin recargar mi conciencia. Quisiera tener más comunicación, pero sin incomunicarme a mí mismo. Quisiera ser más social, pero sin desolarme. Quisiera ser mejor, pero sin abandonar lo bueno. Quisiera estar bien, pero asumiendo el mal. Pudiera ser otro, mas no sería yo.
199. No dejar que la vida se nos complique.
200. Me parece increíble que alguien pueda temer a un temeroso como yo: será porque soy temerario (y algo bobalicón).
201. Hay que tener valor, pero para tener valor hay que valer. (Válgame Dios).
202. Mis amigos son gente buena e inteligente: solemos pertenecer al *sinpoder* cultural.

203. Soy medroso, por eso no medro.
204. El litigio político-cultural entre España y Euskadi, españolismo y vasquismo, lo español y lo vasco: la cerrazón del nacionalismo vasco y del hispañolismo imperialoide.
205. Que se erosionen los extremos: para dar paso al centramiento.
206. Soy un culturalista: radical.
207. Según el antropófago Fernando Fernández, el cerebro del vasco se caracteriza por estar más vacío que el del resto de la Humanidad.
208. Los fructíferos días de mi leve enfermedad: a veces la enfermedad reequilibra nuestro sistema anímico y nos deja ver el mundo con perspectiva.
209. El PSOE como socialismo hirsuto o barbado, y el PP como conservadurismo afeitado o barbilampiño.
210. El PNV como partido de la patria (madre), y HB como coalición de los rebeldes hijos de dicha patria.

211. La cruda violencia vasca, y la recocida violentación española.
212. Me gustaría demostrarme a mí mismo cuando llegue el día que no sólo soy débil.
213. J. Juaristi preconiza aislar al nacionalismo en su conjunto, así, pues, a todos los que no piensan como él; por eso proyecta sobre Arzallus su España negra e inquisitorial.
    Para mí el nacionalismo (moderado) tiene la evidente virtud entre nosotros de romper el trágico dualismo de la derechona y la izquierdona.
214. Por un matrimonio entre don Quijote y la diosa vasca Mari: soy el fruto de su mutuo amor.
215. En España hay hoy tres mitólogos: R. Panikkar, G. Gual y yo mismo.
216. Lo más importante es mi vida personal; lo demás son bambalinas.
217. Pacificar no es insultar al obispo vasco Setién, sino razonar el desacuerdo: cuerdamente.

218. El desencuentro vasco en España: el desconocimiento español de la obra de W. Humboldt, J. M. Barandiarán o J. Oteiza sobre la cultura vasca. Por no hablar de la intrigante mitología vasca (por mí mismo interpretada y acallada).
219. Casi merece la pena enfermar por no dar clase: tan desclasada está.
220. En el trasfondo histórico permanece la lucha entre el liberalismo español (individualista) y el carlismo vasco (comunitarista): entre el estatalismo abstraccionista y el nacionalismo costumbrista (fuerista).
221. Todo nacionalismo debe internacionalizarse, y todo internacionalismo debe internalizarse y ubicarse.
222. Quizá (aún) no se pueda mediar entre ETA y el Estado, pero quizá (ya) se pueda mediar entre Herri Batasuna y la coalición democrática de partidos.
223. Yo me sitúo exactamente en la mediación entre cultura vasca y cultura española (europea).
224. Nuestros adversarios suelen ayudarnos a superar la timidez, pues al provocarnos nos convocan.
225. Libertad, igualdad, deferencialidad: para con la diferencia.
226. Conviene no pensar demasiado: para no tener que despensar.
227. F. Pessoa es un poeta fundamentalmente existencialista, que se desdobla heterónimamente entre el naturalismo empírico de A. Caeiro, el estoicismo pagano de R. Reis y el solipsismo escéptico de A. Campos.
228. Los hombres nos tapamos unos a otros, hasta que nos topamos con la tapadera del cosmos (la divinidad).
229. Con filosofía los árboles se encuentran en un bosque.
230. La envidia (*invideo*) como un (ad)mirar inquieto e inquietante: envidar.
231. La gente nos quiere y no nos quiere, es buena y es mala, regular: hay de todo (como en nosotros mismos).
232. Dejar de saber: para saberse ignoto.

233. Cual vidrios a las luces transparentes: así quiere R. Reis que vivamos los hombres, como los dioses olímpicos, traspasados por un hado más fuerte (de significación matriarcal).
234. Sería filosófo si supiera controlar el pensamiento: despensar.
235. Y ser feliz oprime (R. Reis).
236. El héroe oriental tipo Buda se yergue contra su propio yo.
El héroe matriarcal tipo Edipo se alza contra el padre.
El héroe patriarcal tipo Orestes vence a la madre.
El héroe filial tipo Dioniso es vencido por la madre.
Y el héroe fratriarcal tipo Cristo se vence a sí mismo afirmando su yo como otro.
Todavía podríamos hablar del héroe y andrógino tipo Hermes, capaz de co-implicar los contrarios.
237. La amistad también limita, pero positivamente.
La amistad coarta, pero positivamente: es una buena coartada.
La amistad condiciona la libertad, pero positivamente: (de)libera
238. Hagas lo que hagas, te desharás.
239. La importancia del pensamiento no se refiere sólo a las cosas: influye en lo que pensamos de nosotros mismos y los demás, así como en lo que se piensa de nosotros.
240. Con la edad uno toma distancia y se la toman.
241. La filosofía: la manera de cavilar con uno mismo.
242. Muchos viven del terrorismo como presumidos antiterroristas, pero otros lo sufren heroicamente.
243. El filósofo es un pensador que piensa el pensamiento.
244. Y no es el amor amar (F. Pessoa). Así que hay un amor intransitivo y místico que se diferencia del amor transitivo y secular: amor-implicación frente al amar-explicación.
245. Rothko y Chillida en el Guggenheim: contraste de una pintura desimplicativa y una escultura coimplicativa.
246. Las tormentas en el cielo son el correlato de los tormentos en la tierra.
247. Yo ya he escrito lo que tenía que escribir: ahora escribo lo que quiero.

248. E. Jünger entre los titanes y los dioses.
249. Mi simbolismo vendría bien al filósofo mundano, lo mismo que a mí su mundanidad —suplementariamente.
250. Sé entero (R. Reis): ser enteramente.
251. Asesinar al otro es diabólico: es querer ocupar devastadoramente el lugar del otro.
252. La actual moda trata de acabar con la melancolía considerada como regresiva. (Si Aristóteles levantara la cabeza).
253. Como vieja víctima del terrorismo lucho por la solución de este barbarismo: no por su enquistamiento o exasperación. Pero por haber tratado de remediar la violencia, he sido entrevisto como pro-violento, acusación proveniente del GAL intelectual (lo cuento en el diario de mi obra *Las claves simbólicas de nuestra cultura*).
254. El espíritu es inapropiable, pero el espíritu de Ermua ha sido apropiado.
255. La politización de la muerte: unos matan políticamente y los otros ofrendan al muerto al propio Dios, Idea o Patria. Pero la muerte es metapolítica: despolitizar la muerte y desenmascarar su realidad (in)humana.
256. Floto en el mar muerto de mi propio ser: porque agua me siento (Pessoa). La melancólica lucidez del poeta acuático —para el que todo es en vano.
257. Dejarse vivir.
258. Sentimos lo que creemos, y creemos lo que sentimos.
259. En la ausencia nos acompaña la propia tristeza.
260. Cuidado al creer en Dios: algunos se creen divinos.
261. Mi primer enamoramiento imaginal: el ángel andrógino y barroco de Salcillo. El que acompaña a Cristo en su agonía vital, ofreciéndole ternura (femenina) y tersura (masculina).
262. La belleza es el nombre de algo que no existe (A. Caeiro), pero existe el nombre aromático de lo bello (el nombre de la rosa).
263. La existencia es dura, pero no perdura.

264. La amistad nos confina finamente; la amistad nos detiene tenuemente.
La amistad no nos sirve siervamente: la amistad nos vale veladamente.
La amistad no nos cede, nos concede: la amistad no obliga mas ob-liga.
265. La violencia vasca está matando la cultura vasca, que a su vez es enterrada piadosamente por la (in)cultura española.
266. Tenemos todo el derecho a tener miedo y mucha precaución en un contexto tan bronco.
267. En realidad uno accede a Dios, la filosofía, la amistad y la soledad para tratar de cerrar la herida infinita con la que se nace; y, al no poder hacerlo, se cae en la cuenta de que esa herida nos causará un día la muerte. Entonces se decide incidir, y se empieza por concluir: ha llegado el tiempo de la maduración en medio del mar abierto.

268. Misericordia pido y no sacrificios humanos cual víctimas propiciatorias.
269. La extremización hace monstruosas las cosas y las causas.
270. Con un poco de fiebre se ve todo más claro, pues sólo desde la oscuridad se apercibe el día. Por desgracia no parece verdad lo contrario, pues en la luz no se ve la oscuridad. Por ello necesitamos el simbolismo a modo de claroscuro intermediador.
271. Contentarse con la propia suerte.
272. Esperan nuestra muerte para poder reivindicarnos: bien quietos.
273. Me gusta escribir difícil como la letra de los médicos: cuando trato cuestiones de vida y muerte.
274. Era una playa virgen y nudista.
275. La fiebre como neblina imaginal entre el hombre y la realidad. En donde el imaginario comparece como nebulosa simbólica y el simbolismo como fiebre antropológica a la búsqueda de una salida o sentido a la encerrona humana.
276. Al fin parece que la fiebre cede, y vuelven los nítidos contornos

de lo real en blanco y negro tras su irreal coloración o ensoñación febril: ahora soy menos poeta pero más demagogo, pues me atrevo a todo.

277. Se me aclaran las ideas, mas se me enturbia el corazón.
278. La diosa vasca Mari como Acuerdo/Acordeón de lo real: las cosas son los pliegues de Mari (sus connotaciones musicales).
279. Estoy contento porque ando con tiento.
280. Cuerpo mío, aguanta hasta que la muerte nos separe. Nos reencontraremos más allá.
281. Si no nos quedamos aquí es que nos vamos allá: allí nos encontraremos.
282. Vendrás a verme cuando ya no esté, amor: sé que recordarás el puente de hierro donde nos encontrábamos para salir de la ciudad al campo abierto.
     Estará el campo, aunque algo menos verde.
     Estarás tú, aunque algo menos joven.
     Y llegaré yo, aunque algo menos vivo, un poco tarde.
283. No hay por qué marchar de este mundo: nos llegará la hora.
284. El alma es el espejo del cuerpo, en el que se articulan sus partes como un todo.
285. Creo que la vida acaba reflejándose en el rostro: sobre todo en la mirada.
286. La auténtica soledad comienza cuando uno ya no se acompaña a sí mismo.
287. A menudo es más aburrida la vida del sano que la del enfermo.
288. Hay que ser alguien para uno mismo.
289. Antes teníamos dolor de contricción (espiritual); ahora tenemos dolor de constricción (pulmonar).
290. La vida es un descrédito: al contado.
291. El ajetreo, el jolgorio y aun la felicidad para los demás: para mí prefiero hoy cierta serenidad.
292. J. Otaola afirma que mis artículos son oxigenantes, pero lo escribe el mismo día en que me falta a mí mismo el oxígeno en los

bronquios. (Quizás busco el oxígeno precisamente porque suele faltarme).

293. Visito una iglesia, y encuentro a todos los santos a favor.
294. Compadécete de ti mismo.
295. Mi equivocación de joven era confiar excesivamente en los demás, pero la base está en confiar en uno mismo.
296. Hay que sacar tiempo para gozar de lo que hemos hecho, aunque no sea tan reconocido.
297. Cuidado con el mar: es madre y puede ser madrastra, es mujer y puede ser varón, es hembra y puede tener hambre hombruna. Peligrosa ambigüedad existencial.
298. Me gusta ocupar el centro político vacío: relleno por la cultura de la coimplicación.
299. Soy más maño que fuerte.
300. Es importante haber vivido: ahora ya que venga lo que Dios quiera.

301. Perder el miedo psicológico a la muerte: el ser que no es.
302. La verdad es que los secretos y maravillas del mundo se acaban descubriendo y relativizando: entonces queda el poso del paso por el mundo.
303. Tengo dos médicos: sigo al optimista psicológicamente, pero cumplo con el pesimista.
304. Ortega huye del Madrid republicano temiendo por su vida: se trata de un liberal entre los unos y los otros, aplaudido y zarandeado por ambos.
305. El éxtasis como dinámica quieta: movimiento estático.
306. Muchas veces hay que ayudar a quien parece poder ayudarnos.
307. Si quieres conocer el trasmundo entra en un hospital.
308. Soy tranquilo en el trasfondo y nervioso por fuera.
309. No hay que darse importancia, pero tampoco quitársela.
310. Aquí nadie sabe casi nada, y el que lo sabe está oculto.
311. A menudo lo trágico es exactamente lo cómico, ridículo, esperpéntico.

312. Lo he pasado mal tomando en serio tantas cosas inserias: ahora procuro subreírme (si puedo y me dejan).
313. Tendré que acabar predicando la implicación de la desimplicación, es decir, la apertura.
314. Menos mal que algunos dan la cara por nosotros.
315. Cada vez soy más amigo de mis enemigos: indispensables.
316. La figura de la Diosa Madre representa un trasfondo religioso (pagano) de coimplicación simbólica, sobre el que se yergue posteriormente la diferenciación social y la división política. Así se conjugan implicación y desimplicación, religación y libertad.
317. El libertario como liberal radical, y el anarcoide como liberal radicado.
318. El tráfago tras salir de un hospital: la gente estamos locos.
319. La aglomeración española: necesidad de la dispersión en el campo tipo euroamericano.
320. La religiosidad mediterránea (místico-sensual) de Salzillo: no en vano hijo de un imaginero napolitano.
321. Cuando uno está muy nervioso: hay tranquilizantes.
322. No dejarse amedrentar por los médicos.
323. No pasa nada, y si pasa que pase. Ya pasará.
324. Si no nos aman, al menos que nos tengan en cuenta.
325. Predico la implicación, la cual no dice integrismo sino integración, no fundamentalismo sino asunción, no clausura sino apertura, no fijación sino articulación, no dogmatismo sino simbolismo, no arraigo pétreo sino acuático, no obturación sino relación.
326. Que aparezcan los demás: así nos distraen.
327. La importancia de la imaginación simbólica y el fingimiento social en la vida: los autistas no son capaces de estos mecanismos de ficción.
328. El horizonte incoloro, insípido e inodoro del sanitarismo: la eliminación de lo nocivo, que es lo gustoso.
329. Es difícil el encuentro vital con el sentido: por eso la clave está en la asunción del sinsentido. Y a esto lo llamo implicación.

330. Asumir el sinsentido quiere decir permanecer abierto, tomar la vida con amplitud y sin demasiadas exigencias: deportivamente, sabiendo ganar y perder.
331. En este país no se puede luchar contra ciertos «elementos».
332. Los tontos reunidos jamás serán vencidos; y si además de tontos son malos, acabarán venciendo.
333. La democracia como implicación de los contrarios.
334. Tenemos suerte de que el liderazgo mundial lo ostente una nación y un sistema menos malo, pero el capitalismo es mercantilismo.
335. Oigo que se pide a los obispos que sean buenos y dejen la maldad a los demás.
336. Llegado a cierta edad, qué importa morir unos años antes o después.
337. Para el positivista, el idealista resulta imbécil; y para este, aquel es necio. Deberíamos ser positivamente idealistas.

338. En A. Campos las religiones tienen que ver con la *confitería* y la metafísica con nuestra *indisposición*. Y, en efecto, la metafísica trata de ofrecer un sentido de disposición a nuestra indisposición en el mundo, a la que la religión por su parte trata de endulzar simbólicamente.
339. La vida es como una encerrona: no hay más salidas que las trascendentes.
340. En el agua está la verdad de la vida: insípida. Y en el vino está la vida del sentido: sípido. Podríamos simbolizar el sentido de la vida en la mar salada: a la vez amarga y purificatoria.
341. Sí, el Guggenheim tiene algo de pirámide moderna, en la que se albergan momias pictóricas.
342. El hombre es un animal enfermizo y, sin embargo, se presenta con la violencia de un animal aún salvaje. Deberíamos asumir nuestra debilidad.
343. Solidaridad con España: aunémonos.
344. Me han quitado de momento el alcohol y el café, pero me basta

con olerlos y tocarlos con los labios. Otro tanto me ocurre con el tabaco, cuyo aroma me es suficiente, que no en vano soy un simbolista.

345. Somos nuestro mejor amigo y nuestro peor enemigo (M. Egiraun).
346. Según A. M. Garibay, en la cultura náhuatl habría cierta correlación entre el dualismo mitológico y el dualismo lingüístico: la divinidad dual Ometéotl se corresponde con la dualidad lingüística o difrasismo, en cuanto expresión de una idea con dos términos opuestos y complementarios.
Según O. Paz, la diosa dual azteca Coatlicue (que desemboca en la Virgen de Guadalupe) estaría en el trasfondo de la cultura mexicana, reapareciendo en el revolucionarismo campesino y, finalmente, en su propia poesía como imago unitaria del mundo.
Hay aquí una interesante paralelidad con mis estudios vascos sobre la diosa Mari, la cual subyace a la cultura vasca así como al revolucionarismo político y, finalmente, a mi propia hermenéutica de la coimplicación cultural. Por su parte, Jon Baltza ha desvelado el trasfondo matriarcal de la lengua vasca interpretada simbólicamente como mundo en que se habla (mundo de la vida o *Lebenswelt*).
347. De acuerdo con Fourier, la concepción del universo es la clave del sistema social.
348. No fallarse a sí mismo.
349. La auténtica obra de caridad: la obra de calidad.
350. Tomemos la vida filosóficamente, ya que ella no filosofa.
351. Me doy por eludido.
352. Podemos asumir la vida con cierta parsimonia, dado que no es nada del otro mundo.
353. En Heráclito, el logos es todavía la madre o matriz de reunión simbólica, mientras que el *pólemos* o discordia es el padre de toda división real: en medio estamos todos.
354. Una mujer te puede «matar» por cambiarle el nombre: es que

un nombre propio muere al trastocarse. Y, sin embargo, puedes cambiar el nombre a un hombre sin muerte simbólica: es que el hombre no tiene nombre propio sino apellido apropiado.

355. Estamos dominados por los neciolistos.
356. Como decía mi tío canónigo, el racionalista siglo XIX amó a la inteligencia pero despreció a la voluntad y al corazón. Se trata de un discurso ante el general Primo de Rivera en el que, tras fustigar al sovietismo, avisa al dictador español de que su régimen es excepcional y no puede ser duradero en una sociedad compuesta de seres libres, regida por la fuerza moral de la inteligencia y la voluntad (cuyo fundamento último coloca en Dios).
357. Todo lo que se puede estimar vive de lo inestimable (E. Jünger).
358. Cada uno somos el que somos: nuestro paradigma es el Dios que es el que es.
359. No desfondarse: tocar fondo (aunque sea móvil).
360. Romantizar es dar a lo finito un aire de infinito (Novalis).
361. El cristal como síntesis de exterior e interior, superficie y profundidad.
362. Cuando me vaya definitivamente, alguien me echará de menos, pero yo me echaré de más.
363. Cuando el amor se torna insufrible, impasible e incompatible.
364. Comienzo a escuchar de nuevo los *toques* de tambor y trompeta de la Semana Santa: el retorno de lo acallado.
365. La vida se nos va diluyendo, y sólo nos queda una pertinaz ternura ciega.
366. Nunca hubiera pensado que la autoestima fuera tan necesaria, pero lo es en esta sociedad que tanto desestima.
367. La educación del corazón y la instrucción de la cabeza: formación e información.
368. Cómo quejarme: soy un privilegiado aun sin privilegios.
369. Voy siendo vencido por la vida, pero no acabará conmigo del todo: quedará una congoja.

370. Don Quijote es la respuesta clásica de España ante su propia melopea.
371. W. Giegerich preconiza en *Gorgo* (33, 1977) el paso de la unión natural a la unión mental, pero yo establecería en medio la unión simbólica. O el simbolismo cultural entre la percepción natural y la idea abstracta.
372. La vida no merece tanta pena, al menos esta vida.
373. José Mª Arguedas representa la utopía arcaica del agrarismo colectivo; M. Vargas Llosa representa la utopía futurista del liberalismo individualista. Ambos se desvinculan de un presente que debería ser implicador y mediador de contrarios.
374. La emergencia de la Vieja Diosa en la modernidad: se trata de un arquetipo cósmico capaz de cobijar simbólicamente a nuestra sociedad secular.
375. No puede entenderse lo vasco sino emergiendo de su mitología matriarcal, en cuyo trasfondo cultural podemos articular los posteriores procesos de fragmentación, división y diferenciación.
376. Ideología patriarcal: lo infantiloide se asocia con lo materno, y lo adulto con lo paterno.
377. La ausencia funda la presencia: la diosa ausente funda nuestro presente inerte. O la modernidad como reconversión de la diosa del sentido en dios de la razón: ilustración sin romanticismo.

AFORISMOS TRANSVERSALES

La aforística expone un lenguaje simbólico que expresa la experiencia y convivencia del hombre en su mundo. En la aforística el hombre se define como el guardián del umbral, *del sentido, el cual sólo es apalabrable* de soslayo *y* desde lo ausente, *es decir, transversalmente. De aquí nuestros tres apartados subsiguientes.*

El guardián del umbral

1. El guardián del umbral: el hombre entre los contrarios.
2. En la mitología vasca, lo dado (*berezko*) es lo de-suyo, y lo de-nuestro es lo simbólico (*aideko*). Una diferencia entre lo físico y lo místico, lo típico y lo arquetípico, lo real y lo surreal (metafísico, metafórico o imaginal).
3. Tras la desmembración de nuestra guerra incivil, se da una vuelta al centro religioso casticista: como compensación y recuperación. Y ahora de nuevo florece el descentramiento democrático, en el que el centro —ya no literal sino simbólico— se descentra pero no desmembra (radicación o implicación cultural frente al extremismo incultural belicoso).
4. He pedido a Dios y a mi naturaleza que abandonara el odio, y al fin me he liberado.
5. Liberarse del odio: implicarse en amor.
6. La Diosa Madre, *e. g.*, vasca es *omniacaparadora*: con el peligro de hacerse *omnicapadora* al debilitar lo ente —los seres individuales— en nombre del ser omniabarcante.

7. Algunos de mi generación adolecemos de no haber tenido adolescencia; por eso recuperamos un rasgo adolescente en nuestras vidas.
8. Es importante tener detrás a la familia, y delante al enemigo. En medio quede el amigo.
9. Los animales, de raza; los humanos, mestizos.
10. Ser uno es ser otro; porque ser es alterarse y, por tanto, alteridad.
11. La vida es dura; y lo que será.
    Pero mientras sea, hay que estar ahí.
12. Hay que aprender de todo: todo es un aprendizaje.
13. Padecer y no morir: quizá no era el deseo de Teresa de Jesús, sino una descripción de la realidad.
14. Hay quien no quiere pensar en la enfermedad mortal, y hay quien prefiere prepararse a ella; yo creo que hay que saber imaginarla, pero sin obsesionarse.
15. Poco a poco iremos pasando al otro lado: a través de la estrecha puerta de este lado.
16. Comprender más: para sentirse comprendido.
17. La muerte como redención de este cutre mundo.
18. Hay ocurrencia donde hay currencia: hay intuición donde hay visión.
19. El naufragio inminente (J. A. Valverde).
20. No hay que desmoronarse en vida, pues todo es un accidente frente a la muerte sustantiva.
21. La gente a menudo es gentuza o gentica.
22. Para ser libre por fuera hay que liberarse por dentro.
23. No quiero hacer mal a nadie, pero que no me lo hagan.
24. La enfermedad nos pone en comunicación con el inframundo del *hades*, *sheol* o purgatorio.
25. Un escritor es un impotente, pues no puede vivir sin escribir. Pero también es un prepotente, pues puede escribir.
26. El Estado podría pasar de ser el padre putativo a ser el hijo simbólico. Pero entonces tendría que adelgazar.

27. En la mitología vasca la *tierra* media lo lunar y lo solar. A su vez, la *luna* media lo telúrico y lo solar o celeste. Finalmente, el propio *sol* comparece mediando lo telúrico y lunar con lo celeste y uránico-estelar (las estrellas fijas del firmamento trascendente).
28. Cadáveres aplazados (F. Pessoa).
29. El alma como aferencia del espíritu: el corazón como aferencia del intelecto.
30. Hablamos de poder vivir, pero el poder bien vivir debe incluir el poder bien morir. Sin embargo, la sociedad intenta resolver lo primero, pero no lo segundo; por eso nos volvemos a la religión y su trastienda metapolítica.
31. En la vida no nos regalan nada, ni siquiera la vida.
32. El enigma del toro y el torero: al final este es aquél —el matador matado.
33. Escenario para un final de temporada: los amores o amantes han quedado rezagados al fondo, los amigos ocupan las primeras butacas y, tras los telones con sus crespones, los parientes aguardan el final del acto. En una esquina del escenario se despide el actor ante el autor (ausente) de su propio guión.
34. Los interesados en el misterio del ser se diferencian de los no interesados en que tienen tiempo. Luego el auténtico misterio está en el *tiempo*.
35. Saber hacer de viejos lo que no sabíamos hacer de jóvenes: *nada*.
36. La buena salud es el fundamento de una mala filosofía.
37. Mucho depende de lo que como y cómo.
38. Yo te amaba pero tú me querías; yo te quería pero tú me amabas.
39. Tras escribir mi obra *El matriarcalismo vasco*, un discípulo fundó Gesto por la Paz: el sintomático nombre de este filósofo y político es *Madrazo*.
40. Detestamos lo que amamos cuando nos detestamos a nosotros mismos. Por eso detestamos al otro que es como nosotros mismos: nuestro espejo revertido.

41. El vernos a nosotros mismos reflejados nos pone refractarios: no sabemos qué hacer/decir ante el/lo otro de nosotros mismos.
42. Dios es esto, lo otro y lo de más allá: esto y lo otro en su más allá.
43. El *fado* se apercibe con los ojos cerrados, como el *hado*.
44. Al creador-matriarcal le gusta sacar a la luz su criatura interior: editar.
45. La inspiración juvenil proviene de fuera; la inspiración mayoril procede de dentro.
46. El gran esfuerzo que supone no hacer nada: la gran presión que supone no pensar: el gran trabajo que supone la serenidad: el gran quehacer que supone el soñar.
47. ¿Qué quieres que te diga, lector, que no sepas? Sabes lo que te estoy diciendo.
48. La medicina aglomerada: nadie sabe nada, si sabe no escucha, si escucha no oye, si oye no habla, si habla nadie se entera.
    El enfermo abandonado a sí mismo, de aquí para allá, entre médicos burócratas, desatendido y humillado, empujado hacia los límites, inhumanizado y abstraído de su intimidad, funcionalizado y mal objetivado. (Ojalá la ciencia lo fuera).
    Y, sin embargo, mi odontólogo es un vocacional.
49. Medicina para todos: medicina para nadie. Como en la universidad masificada.
50. Fracasar en este mundo es lo adecuado.
51. El hombre es el ser para la muerte, pero no para lo muerto.
52. Lo fratriarcal es un ámbito horizontal: cruzado verticalmente por los padres y los hijos.
53. Los aforismos como tanteos: tientos simbólicos: partitura abierta.
54. Hay que traducir secularmente la salvación (religiosa) como una expectación o apertura de espíritu.
55. F. Pessoa llama a Cristo *el dios triste*; y A. Caeiro lo define como *el dios que faltaba*. Pero aún quedan otros dioses por venir: ante

todos un dios del porvenir. (Para ello quizá tendrá que saber, amén de religión, cosmología).

56. La estructura general del universo puede describirse por un primer término que funge de base o atractor, un segundo término que sirve de meta o distractor y un tercer miembro que funciona como juntor o relator; en su relación/relato de ida y vuelta entre los dos términos, este tercer miembro funda una cuaternidad simbólica (2 + 1 doble = 4).
57. Fulano no tiene problemas: le faltan.
58. El sentido *en que* se habla es el sentido arquetípico de implicación; el sentido *de que* se habla es el sentido típico de explicación.
59. El sentido-sujeto dice aferencia (significancia); el sentido-objeto dice referencia (significado).
60. He ganado una batalla psicológica perdiéndola de una vez.
61. He vivido lo suficiente como para aburrirme.
62. Pienso luego abstraigo; abstraigo luego no pienso.
    Versión negativa: pienso luego me atonto; me atonto luego no pienso.
63. Dijo el joven T. Mann que no pensaba permitir que la idea de la muerte condicionara su vida, pero felizmente la condicionó —simbólicamente.
64. Quien posee las flores no precisa de Dios, dijo A. Caeiro, pero quien posee a Dios posee a las flores.
65. E. Trías es más *tótem*; yo soy más *tabú*.
66. Una foca desenfocada: el hombre.
67. La dialéctica del ser (dado) y del espíritu (libre) pasa por el alma (emancipada).
68. Al contrario/complementario de lo dicho más arriba, cabe ver la vida como una sustancia —cuyo accidente/accidentación es la muerte.
69. El aforismo se autolimita para dejar libre el espaciotiempo del silencio.
70. El que toma mi filosofía demasiado en serio, no la entiende, y el

que toma mi aforística inseriamente, se desentiende. Pues mi filosofía es aforística y mis aforismos filosóficos: (senti)mentales.

71. En los aforismos expresa uno sus heterónimos: los aforismos como heteronomías.
72. La imagen de la Virgen de Begoña y el sagrario del mismo templo ofrecen una misma configuración en *zigurat*: desde la base telúrica (cuadrada) a la cima, corona o cúpula celeste (redondeada).
73. Que me editen: para que mediten.
74. Hablo para que me entiendan, pero escribo para entenderme.
75. El motete de Charpentier para los *traspasados* o difuntos (*trépassés*): una auténtica trepanación musical. (Y la voz de ultratumba clamando sus propios *ayes* catatónicos). Edición paradigmática: M. Corboz, Coro y Orquesta Gulbenkian de Lisboa (Erato).
76. El otro puede temernos, aunque uno mismo no se tema; pero yo me temo que sí.
77. El temor de Dios —el respeto del otro— comienza por el temor de sí mismo y el propio respeto.
78. El mito como reminiscencia y ontofanía (J. J. Wunenburger, *Axis mundi*, 9, 1996).
79. Mi madre me llamaba de niño *lila*, que en sánscrito significa 'juego'.
    Yo era un juguetón, pero mi madre no sabía sánscrito: *lila* en español mienta un arbusto persa de finas flores moradas, y en sentido figurado una personita algo *liliputiense*.
80. Lema del chapucero: deprisa, corriendo y mal. (Bien pensado, quizá la chapuza nacional nos salva del tercer mundo, donde ya no funciona ni la chapuza).
81. La primera parte de la vida es como un incendio, que apaga la segunda parte de la vida.
82. A las víctimas inocentes no les hará justicia el derecho humano sino —acaso— el derecho divino: la gran reversión final. Sin esa virtualidad la justicia mundana resulta irrisoria —para las víctimas.

83. No se puede manipular a la vida, so pena de ser manipulados por ella.
84. Una mitología se constituye de relatos, cuentos y recontamientos que van configurando una tradición simbólica; en ella intervienen por tanto diferentes estratos y generaciones, hasta alcanzar un intertexto cultural abierto.
85. En *Máscaras y paradojas*, F. Pessoa es descrito a través de sus heterónimos, los cuales expresan su alma plural y sus contradicciones. Así, por una parte afirma el realismo hirsuto: «ser una cosa es no ser susceptible de interpretación». Pero, por otra parte, coafirma la mitología como única salida al tedio: «tedio es la ausencia de una mitología».

    El interseccionismo es la solución pessoana a esta experiencia plural de lo real vivido. La intersección del objeto consigo mismo da el cubismo, la interpretación del objeto con sus ideas conduce al futurismo, la intersección del objeto con sus sensaciones funda el interseccionismo estético de Pessoa. Un paso más, y el autor podría haber hallado la intersección del objeto con el sujeto, configurando un interseccionismo hermenéutico.

    A nivel teológico, el interseccionismo pessoano encuentra en Dios su arquetipo, pero un Dios redefinido como Todo:

    > Señor, que eres el cielo y eres la tierra
    > y eres la vida y la muerte.

    Finalmente, a nivel ético-filosófico Pessoa recomienda esperar lo mejor pero prepararse para lo peor, lo que conlleva una visión oblicua de la existencia de signo interseccionista: en ella se preconiza sentir sin poseer, lo que conduce a cultivar la existencia y no la esencia, el sentido y no la razón, lo transversal y no lo absoluto, los accidentes y no la sustancia:

    > No el amor, sino sus alrededores.

    Sin duda hay en todo ello un obvio componente temperamental del propio Pessoa, el cual se acaba definiendo como

un temperamento femenino con una inteligencia masculina (justo el opuesto complementario del que esto escribe).

86. Cuando estoy pletórico exijo una felicidad que no responde afuera; cuando estoy decrépito no exijo una felicidad que acude dentro (por caso).
87. Romántico significa también *novelesco* (*roman*), por hacer referencia a la *novela* de la vida.
88. Después de todo siempre recordaré cómo te quería; aunque ya no recuerde si tú me querías.
89. En su *Pequeña historia de la música*, C. G. Amat y J. Turina empequeñecen al «padre de la música»: complejo edípico con J. S. Bach —más bien la «madre de la música».
90. En mi obra *La Diosa Madre* expongo los caracteres de la religión matriarcal.
91. En los portales de ciertos edificios públicos se esculpían figuras amedrentantes; ahora se cobijan pobres amedrentados/amedrentadores.
92. La enfermedad como infirmeza: no firmeza.
93. El cristianismo como *implemento* de alma.
94. Tengo un hermano (al)químico que tiene la ingenialidad de enviarnos sus propios potingues cuando cogemos gripes, herpes, hongos e infecciones: no sé si curan, pero procuran.
95. Mas en torno la tarde se entorna (F. Pessoa).
96. Los toros y el euskera deberían ser cultivados como fenómenos culturales tradicionales y, por tanto, deberían estudiarse a un nivel técnico y especializado. Así, los toros quedarían como una reliquia que podría exhibirse en una semana taurina al año; por su parte, el euskera sería objeto de análisis en laboratorios filológicos. Ello evitaría la decadencia del toreo y la politización del euskera respectivamente. La defensa de los toros y del euskera comenzaría por respetar su especificidad cultural sin elevarla a generalidad política.
97. En sus *Poemas de amor y erotismo*, F. García Lorca ofrecería un

erotismo calificado de trágico por R. J. Sender, por cuanto construido alrededor de la Pena como amor a nada (aunque no a nadie): un amor sin objeto pero no sin sujeto.
Pero el sujeto del amor lorquiano es, por una parte, oblicuo y heterodoxo: «los hombres de mirada verde». Por otra parte, todo amor es transversal por cuanto está atravesado:

Qué espesuras de puñales
y túnicas desgarradas.

Lorca piensa el amor en el horizonte del mar, pero el mar tiene una profundidad inescrutable:

Mi amante me aguarda
en el fondo del mar.
No se llega nunca
al fondo del mar.

Y si se llega se llega llagado, pues el mar está zaherido bajo las alas de sus olas:

Me puse a mirar el mar
y lo comprendí todo.
Bajo las lisas rocas
el mar se hace daño.

Ante semejante experiencia-límite de la vida, el poeta se encuentra «herido de amor huido» y, como el viejo W. Whitman, anda

Con el sexo atravesado por una aguja.

La fascinación de *eros* y su pináculo de luz —«pino-de-luz»— decae: el amor de siempre es el amor de nunca, afirma el poeta, y la vida no es noble ni buena ni sagrada (ibídem). Por eso se extraña de que el hombre ame a pesar de la ley de la gravedad que conduce el amor a la escarcha:

Mi alma como una yedra de luz
y verde escarcha.
Qué lejos estoy contigo,
qué cerca cuando te vas.

La ambivalencia de esta última expresión es total, pues si el amor nos saca de nosotros para llevarnos al otro, nos alejamos positiva y negativamente de la más propia realidad; por otra parte, la partida del otro nos deja con nosotros mismos, cerca, pero cercados.

Esta situación de encierro/encerrona de sangre y luna de plata, no encuentra salida, pues toda salida es circular. La imagen que se encierra en este círculo del amor atrapado sería la del gato, por cuanto es a la vez amigo/enemigo del hombre: Lorca lo ha comparado con un dios perezoso que duerme tras haber creado al hombre y su anhelo imposible:

> Duerme tú, gato mío, como un dios perezoso,
> mientras que yo suspiro por algo que voló.

Mientras que el hombre ama para atrapar lo volátil, el gato divino desama y descansa de lo ya realizado. Quizá entonces el amor humano sea el sueño de un *Dios gatuno* que sigue descansando y desamando tras su amorosa creación.

98. Lo triste a través de lo más triste: así suelo curar mis tristezas.
99. *El Mundo* como periódico extrínseco y *El País* como periódico intrínseco; en el centro quedaría *La Vanguardia* y descentrado el *ABC* (cuyo estrambote cultural me gusta).
100. No podemos fundar relaciones absolutas en este mundo relativo, en el que se deshacen y nos desligamos finalmente.
101. En la historia bíblica de Job, Dios es donador y restador, redentor y retentor: «Dios me lo ha dado, Dios me lo ha quitado».
102. La vida es la ambigüedad elevada a sistema de equilibrios múltiples.
103. La validez del matrimonio cristiano es puesta en el *consentimiento*, recogiendo la Iglesia la teoría romana del consenso: *nuptias consensus facit* (Justiniano).

    La importancia eclesiástica del consentimiento (cultural) defendido por la Escuela de París y confirmado por Inocencio III, desplaza al derecho naturalista tanto de la *traditio puellæ* (entre-

ga de la mujer casamentera) como del acto conyugal (*copula*). De esta guisa, la Europa cristiana se afirma sobre el *derecho cultural* representado por el consenso como consentimiento mutuo (democrático).

104. He cogido un Herpes Trismegisto: un virus reptiliano (= herpético) como el caduceo de Hermes.
105. El mal es una necesidad, se dice en *Muerte en Venecia*; la misma necesidad es el mal.
106. Somos un país filosófico en el que el *ente* es visual (televisivo) y el *ser* es auditivo (radiofónico), pues el *ente* se ve (exteriormente) pero el *ser* se oye (interiormente).
107. Los placeres humanos son simples *placebos*, que no nos curan del vivir.
108. Podríamos reinterpretar el *infierno* como el hervidero del mal para su transmutación: cocción de la materia prima para su reformalización.
109. La diferencia de Tomás de Aquino entre *concupiscencia* y *cupiditas* recubre la diferencia entre deseo y querer, potencia y poder, impulsión y ambición.
110. En su obra *Símbolos de redención*, Mª Luisa von Franz estudia los mitos y los cuentos de hadas como representaciones de nuestros procesos instintivos, encontrando a su través las estructuras de la psique humana. Su método jungiano se basa en el pensamiento simbólico, el cual consiste en entender la psique psicológicamente, es decir, el alma anímicamente.
    La adecuación al *sí-mismo* como arquetipo de totalidad de la psique es la guía psicológica de la obra, en donde el *sí-mismo* aparece cual centro dinámico autorregulador de la psique y, por tanto, con un cariz trascendente-inmanente. Su símbolo quedaría expresado por la reunión de contrarios significada en la complexión de Buda y su flor de loto, ánimus y ánima, conciencia racional e inconsciente transracional. En la tradición religiosa cristiana esta unión se expresa en la encarnación del Dios en el

mundo, así como en la reunión de Cristo y su Iglesia en cuanto Hombre rodeado por la Mujer (*Vir a Femina circundatus*).
También puede simbolizarse esta unión de contrarios en el agua bautismal en cuanto *agua ígnea*, ya que consta del elemento acuático-femenino y del elemento ígneo-masculino, consignificando el ánima o alma matricial y el ánimus o espíritu patricial.
A nivel filosófico podríamos representar finalmente esta *complexio* por la figura heracliteana del *arco,* ya que según cierto mito primitivo el *arco* significa nuestro antepasado y la *cuerda* su esposa; de donde la dialéctica tensional de ida y vuelta, proyección y retroyección, salida y entrancia.

111. Escribo desde la Cosa/casa deustense: *Res deustensis* (que viene de Deus).
112. Hoy nadie hace caso de nadie, pero la medicina debería ser la excepción terapéutica.
113. Soy doctor y cura, y no curo nada.
114. Los aforismos hacen variar la perspectiva abierta y plural de nuestra interpretación del mundo: representan así el sustrato fenomenológico de la hermenéutica, tratando de ofrecer una visión caleidoscópica.
115. Protestamos porque otros estan incuerdos cuando, de ser así, deberíamos agradecer el no estarlo.
116. Mi columnata de cedros por entre cuyos arcos el océano
salmodia las páginas de su misal, cada tronco una letra
engalanada como un breviario con frutos y enredaderas,
versos de un altísono chantre, su tonsurada devoción.
La poesía es el caballero que ataca al dragón llameante
con una lanza de pluma, mientras la prosa vacila al borde
del verso y la gracia nubla los ojos de un hombre
que se acerca a su casa. Las campanas de los locos campaniles
venecianos tañen por ti, Brodsky, que comprendiste
que esta ciudad de encaje pétreo curaba nuestros pecados.
(W. Walcott, *Églogas italianas,* trad. C. Pujol, montaje A. O.-O.)

117. Curar nuestros pecados: sanarlos, redimirlos, perdonarlos: implicarlos en el alabastro santo de Venecia transmutándolos a través de sus aguas madres.
118. En la modernidad se recupera la libertad helénica del individuo y su diferencia, *e. g.*, erótica; por eso podemos considerar *Muerte en Venecia*, de T. Mann, como una modernización del *Banquete* de Sócrates-Platón.

    Ahora bien, la recuperación moderna de Grecia pasa a través del cristianismo y su descubrimiento del *alma* como subjetividad, interioridad y conciencia. Esta conciencia supera la ingenuidad griega, pero descubre en el mundo del hombre el mal como pecado y culpabilidad, fragilidad y labilidad.

    De donde la visión trágica (romántica) de *Muerte en Venecia* frente a la cosmovisión cuasi cómica (aristofanesca) del *Banquete* platónico. Mientras que el eros socrático-platónico es filosófico, el eros mann-viscontiniano resulta conflictivo: es la diferencia entre la versión griega de eros como positiva pedagogía sublimadora y la revisión moderna del eros como desublimador (visión crítica).

    Y bien, ¿qué decir al respecto? Que la vida es simultáneamente trágica y cómica: quizá por ello el *Banquete* griego resulta algo ingenuo y *Muerte en Venecia* demasiado sofisticado: por eso hay que optar por una vía que contraste el optimismo griego y el pesimismo moderno (romántico). El primero responde a una etapa juvenil de la existencia, el segundo corresponde a su etapa madura y decadente, mas la vida pasa entre ambas orillas porque es *entrambas*.
119. La aforística como descentramiento y vivencia del tiempo: emplazado/desplazado.
120. Hacen remilgos de la Iglesia y son capaces de tragarse el GAL, ETA, la corrupción y Stalin: quizá por ello.
121. Dejación: entrenarse para dejarlo todo y poder cruzar sin lastre el piélago del ser hacia su orilla metafísica.

122. Un salmo (judío) para el espíritu puritano y un poco de salmón (noruego) para el cuerpo ahumado: un ensalmo para el alma.
123. Este verano no he tenido que *matar* el tiempo aburriéndome: el tiempo me ha matado enfermándome. (Tiene su duende dejar pasar el tiempo al propio través).
124. Hay que confiar en el Señor, pero no confiarse.
125. Para captar la práctica, hay que ser muy teórico.
126. La última vez que enfermé me cogió el toro mirando al tendido; esta vez me ha cogido, pero concentrado y preparado.
127. La enfermedad detiene el tiempo para que podamos observarnos en el espacio: vaciado.
128. En el fondo sin fondo de todo laberinto hay un dragón que impide nuestra instalación sedentaria, posibilitándonos la adopción de una vida errante: en el doble sentido de errancia nómada y asunción del error que conlleva toda ex-sistencia.
129. Cuando se decae, dejarse caer: para autorrecibirse.
130. J. C. Mèlich parte en su obra *Antropología simbólica* de una concepción del hombre como biológicamente cultural y, por tanto, simbólico, en donde el simbolismo representa el proceso de hominización como vía cultural. El autor pone el énfasis en el sacrificio y la violencia que esta vía cultural humana supone, al tener que articular y diferenciar normativamente el caos natural a través de una formalización que organiza lo indiferenciado.
Deberíamos entonces pensar la naturaleza como abertura o inmediación tanto positiva como negativa, por cuanto indiferenciada. Por su parte, la cultura aparecería como la articulación o mediación humana tanto en su aspecto negativo como positivo en cuanto diferenciación de lo indiferenciado.
De este modo, la naturaleza dice apertura: materia o urdimbre primera. Y la cultura dice articulación, trama o forma de esa materia. En este esquematismo, el paso de la naturaleza a la cultura se entiende como el paso del *pólemos* o bosque originario a la *polémica* propia del bosquimano humano, en

donde el simbolismo funge de rito de paso o tránsito del animal al hombre.

131. Como recuerda H. Blumenberg, el principio dialéctico del Fuego heraclíteo se transforma en todo: al transformarlo todo.
132. Volviendo a la correlación de naturaleza y cultura, diríamos que finalmente la cultura explicita el trasfondo implicado o implícito de la naturaleza: materia así formalizada o troquelada por el hombre.
133. El principio socialdemócrata PSOE expresa, según C. U. Moulines, el Principio de Subordinación de la Ontología a la Epistemología, pero yo defendería un Principio de Solidaridad de lo Ontológico y lo Epistemológico.
134. ¿Qué hacer con una insuficiencia? Cogerla o dejarla (amén de remediarla).
135. Mi enfermedad me ha traído realismo, cercanía a mí mismo y a los demás, simplificación: es así como lo peor puede resultar mejor.
136. Hay quien se aflige por un mal, ignorando que pueden afligirle dos o más.
137. Como nos ha sobrevenido el mal, así marchará; y, si no, marcharemos nosotros.
138. En euskera, entender es *aditu*, que implica la idea de comprensión y amistad.
     Por su parte, el intérprete se dice *itzutzaile*, que expresa la idea de traducción como restitución.
139. La abstracción es necesaria, pero no la abstracción abstracta sino extracta —extraída de algo y para algo. (Toda abstracción es una contracción de lo real vivido, aunque sea imaginalmente).
140. Hay que saber lo suficiente para poder saborear la vida, y hay que saborear la vida lo suficiente para poder saber.
141. Estudiar de joven: para poder descansar de viejo sobre lo estudiado.
142. En algunas ciudades como Bilbao la gente se junta en el punto de encuentro entre el Casco Viejo y el Nuevo Ensanche: mediación.

143. El amor provoca envidia y, por tanto, desamor.
144. María Zambrano define a Europa por su *idealismo*, el cual aparece tanto en la filosofía griega como en la cristiana y la germánica. La diferencia estriba en que el cristianismo infiltra en el idealismo estático griego un dinamismo cuasi infinito basado en el Dios-Hombre creador: la mediación entre ambos es la filosofía grecocatólica o escolástica de tinte romano (una especie de estoicismo cristiano).
Pero, como apunta la autora en *La agonía de Europa*, la crisis europea del siglo XX se caracteriza por la pérdida del idealismo y la entrada de la desfiguración e informalización en el arte, la política y la cultura, caracterizable por «la anulación totalitaria de la distancia/distinción entre el bien y el mal». Con ello Occidente, que basaba su principio cristiano en el renacer y la resurrección proyectiva, parece retroceder y regreder a la cosmovisión oriental del desnacer y nihilizarse: una especie de búsqueda de lo *informe* y *elemental*: ¿acaso de nuevo con la implícita idea de reengendrarse a su través y renacer?
145. La identidad de los contrarios es la muerte: la vida es la mediación de los contrarios.
146. El Dios de san Agustín es un agarradero del alma, pues permanecer en sí es permanecer en Él (*Confesiones*).
147. Volviendo a la Europa de María Zambrano: yo creo que la crisis europea proviene de un exacerbado *abstraccionismo* típicamente occidental, así pues, de un proceso de formalización sin fin en el que la mater-materia queda desintegrada. El heroísmo de la razón pura produce monstruos impuros.
148. Fulano me ha perjudicado; más me ha perjudicado Zutano sin saberlo él ni yo. (Conocemos sólo una parte de la historia global).
149. Cuidado con el carisma: puede rompernos la crisma.
150. En realidad qué ha hecho el hombre en el cosmos: algunos tugurios y artilugios, algunas obras de arte en peligro y mucha melo-

pea. Así que seguimos estando a ras del cosmos, desconociendo su/nuestro futuro real.

151. Sólo podemos celebrar el bien si el mal no incordia: por eso el bien tiene que confabularse con el mal para poder celebrarse. Esa confabulación del bien con el mal nos la narra el *mito* como fábula que cuenta la complicidad de fondo.
152. Lo bien que se está sin hacer nada habiéndolo hecho: deshaciendo/desfaciendo, ahuecando el ala o alma.
153. El hombre precisa de Dios para sentirse acompañado en el universo flotante.
154. Queremos tener razón, pero la perdemos al final.
155. A veces duele la nada: la nada de ser.
156. La filosofía debe transportarnos fuera de sí: a la otra orilla de la existencia.
157. Si el orden del universo prueba la existencia de un dios, su desorden probaría la coexistencia de un diablo.
158. La formalidad germana se corresponde con la ritualidad japonesa, pero esta es feminoide y aquella viriloide.
     Frente a estos formalismos destaca el informalismo, *e. g.*, latino-mediterráneo. En medio quedarían los anglosajones de trasfondo celta.
159. Entre realismo o idealismo: realidealismo o idealrealismo.
160. En una versión del mito de Hermes-Mercurio, su báculo simbólico (caduceo) se configura como vara mágica que coimplica las formas de dos serpientes en lucha: mediación de contrarios.
161. La envidia ajena es la cobardía frente a nuestro propio valor, y la propia envidia es nuestra cobardía frente al valor ajeno.
     Mas se trataría de valorar el valor propio y ajeno: con valor.
162. Hay que pertrecharse por si los dioses nos tienen preparado algún destino trágico.
163. En la posmodernidad oscilamos entre la ciencia y la religión, la necesidad y la libertad, el principio cósmico y el principio antrópico.

164. Menos mal que no obtenemos ciertas cosas que querríamos tener, pues tendríamos que mantenerlas.
165. La alegría nos hace crecer hacia fuera; quizá el sufrimiento nos haga crecer hacia dentro.
166. La ciencia no nos va a solucionar el último trance, pero esperamos que lo aplace y aplaque.
167. En psiconálisis se dice que el neurótico construye castillos en el aire, y el psicótico los habita.
Por ello resulta peligroso cuando el filósofo construye ideales que el político trata de realizar —irrealmente.
168. En mi antropología vasca he examinado el *rastrillo* de cardar la lana y la tierra como instrumento de fertilidad/fecundidad. Curiosamente, me entero de que en inglés *rake* significa tanto 'rastrillo' cuanto 'libertino'.
169. El hombre retorcido: el destino obliga siempre a *torcer* algún tramo o trecho de la vida.

170. El inquisidor inquiere sobre lo que ya sabe, y no sobre lo que no sabe: es el resabiado de lo resabido.
171. Lo consabido puede significar lo ya sabido, pero también lo aún no sabido más implicado: lo concernido.
172. El tiempo vital no perdona: va marcando el paso definida, definitivamente; pero este tiempo se enrosca en un espacio implicante/replicante.
173. En la vida falla primero la salud del alma, y cuando has logrado cierta sanidad mental, falla la salud del cuerpo.
174. En la ética solemos emplazar al otro para que se porte bien con nosotros: falta la autoética (el autoemplazamiento).
175. En la estética exigimos belleza al/lo otro: falta la autoestética o autoexigencia.
176. En la religión queremos que Dios nos proteja; mas falla la protección del Dios.
177. En la política pretendemos que nos solucionen los problemas sociales; mas falta nuestra resolución individual.

178. En la filosofía pretendemos resolver los problemas de la racionalidad; mas queda fuera la irracionalidad.
179. En la psicología vemos el problema del otro: desde la propia identidad normativa.
180. En la ciencia intentamos conocer las leyes de lo real: desde la irrealidad de las leyes.
181. En sociología queremos conocer al prójimo: lo más distantemente posible.
182. En la mitología conocemos a los dioses: desconociendo nuestras propias divinidades.
183. El profesor conoce su materia y su objeto; pero no su sujeto o alumno.
184. El alumno conoce a su profesor; pero no su profesión.
185. La vida es un estado que oscila frente a la muerte, la cual empero ni está ni oscila.
186. El amor como entredós, donde uno se ausenta.
187. Me aburren tanto los autores pesados como los pesos pluma: aquellos nos inmutan, estos nos permutan.
188. Consuelo en la enfermedad: ser cuidado y no trabajar (pasividad de crecimiento).
189. Antes de morir del todo morimos por partes. Pues así como nacemos y maduramos varias veces, así también partimos por partes, y cuando llega la partida final suele encontrarnos partidos.
190. Bajo la sombra de las alas del Dios protector: *sub umbra alarum tuarum protege nos* (liturgia).
191. La mitología viva se refleja hoy en los *ambientes* o *atmósferas* simbólicos que se forman en la opinión pública: heroica, desencantada, cínica, decadente, belicosa, etcétera. Siempre bajo la advocación de un dios o valor masivamente personificados.
192. Mis memorias tienen un tono idealista juvenil: mi diario obtiene un tono realista maduril: mis aforismos contienen un tono desrealista senectil —por cuanto narran la desrealización de lo real.

193. Me encuentro bien; hasta que me encuentre mal.
Me encuentro mal; hasta que descanse en paz.
194. Yo pensaba que las infecciones sólo las cogía gente infecta.
195. La democracia como nuestra religión civil, cuya divinidad es el mercado: politeísmo de números o valores en Bolsa.
196. No se puede ayudar a alguien que no se ayuda —o, al menos, se deja ayudar. (Dejarse amar es tan importante como poder amar).
197. Morimos heridos: la herida del nacimiento no se cura jamás.
198. El pecado original es el pecado de origen: el pecado de haber sido originado, abandonando el origen a modo de desmadre.
Por eso, al final de la vida volvemos a adentrarnos en nosotros mismos y en nuestro trasfondo existencial, compensando así tardíamente nuestro exilio y disipación.
199. *El País* condena a monseñor Setién por hablar de un litigio entre vascos y el Estado español, oponiendo que sólo se trata de un problema vasco: de algunos radicales vascos. Y bien, esta es una interpretación esencialista y abstraccionista o purista (*de iure*), ya que en realidad se da un conflicto que involucra a unos y otros *de facto* (desgraciadamente).
200. La aforística expresa el descentramiento posmoderno del ser en sus accidentes/accidencias, pero la auténtica aforística es una circunambulación en torno al centro descentrado: un dar vueltas a los mismos asuntos cruciales desde perspectivas diferentes.
201. Así, que hay que preguntarse por qué mata el que mata: para que no mate.
202. Savater en el trono de Dios: omnipresente, omnisciente, premiador de buenos y castigador de malos.
203. «Al alba vinceró», se dice en *Turandot*: Venceremos al amanecer (si amanece).
204. Al pasar la laguna Estigia el cuerpo y los materiales quedarán más acá, el espíritu y las sutilidades traspasarán más allá, y el alma y lo anímico quedarán reflotando en medio de sus pálidas aguas mediales.

205. La racionalidad de lo real expresa tautológicamente la realidad de lo racional.
206. Queremos encontrar la felicidad cuando en verdad la felicidad nos encuentra —y sobrepasa.
207. Decepciona que el esfuerzo por ser comprendido se convierta en refuerzo de incomprensión.
208. Me gustaría tener tantos amigos cuantos enemigos tengo.
209. Nadie nos explica lo que es la vida: ignorancia del elenco de sus pasibilidades —que son posibilidades e imposibilidades.
210. Como dice Cirilo de Alejandría, los nombres relativos se significan mutuamente, concreando cada uno el conocimiento del otro (*MG*, 75, 868). Aquí se funda el *correlacionismo* del lenguaje, el cual usa signos correlativos (consignos). Así el bien correfiere el mal y viceversa: el mal cosignifica el bien (correferencialismo).
211. Según Juan Damasceno, la divinidad de Cristo procede del Padre (sin madre) pero su humanidad procede de madre (sin padre), en donde lo matriarcal simboliza la inmanencia (telúrica) de la trascendencia (celeste). En este sentido la encarnación aparece como enmaterialización/enmatriarcalización. Consúltese *MG*, 94, 1424, y *Enchiridion patristicum*, 2379.
212. La mente es raíz y origen del verbo, pero el verbo es el fruto y el germen de la mente (Cirilo de Alejandría, *s. v.*, *MG*, 75, 769); por ello la mente (se) verbaliza o articula y el verbo mienta o significa.
213. La hermenéutica contemporánea se fundaría en la concepción del Verbo o lenguaje como *subsistente* (divino o fundamental), y no meramente como insubsistente, humano o prolaticio. Véase al respecto Cirilo Jerosolimitano, *Enchiridion patristicum*, 825.
214. En la teología cristiana trinitaria las diferencias entre las Personas divinas se expresan en las relaciones, así pues, relacionalmente (y no sustancialmente), en donde la *relación funge de diferenciación* de la identidad (sustancial).

    En este paradigma clásico, la sustancia o esencia es lo general-

abstracto, la relación e hipóstasis es lo singular-concreto: la personalidad individual (personalismo cristiano).

215. Me interesa la música teatral que adjunta barrocamente a lo trágico o tenebroso lo cómico o festivo; así, el *Dies irae*, de Lalande, y el *Réquiem*, de Biber.

216. Hacer memoria es condensar la realidad para su conservación póstuma: memoriar (no memorizar).

217. Laurie Schneider parte en su obra *Arte y psicoanálisis* de una concepción de la creatividad como capacidad abierta de simbolización: el creador se caracterizaría por su flexibilidad, apertura al inconsciente y acceso al juego serio (proyectivo). Así definido, el artista ostentaría una identidad femenina más pronunciada, lo que replantea la teoría de la *bisexualidad arquetípica* compresente en Miguel Ángel y Leonardo, pero también en Cellini, Caravaggio, Duchamp y Brancusi. (Podríamos concitar también a san Agustín, que, tras vivir paganamente como su padre, recupera la afiliación cristiana de su madre).

He aquí que el artista reaparece con una especial predisposición a transitar el *umbral* entre conciencia e inconsciente, obteniendo como en la mujer una mayor flexibilidad del super-yo paterno en nombre de una «soltura» que lo caracteriza (y la autora cita como ejemplo la pincelada *suelta* de Rembrandt). Podríamos decir que el artista sería como un amante, poseído por el *daimon* Cupido, hijo apátrida de Venus.

Subyace a esta conciencia estética una visión cuasi dadaísta del arte, ya que Dada predicaba la reunión de los opuestos en su unidad concreadora (masculino y femenino, sentido y sinsentido, razón y antirrazón): esta concepción *androgínica* encuentra su proyección en la *Minotauromaquia* de Picasso, en la que el presunto Minotauro patriarcal se enzarza con el presunto Caballo matriarcal (cuyo destripamiento podría simbolizar en el *Guernica*, según la autora, la violación de España en la guerra civil).

218. La sombra de Dios protege y fecunda (así, en la *Anunciación*): es el lado lunar/fertilizante de la divinidad solar.
219. El posibilista Savater ha ido encernando la *moda* y sus modismos: cristianista, nihilista, marxista libertario, radicalista, psoeísta, liberalisto. Por eso representa la evolución de nuestra conciencia colectiva (el *intelectual* oficioso).
220. El hombre sublima en sus símbolos la naturaleza en cultura: así, el mal (impersonal) en el demonio (personalizado).
221. Pasear incubando: trillar un territorio pateándolo.
222. Dice G. Vattimo que la secularización consiste en que ya no hay un único horizonte compartido, pero sí que hay un horizonte común partido —la muerte y su trascendencia cuasi religiosa.
223. Las *Letanías lauretanas*, de J. D. Zelenka (siglo XVIII): cuando parece que se acaban las advocaciones marianas, recomienzan de nuevo litúrgicamente.
224. La vida nos refuta.
225. Ando como san Bartolomé: con la piel a cuestas.
226. El amor lascivo como miel quemante o ardiente: en Meleagro.
227. Hay músicas que nos sacan de nosotros mismos, como la de Beethoven, mientras que otras —como la de Bach— nos interiorizan; y hay músicas intermedias e intermediadoras, como la de Mozart, que nos ponen en comunicación nuestro yo y el universo. Finalmente hay músicas que no se interponen ni intermedian, sino que lo dejan todo tal cual, elevando a tonal el tono medio de lo real, así M. Lotti o J. Gilles.
228. La música barroca de la primera mitad del siglo XVIII: nunca la música honda y religiosa fue más secular y exultante. La fecha límite es la de la muerte de Bach en 1750: este impulso barroco se extiende hasta autores que, como G. Donizetti, se adentran en el siglo XVIII aportando ya la inquietud romántica: así, en su *Misa de réquiem*.
229. Parece que, según cierta tradición, Francisco de Asís habría pedido perdón a su hermano cuerpo por algunas severidades habidas en él.

230. La fortaleza no está en la dureza, sino en la flexibilidad.
231. Al principio uno se importa mucho a sí mismo, pero al final dejamos de importarnos e importunarnos —porque vamos a dejar de ser (!).
232. Perder la moral: para reganarla.
233. Perder en razón: para ganar en sentido.
234. La gente que triunfó con una forma, la repite aunque ya no tenga éxito, así que puede ser mejor no triunfar para permanecer abierto.
235. Los políticos ilustrados no ven bien al pueblo que sigue a la Iglesia, pues llaman pueblo al que les sigue a ellos.
236. Odiar la vida: por amor.
237. Se puede pensar que estos aforismos corresponden a la fragmentación posmoderna: pero se puede pensar mejor que estos aforismos responden a esa fragmentariedad tratando de articularla.

238. Enfermar tiene su novedad: es cambiar.
239. El discurso de la modernidad: como si hubiésemos llegado a la verdad.
240. El lenguaje es relación, pero la relación no se reduce a lenguaje, porque es más que lenguaje (imbricación).
241. Mientras que el estoicismo pagano predica amar lo que pasa (destino), el estoicismo cristiano practica amar críticamente lo que pasa: para que pase de nosotros su cáliz (destinación).
242. El cristianismo como desesperación resignada en Unamuno.
243. El ser como relación: feminización del ser.
244. Divide y vencerás: reúne y convencerás.
245. Mientras vivimos tratamos de levantar un telón que cae al final: para volver a ser elevado por los subsiguientes.
246. Endurecerse o morir: es lo mismo —entumecerse.
247. La infausta fiesta nacional.
248. Todo está entrelazado entre sí y la ligazón es sagrada (Marco

Aurelio, *Meditaciones*, VII, 9): la ligazón como religación (religión).

De soslayo

1. José Saramago define a Dios como el silencio del universo: atravesado por las voces del hombre. (El autor se autodefine como no creyente: así pues, como silente).
2. Según Eugenio d'Ors, el *eón* o arquetipología femenina privilegia la relación del hombre con el hombre, mientras que el *eón* o arquetipología masculina privilegia la relación del hombre con las cosas.
3. Los amantes tienen celos, y los amigos recelos.
4. El éxito como preparación para la vida, y el fracaso como preparación para la muerte.
5. La crítica de Ortega a todo partido partidista, pues un partido es una parte. Un punto de partida y no de llegada final (frente al totalitarismo).
6. En su obra sobre el cristianismo, H. Küng presenta como específicamente protestante la afirmación del laicado.
7. El espíritu está en los antípodas del poder (J. Á. Valente a E. Sotillos).
8. Todo se viene abajo, pero quedan las cenizas cristalizadas por la cultura.
9. La religión como forma trascendente de humanismo (J. M. de Prada).
10. Rothko elimina la figura humana de sus cuadros abstractos, hasta eliminar finalmente su propia figura con barbitúricos.
11. A menudo el revolucionario proyecta sus problemas a los demás: entonces debe cambiar él mismo más que la sociedad.
12. F. Sinatra o la voz hueca de nuestro mundo.
13. El contraste en Venecia entre el esplendor marmóreo y los humildes ladrillos: remediado por el agua, el cielo y los colores.

14. *Anónimo veneciano*: el amor como reunión desgarrada y la muerte como desgarro reconciliador. Ambos simbolizados por la música veneciana: síntesis de esplendor y decadencia (mármoles y ladrillos).
15. Nuestra bondad se alimenta de nuestra maldad: como la razón de la emoción.
16. Pues que no podemos caminar sólidamente: caminemos solidariamente.
17. El espíritu distingue para unir mejor y libera para religar mejor (S. Keshavjee).
18. Soy un escritor soslayado: quizá porque miro/escribo de soslayo.
19. Según J. Barreiro, mi aforística tiende a la descarnación del verbo en el sentido: buscando en la elipsis la forma de plenitud.
20. Mi tío canónigo nos legó sus sermones impublicados; yo dejaré en herencia mis aforismos impublicables.
21. Somos lo que amamos, y no somos lo que desamamos.
22. Cuidado con creerse los papeles que representamos, y los roles en que nos enrolamos.
23. Qué más da (A. Marsillach).
24. Que triunfen otros sobre la vida: nosotros triunfemos en la vida disfrutando de ella.
25. En el capitalismo somos lo que cobramos, pues que cobramos por ser.
26. Yo examino por riguroso orden de listeza.
27. En La Almunia de Doña Godina: esperando a la mujer de Godot.
28. En la libertad nos liberamos de los demás, y ellos de nosotros.
29. Pensar: sopesar con amor.
30. Yo distingo entre lo material y lo racional: en medio está lo relacional.
31. El principio de personalización se encuentra en el alma: relación de relaciones.
32. Si Dios no se muda, según Santa Teresa, es porque no suda: un dios de plástico, un dios plastificado. (Y si no cambia, es que nosotros tampoco cambiamos).

33. Según Ramanuja, el ser viviente es el cuerpo de la divinidad. A partir de aquí R. Panikkar afirmará una divinidad inmanente en todo ser a través de su alma o soporte anímico. Así que ahora la realidad es tanto corporal como anímica y divina: tres dimensiones de lo real que no deben confundirse pero tampoco separarse (véase revista *ER*, 18, 1998).
34. Estaba relleno, y los aforismos me han servido para vaciarme.
35. Me han abandonado, pero a mi propia suerte.
36. La realidad no está desnuda sino *nuda*: anudada, relacionada, interpretada o implicada, es decir, vestida.
37. Lo *divino* tiene que ver con el *vino*, como lo muestra el propio cristianismo.
38. El integrismo como pánico al entreguismo: una integración que desintegra al otro.
39. Cómo me gusta en invierno pasar las horas en intimidad: oyendo el susurro del tiempo transeúnte y el eco vacío del espacio quedo: paseando mi alma por el pasillo del cenobio laico y silenciando el murmullo del espíritu lacio.
40. Lo que está pasando es lo que pasa siempre, pero de otro modo: en este modo hay una modalidad.
41. Tengo la mente candente y el corazón caliente, que precisan un lenguaje cadencioso como el aforístico para su enfriamiento. (Por eso mi lenguaje es fuego pasado por agua).
42. Para algunos la vida real significa la vida realísima: *Dios* (el ser realísimo) o bien los *bajos fondos* (la realidad cruda). Se trata sin duda de un extremismo del pensar.
43. Hay que tener valor para saber perder, y hay que ser valiente para asumir la cobardía.
44. En Francia se trabaja en arte con un discurso teórico, mientras que en España se plantea de forma visceral e intuitiva (M. A. Molina).
45. Hay que tener una buena filosofía de la vida: para encajar el mal.

46. Necesito espacio abierto para poder lanzar mis aforismos temporales: instantáneos/instantáneas.
47. Me dice R. Panikkar que mi libro *De lo humano, lo divino y lo vasco* habría dado en la clave: ¿en la clave o en el clavo doloso/doloroso?
48. El sentido como sentición.
49. Pasar las horas en diálogo con el alma cual invitada de cristal: transparentando las cuitas de su intrahistoria.
50. Ideología moderna: cuando el paciente sana se debe a la ciencia médica, pero cuando empeora se debe a su propio organismo.
51. El problema de Ken Wilber y socios esotéricos es que creen superar las mediaciones simbólicas: instalándose trascendentalmente en la pura intuición espiritual.
52. Esperando a la muerte (*Jodot*).
53. La poesía es condensación espacial e intensión temporal: concentración simbólica.
54. La falla de las ciencias humanas se muestra bien en la medicina, cuya objetividad fracasa finalmente ante la subjetividad humana (es decir, ante el propio sujeto incurable).
55. Dios nos da unas cosas y el diablo nos quita otras: el hombre debe equilibrarlas.
56. Todo enamoramiento suele acabar morado: de un ojo.
57. Los columnistas: especialistas en hablar desde su columna sin tocar tierra. Estilistas esti*li*tas: estilist*os*.
58. Dios habita en los intersticios del hombre.
59. Una mitología es la visión subjetiva de lo real o, más exactamente, subjetiva-objetiva: se trata del paradigma del saber humano de la vida. La mito-logía sería nuestra cambiante concepción del mundo, la cual se basa tanto en aspectos míticos o subjetivos (místico-axiológicos) como lógicos u objetivos (científico-racionales).
60. También en el cristianismo la Madre (María) es terrestre y el Padre (Dios) celeste.
61. Estamos hechos de la nada y, por tanto, deshechos.

62. Ahora que sabemos lo que sabemos en la aldea global, sabemos sobre todo lo que no sabemos: internet nombra la red de nuestra ignorancia.
63. El sentido es la verdad libre: la verdad liberada de su dogmatismo.
64. El gran concurso del ordenador: como tontos siguiendo la *flechita* promovida por el *ratoncito* que nos lleva a la casilla del premio.
65. Mi destino es la libertad, es decir, la soledad.
66. Imperativo categórico: implícate simbólicamente (y no literal-dogmáticamente).
67. Dios hizo el mundo de la nada y la nada lo deshará: la nada simbólica (por cuanto ya simbolizada por el hombre).
68. Aquí triunfan los cuentistas: los que saben contar (no importa qué).
69. La necedad no tiene edad, y la necietud puedes ser tú.
70. Recuperemos la noción del virtuoso: en su acepción artístico-moral.
71. Aprendemos el lenguaje cultural no sólo para saber decir ciertas cosas, sino también para no decir ciertas otras.
72. La nada en san Juan de la Cruz como la noche del amor con el Dios oscuro.
73. Conócete a ti mismo, y reconoce al otro.
74. La música de Bach me hace encajar las piezas del vivir.
75. Para poder andar bien en la vida hay que podar mucho su árbol troncal de efímeras ramas sobresalientes.
76. La naturaleza tiene erupciones, y el hombre erucciones.
77. En nombre de un Dios construido destruimos al personal.
78. Los fracasos de la religación, el amor y la amistad nos hacen levantar el vuelo: así, lo que no religa libera.
79. Porque cumplo un año más me felicitan: sádicamente.
80. He escrito unas memorias de joven porque eran un proyecto, y de viejo ya no me interesa escribir un proyecto agotado (ahora me introyecto).

81. Si la vida es artificio, calcule usted la cultura.
82. Si tengo amigos bien y si no también: aceptar el sino (el sí y el no).
83. En la vida hay que usar todos los registros: suavidad y dureza, seriedad y comicidad, apertura y elipsis, afrontamiento y sobreseimiento.
84. Toda relación humana es como un relato que va atravesando situaciones y circunstancias: vadeando vados.
85. Aprendemos más del que discrepa de nosotros: aprendemos mejor del que concuerda con nosotros.
86. Poesía: ecología mental.
87. Con qué melancolía ocular dice un personaje que es feliz: uno diría que lo fue.
88. Amistad es comunicación de lo incomunicable al no amigo: confidencialmente.
89. Mantenerse en materia: para poder mantenerse en forma.
90. Lo que amamos siempre queda atrás, dice la canción: como un peso vivo o muerto que nos tira a su seno.
91. Fracasar y no fracasar viene a ser lo mismo: vivir.
92. Más vale bueno por conocido que mejor por conocer.
93. El tontón da el tostón: el tontonazgo destila tostonazgo.
94. El otro como espejo: necesitamos que nos devuelva una imagen aceptable/aceptada. Ni demasiado tersa o límpida ni excesivamente impura o borrosa: la primera nos contiene, detiene o fija (aoja); la segunda nos enturbia, aja o desfija (desaloja).
95. Ser valiente sin envalentonarse: ser fiel sin fidelismo: tener fe sin fideísmo.
96. Si vives realmente te advienen accidentes; si no vives te quedas con la sustancia inaccidentada más abstracta.
97. Estar bien no es tanto como se esperaba: soñamos una felicidad transhumana.
98. Los enemigos no tienen por qué serlo, y los amigos tampoco.
99. Para mí la filosofía es mediación y la cultura apertura, y no oclusión del horizonte.

100. La Inquisición no dejaba que la gente se condenara o salvara según su conciencia, por eso el Insanto/Insano Oficio pretendía salvarnos al condenarnos.
101. Cada cual sabe lo suyo.
102. Eliminar el absurdo es eliminar la existencia, por eso vuelve en forma cómica.
103. Tengo un amigo que milita en Euskal Herritarrok and Roll.
104. El que dice la verdad pierde la amistad, mas el que dice el sentido gana al amigo.
105. La felicidad como redención en W. Benjamin: como salvación del hombre (el componente teológico de la filosofía crítica).
106. Soy pesimista cuando pienso y optimista cuando imagino.
107. Tu nombre es también el nombre de otro.
108. El momento eterno del símbolo sería como un vaciado del tiempo, en cuya concavidad pueden entrar otros momentos temporales (T. Eagleton). Yo diría que el símbolo retorna intertemporalmente: lo mismo diferenciado, lo eterno temporalizado.
109. La cultura tiene una parte folclórica y otra de exorcismo: la primera se corresponde con la proyección del hombre y la segunda con la articulación del mundo.
110. El filósofo trata de hacerse una Idea (mayúscula) de la realidad minúscula.
111. Hay dos tipos de personas: el que enseña y el que se deja enseñar.
112. No sabemos de dónde venimos ni adónde vamos: por qué corremos.
113. Fidel Castro prefiere fusilar a unos cuantos para que otros cuantos no mueran por la droga. Esto es como intentar matar la muerte: matar por la droga mortífera.
114. Positivistamente lo importante no es verificable y lo verificable no es importante: y, sin embargo, lo importante es sentificable.
115. Como señala Carlos Díaz, la *doxa* significa en filosofía (desde arriba) 'engaño', pero en religión (desde abajo) significa 'rostro': el rostro de Dios que se muestra a Moisés en el Sinaí *a tergo* (por

detrás, de espaldas, indirectamente). En el primer caso *doxa* señalaría el ídolo de las apariencias, en el segundo el icono de la trascendencia. (Véase al respecto la teología de H. U. von Balthasar).

116. En el templo se templa o atempera lo divino, y se contempla por el hombre temporal.
117. La *profanación* de lo sagrado procedería de los propios sacerdotes al acercarse demasiado (manipuladoramente) a las estatuas de los dioses estatuidos.
118. Alma, Mundo y Dios son ficciones en Kant, pero ficciones necesarias.
119. Quizá la admiración filosófica por el mundo la mamamos de la propia madre: de una madre admirable.
120. El antropomorfismo como andromorfismo: el Dios masculino.
121. Nada permanece quieto (F. Mauthner).
122. El frentismo político nos afrenta, y los bloques políticos nos bloquean.
123. La paz como *tranquilidad concertada* en el pensamiento clásico: tenemos todo el tiempo para articular nuestras diferencias democráticamente.
124. Los partidos políticos parten el continuo cultural, a menos que se reconozcan parte del todo.
125. El peligro de la política es la sinécdoque: tomar la parte por el todo.
126. He pasado una larga temporada a mi aire y siendo yo mismo, pero finalmente comienzo a sonreír melifluamente al personal. Pues la gente no te atiende bien si no te entiende.
127. Contentarse para estar contento: alegrarse para estar alegre: beneficiarse para estar bien: gustarse para estar a gusto: y acomodarse para estar cómodo.
128. Sonreír no es sólo abrirse al otro: bien puede ser una afirmación de sí.
129. Hay que decir lo que se quiere, aunque no quieran lo que se dice.
130. La clave secreta: pasárselo bien con los unos y los otros: diversión como diversificación.

131. Cierta felicidad consiste en la simplicidad del alma (*sancta simplicitas*).
132. A veces quisiera desaparecer de mi propia vista: cuando ya no puedo ni verme.
133. El ser arriba a la nada a través del devenir vital, el cual es por tanto ser y nada, presencia y destitución.
134. El filósofo en Nietzsche como sacerdote secular: secularizado.
135. El azul es la mediación clásica de cielo y mar.
136. Los *memes* serían los genes culturales del hombre, pero del hombre memo. Pues el hombre no mimético es un tipo crítico con los arquetipos culturales.
137. El amor es dar lo que no se tiene (J. Lacan).
138. La filosofía como realidad suplementaria.
139. Porque eres pequeño quieres hacer algo grande; porque eres grande quieres hacer algo pequeño.
140. J. R. Scheifler habla de soledad confusa, pero donde hay confusión no hay soledad sino fusión, y donde hay soledad no hay confusión sino fisión. Si es soledad es difusa, y si hay confusión es que está acompañada.
141. Lo de la soledad lo tengo bastante claro.
142. Alguien afirma que los símbolos no son reales: ni *reales* partícipes de un real *duro* ni reales participantes de la dura realidad. Los símbolos son realidades blandas como los relojes de Dalí: *surreales*.
143. Por una Iglesia más humana y, por tanto, más divina; pues que Dios se hizo hombre.
144. Si no dices lo que quieren, no quieren lo que dices: están instalados en la verdad. Pues la validez es lo que vale al valido de la verdad, cuyo balido es palabra de ley.
145. En su obra *Tres ensayos para una teoría sexual*, Freud afirma que el sujeto humano nace con posibilidades abiertas para la homo/heterosexualidad, cuya determinación procedería de las correspondientes identificaciones psicológicas: a partir de aquí

podrá escribir Carlos Domínguez que la homosexualidad sería una dimensión inherente a toda sexualidad humana.

146. Toda la cultura humana es mitológica: articulación simbólica situada *entre* lo mítico y lo lógico: objetivo-subjetivamente.
147. Los nacionalistas son más emocionales; los estatalistas son más racionales.
148. Los vascoespañoles como una buena mezcla: de implicación y explicación.
149. Ex nacionalista vasco premiado con el Premio Nacionalista del Ensayo Español.
150. La ideología pone la realidad patas arriba: las víctimas pidiendo perdón a los victimarios.
151. El nacionalismo vasco ve a España con el extremismo español de la separación; el nacionalismo español ve a Euskadi con el extremismo vasco de la deglutición.
152. Hay que desear lo bueno y no lo malo a los demás, pues tanto el bien como el mal ajeno nos acaban tocando.
153. Me he cansado de repetir las tonterías de los demás: ahora digo mis propias tonterías.
154. Bandoleros: de un bando u otro.
155. El tiempo pasa más rápido en democracia que en dictadura.
156. De Dios hay dudas, pero no de su iglesia.
157. En *Deia* aparezco como un grifo mitológico reconvertido en paloma pacífica: ojalá.
158. Lo subjetivo es también objetivo, lo objetivo es también subjetivo: todo es objetivo-subjetivo (*mito-lógico*).
159. La famosa recopilación del derecho eclesiástico por el benedictino Graciano lleva el interesante título de *Concordia discordantium canonum*: concordia de los cánones discordantes. Y en ella se afirma que el Papa es el vicario de Pedro, y no de Cristo.
160. *Concordantia discordantium*: concordancia de discordantes —una buena definición de la democracia.

Desde lo ausente

1. La realidad puede ser trágica, pero la realidad humana es tragicómica.
2. Los símbolos no son monedas, reales o duros: son más bien billetes de valores.
3. La razón olvida el tiempo.
4. Los médicos nos curan el cuerpo a costa del alma.
5. Según K. Popper, el origen de la teología estaría en la falta de fe: como el origen de la filosofía está en la falta de saber del ser. Uno y otra tratan de apuntalar la creencia con credenciales y el saber con sapienciales respectivamente.
6. Si el pensamiento es un órgano de explicación, el pensamiento simbólico es un órgano de implicación.
7. Ser un petimetre: un pequeño maestro.
8. En la escritura podemos decir lo que no decimos.
9. El mar y la playa límpida: la sensación azul de la desnudez.
10. Otra vez la inmensidad: tu sola inmensidad salada: tu sola inmensidad soleada.
11. El mar se explaya en la tierra; la tierra se arena en la mar.
12. Romper la melancolía con carácter sanguíneo.
13. La suerte de la suerte.
14. Hay fidelidades que infectan.
15. Dos tipos de personas: las que tienen más amores que amor y las que tienen más amor que amores.
16. En este país falta la distancia crítica: en su lugar hay cercanía crítico-corrosiva.
17. No nos amamos en profundidad compasiva: amamos superficialmente nuestro rol o papel (narcisismo).
18. La mujer como temperamento húmedo en Plutarco, y el hombre como temperamento seco.
19. El aforismo como cadencia anímica.

20. Las mujeres de Cromañón no llevaban abrigo de visón, sino de bisonte.
21. El pasear como un modo de pasar.
22. La ideología sutil afirma que no conviene hacer nada, pues nada se reconoce.
23. No ceso de aprender, así que creo saber cada vez menos.
24. La jovialidad española se debería, según C. Rosset, a la asimilación del ser a su aparición, así pues, a la continuidad de ser y aparecer.
25. Aprendemos no a pesar de la tontera sino a causa de ella, pues si no fuéramos tontos, no podríamos aprender lo que aún no sabemos.
26. El que permite un mal es malo; el que permite muchos males es malísimo; pero el que permite todos los males es buenísimo (el Dios clásico).
27. Tras la guerra civil España quedó fuera de la historia: sumida en su sumidero.
28. No vivir apurado, sino depuradamente.
29. Señores, tengo casi 60 años y cualquier cosa es posible, y sobre todo imposible.
30. La verdad es que tengo un fiel grupo de amigos que creen en lo que hago, aunque no en lo que no hago: en ello sólo puede creer ya un verdadero amante.
31. Divagar en portugués (*devagar*): despaciar, calma, tranquilidad.
32. *Sehnsucht* en alemán es anhelo melancólico: búsqueda de aferencia.
33. La vida: poca sustancia y muchos accidentes.
34. El nacionalismo se basaría en la transascendencia.
35. La positividad del error para su rectificación en la verdad se corresponde con la positividad de lo negativo, por ello digerimos con ayuda de ciertas sustancias disolventes o corrosivas.
36. En Tierno Galván la realidad se define como resultancia: en mi hermenéutica se define como implicancia.

37. Los adversarios suelen darnos las claves compensatorias de nuestra propia identidad.
38. El sentido es la verdad humana.
39. El verbo copulativo *ser* no tiene significado definido sino sentido indefinido/infinito: copulación simbólica de los seres, relación de relaciones, coimplicación de contrarios.
40. El sentido es la solución vital del sinsentido; el sinsentido es la disolución mortal del sentido.
41. Españita.
42. Tomar poco vino: para poder volver a tomarlo.
43. El Espíritu Santo no anda confundido, sino confuso.
44. La eclosión de la fotografía en el siglo pasado se corresponde con la filosofía realista del marxismo, mientras que el posterior cinematógrafo aporta el dinamismo transformador de la revolución; finalmente asistimos hoy a la emergencia de la televisión estática y de la realidad virtual del ordenador, cuya expresión es el capitalismo global en el que la realidad se volatiliza posmodernamente.
45. El rencor proviene de la debilidad inasumida, y la compasión promana de la debilidad asumida.
46. Hay filósofos que piensan, y hay filósofos que hacen pensar (y a veces dan que pensar).
47. Dios Padre, en cuanto nos amó, se hizo Madre (Clemente de Alejandría, *MG*, 9, 641).
48. No hay cosas, sólo existen relaciones entre sucesos: si la materia colisiona, su energía se redistribuye caleidoscópicamente en otras partículas (M. Ferguson, *La conspiración de Acuario*). Se trata de la visión propia de la Nueva Era y su mística.
49. La hermenéutica ofrece pautas para la interpretación propia o apropiada, y no interpretaciones cerradas.
50. La brújula como pequeña bruja.
51. Las identidades cerradas son cerriles.
52. Actitud amorosa: frente a la actitud morosa.

53. Detrás del mundo debe haber una divinidad acuática, pues que todo se mueve y oscila.
54. El fracaso de toda ciencia, progreso y tecnología es la muerte: contingencia insuperable, límite ilímite, confinitud.
55. Este país puede ser ideal para trabajar poco.
56. En la vida hay que hacer varias cosas: entre otras, nada.
57. La aforística como divertimento moral.
58. La vida es una situación transitoria.
59. La verdad es el sentido absoluto: el sentido es la verdad relacional (que no relativa).
60. No me pienso morir hasta el último momento.
61. El simbolismo del regazo como rezago: rezagamiento de la conciencia en su matriz vivencial, retracción del *logos* al *mythos*, reculamiento existencial, aferencia del sentido.
62. La humanidad joven, como el hombre joven, suele tener un concepto animista de la realidad: todo está animado de acuerdo con su propia animación interna. Poco a poco descubrirá la desanimación de las cosas y el desánimo de las personas: arriba a la madurez, inhóspito terruño pero más realista y racionalista.
63. Es mejor ser un pequeño autor que un gran actor: es mejor ser un pequeño arquetipo que un gran tipo: es mejor ser pequeño que mayor.
64. El sentido es mito-lógico: sutura simbólica de mito y logos, logos del mito, significación antropológica.
65. Pagamos la libertad con la soledad: pagamos el amor con la desolación (final).
66. Me hubiera gustado tener más amigos, comunicarme mejor y proyectarme más. Pero estas carencias tan (in)humanas me han permitido introyectarme, asumirme o implicarme. La implicación compensa a la explicación, la profundización suple a la superficie y la tranquilidad suplanta a la disipación. (Por otra parte, ya he *largado* lo suficiente).
67. Evolución del símbolo de la tierra madre (vasca): el *terrismo*

mitológico se convierte en *territorismo* político y finalmente se pervierte en *terrorismo* militar.

68. ¿Vuelve la humedad ambiente a mi alma o bien vuelve mi alma a su humedad de origen? Alma húmeda o humedad anímica.
69. Estoy buscándome en los bolsillos algo que nunca llevo (Txus Conde).
70. *In principio erat implicatio*: en el principio era la implicación. Y luego devino la explicación.
71. Siempre me ha acompañado una sombra luminosa: ángel caído a mi lado izquierdo.
72. En la interpretación de Ortega, Velázquez realizaría una pintura no mítica o acabada sino realista o abierta, pues que sería propio de la realidad su inacabamiento.
    Ahora bien, el filósofo tiene una idea del mito como petrificado aunque, como mostró Cassirer, no hay nada más abierto y equívoco que el mito vivido (y aún no esclerosado). Por eso yo pensaría que el realismo de Velázquez es cuasi mitológico: porque pinta la realidad inmediata suspendiéndola en un aire o atmósfera mitológica (espesor cohabitado numinosamente): así sucede en *Las meninas* o *Las lanzas*, *El almuerzo* o *Vieja friendo huevos*.
73. Para el que está en el paro, todo está parado.
74. Tendrás nuevos amigos y obtendrás nuevos enemigos: tendrás nuevas aventuras y obtendrás nuevas desventuras.
75. Un incierto día cree uno en un cierto Dios.
76. Adelantarse a la separación afectiva: separándose efectivamente.
77. Hasta Bach se pone pesado.
78. El nacionalcatolicismo español: un inefable padre espiritual de la posguerra nos aconsejaba tratar de miccionar procurando no tocar el órgano o instrumento: música sin música, misterio magno, enigma psicoanalítico.
79. La implicación de los contrarios como símbolo tragicómico de la vida, en donde lo trágico reúne fatalmente lo que hace restallar lo cómico.

80. Podemos definir el símbolo como (re)producción de lo real, en el sentido de transmutación de lo real a través del lenguaje imaginal. El simbolismo sería así propio de la cultura humana y su lenguaje interpretativo de las relaciones de lo real. Ya Vico consideró la metafórica fundamental de nuestro lenguaje como típicamente humana, y por eso Schelling concibe el lenguaje mismo como mitológico.
81. En su obra *Simbolismo religioso*, L. Dupré presenta al mito como pensamiento ineludible ya que sólo el pensamiento mítico sería capaz de reflejar la realidad sin objetivarla, lo que le permite reconciliar sus contrastes y oposiciones.
82. El sentido es la síntesis de ser y nada, así pues, de realidad ontológica y libertad humana: mediación de objetividad y subjetividad.
83. La verificación de las ciencias es objetiva; la verificación del mito, arte o religión es subjetiva; y la verificación de la razón filosófica o política es intersubjetiva.

84. La unión hace la fuerza si no es a la fuerza.
85. El realismo católico de Velázquez es exterior o ritual; el realismo protestante de Rembrandt es interior.
86. La imagen como idea de conjunto en M. Eliade.
87. Soy un enigma para los demás y un misterio para mí mismo.
88. He vivido con amigos despistados, me han rondado enemigos exteriores, he habitado soledades interiores, he sorbido amores lastimados, he bebido las penas del insomnio, he rasgado laúdes con las uñas, y he salmodiado laudes a pesar de todo.
89. El conde Lequio como ente-lequio.
90. Vivan los pobres, pero muera la pobreza.
91. En el paseo abierto ejercitamos el cuerpo, dialogamos con el alma y aspiramos el aire-espíritu. El hombre es un paseante/pasante: un paseador esencial.
92. Necesito el contacto con la madre naturaleza: sin ella me abotargo. Soy un filósofo de campo, un pensador campestre (ecofilosofía).

93. La prensa no piensa: prensa.
94. Me gusta allegarme al mar y no sólo contemplarlo, sino ser contemplado: queremos que nos contemplen.
95. En la otra vida completaremos lo que no hemos hecho en esta.
96. Para el crítico Scheibe, Bach oscurecía la música con un exceso de artificio, mezcla y confusión. Pero, como respondió Birnbaum, el barroco bachiano es el arte del contrapunto.
97. La música de Bach: arte de la coimplicación.
98. Predicamos lo que amamos: aquello que intentamos conseguir aun sin tenerlo (así, en mi filosofía predico la *implicación*).
99. La utopía como camelo o Camelot
(la ciudad ideal del rey Arturo).
100. El mago Merlín, creado por la vieja bruja Mab, representaría el traspaso del fondo pagano celta (representado por dicha hechicera) al cristianismo representado por Arturo, del que el mago será preceptor, y los caballeros de la Mesa Redonda, que buscan el Santo Grial.
101. El cristianismo es como la democracia: no parece que haya algo mejor en nuestro mundo cultural.
102. En Euroamérica se sacraliza la razón científica, en España la política y en Iberoamérica lo mitopoético.
103. Según R. Panikkar, el auténtico símbolo —como el de Dios— resulta no interpretable, pues al interpretarlo perdería su carácter simbólico. Pero se trata de una postura radical mística, pues que es posible realizar una interpretación del símbolo precisamente simbólica (mitopoética, axiológica) y no racional-entitativa.
104. El alma de Merlín es la Dama pagana del Lago: en indogermánico *alma* proviene de *lago* (*see-le*).
105. El Dios clásico parece pasárselo bien a nuestro coste: por eso ciertos dioses descubren su lado humano al contemplar a Buda, Empédocles, Jesús o Merlín.
106. La clave psicológica de la existencia como capacidad de implicación o asunción, de asimilación o metabolismo.

107. Paradójicamente perderemos la fe y la esperanza en presencia de Dios: sólo quedará el amor.
108. Ahora resulta que, según un ideólogo, el nacionalismo vasco se funda/funde en el bilbainismo, así que finalmente los Países Vascos acabarán fundidos en los Países Bajos (de España, claro).
109. El ordenador como ordenamiento de todo, es decir, de nada: ordenamiento virtual.
110. Sólo parece valer lo que dicen ciertos escritores en cierto lenguaje canónico: lo demás es grito o balbuceo.
111. Zaratustra como espíritu divino-demoníaco: demoníaco destructor y divino creador.
112. Dialéctica nietzscheana:
Tesis: el *camello* como símbolo del nihilismo pasivo o fatalismo
Antítesis: el *león* como símbolo del nihilismo activo o crítico-proyectivo.
Síntesis: el *niño* como símbolo de los contrarios en conjugación: asunción y transfiguración de lo real.
113. Los símbolos son real-ideales.
114. Provocar para convocar. (Para Álvaro Martín).
115. El sufrimiento como religador: el gozo como liberador.
116. Entre tontos anda el juego: el juego de los premios.
117. Si los demás no salen a tu encuentro, sal tú a su paso.
118. Dirán que sí, pero no darán de sí.
119. Las imágenes nos salvan tanto de la realidad como de la irrealidad: es el reino intermedio de la surrealidad simbólica (pero a menudo también nos pierden).
120. Las imágenes bellas nos salvan tanto de la fealdad como de la belleza inatrapable, y las imágenes feas nos evitan tanto la realidad fea como la fealdad real.
121. Sólo hablamos muy bien del otro cuando está muy mal: en el féretro.
122. Desde que he adelgazado el yo, estoy más ágil.

123. Las tinieblas mismas quedan como una madre (María Zambrano).
124. Los filósofos hermenéuticos estudiaríamos la cultura; los antropólogos estudiarían las culturas.
125. Más que doble verdad hay *doble sentido*: ambigüedad del sentido frente a la verdad unívoca.
126. Por fin la brisa marina, el olor a algas y el poder romper aguas junto al mar.
127. La voluntad vital en Schopenhauer es copulación universal, pero su reflexión es la visión de la vida como voluntad en el espejo de la imagen o representación del universo. Paso de la copulación a la disyunción, de la voluntad a la inteligencia, de la realidad a la especulación.
128. Cuanto más fuertes estamos tanto más fuertemente caemos.
129. Los ritmos son fundamentales, pues ondulan acuáticamente una realidad plana.
130. De la realidad plana a la realidad plena: ahuecada y agujereada, barroca.
131. Todo fracasa finalmente: la teoría y la práctica, el tiempo y el espacio, el ser y hasta la nada. Todo fracasa excepto el fracaso, lo cual es ya un triunfo de la vida... humana.
132. Lo erótico como erotético: herida abierta, interrogación del deseo, apertura.
133. Unas flexiones para relajar el cuerpo y unas reflexiones para rebajar los humos del espíritu: dejando espacio al alma.
134. Hugo Mújica me envía su poemario *Noche abierta* escrito

    desde lo ausente,
    desde donde nacen
    las sombras:
    entre el deseo y la nostalgia.

    El poeta, que define al hombre por su miedo a perder lo que nunca tuvo, descubre nuestro dolor tras cada vidrio, preconizando la fidelidad al límite y la fe en el alma:

hay un alma,
lo dice la sed y el agua.

Al final la muerte —noche abierta—nos abrirá las manos: vacío de plenilunio.

135. Subimos y bajamos a los personajes como figurantes de feria: la inestabilidad parece ser la esencia de la esencia (frente a Aristóteles).
136. Me abandonó un amigo y yo me abandoné: cuando me recuperé estaba más ligero (había perdido el narcisismo).
137. Todo paraíso está perdido: de amor.
138. Tengo muchos años pero pocos lustros; tengo muchos lustros pero poco lustre.
139. Euskadi parece Euskurdistán.
140. En su obra *La razón fronteriza*, E. Trías presenta como punto de partida del filosofar la *existencia* en exilio y éxodo, cuyo fundamento está en falta o límite, redefiniendo el límite con Hegel como la unión de algo con su negación. Esta filosofía lúcida privilegia el «cerco fronterizo», coafirmando el límite y dejando lo infinito como un lugar vacío o vacante (el lugar del Dios Padre muerto).
Hasta ahora la filosofía se ha ido preguntando por qué hay ser o existencia y no más bien nada, pero quizá en un futuro próximo, tras la crisis posmoderna, habrá que repreguntarse por qué hay *nada* en lugar de ser, en donde la nada sería el punto de partida y de llegada, finalinicial indefinido. En este supuesto, el límite, más que definir el ser como tal, redefiniría *nuestro ser* humano, el cual quedaría implícito o implicado entre la nada y el ser.
141. Aligerar el yo, agilizar el ego, abrir el interior: naturalizar la cultura y enculturizar la naturaleza.
142. Dios como el Implicante, cuyo reflejo sería el hombre como implicador.
143. Me gusta usar la intuición racionalizada.

144. Bienestar y bienser.
145. Los arquetipos de Chillida: temporalizaciones del espacio, finitudes de la infinitud, ordenamientos del caos, suspensiones de la materia, recortes de la indefinitud, cortes humanos del continuo cósmico.
146. La implicación de los contrarios es su relativización o humanización.
147. E. Trías es hegeliano-racionalista, yo mismo sería schellingiano-mitológico y P. Lanceros hölderliniano-poético.
148. Poder dormir: una buena finalidad para el hombre despierto.
149. El sentido es el protagonista de una mitología de la razón.
150. No soy un cristiano de base, sino de altura.
151. Tenía problemas mentales: era filósofo.

LA CONCIENCIA PROPICIA

1. La conciencia propicia (Marco Aurelio, *Meditaciones*, libro II, 17).
2. Soy temperamental, por eso propicio el atemperamento.
3. Según J. Stuart Mill, el propio *principio de contradicción* es una generalización de casos semejantes. En consecuencia, el conocimiento científico basado en tal ley no es absoluto sino *sugerente*, pues se funda en las semejanzas o similitudes de los hechos observados que se supone o cree seguirán la pauta o relación observada (generalización de lo particular).
4. Me dice J. G. Caffarena que tengo un peculiar lenguaje, pero quizá tengo un lenguaje (que mi interlocutor no tiene).
5. La seguridad funda en Nietzsche al sujeto, la sustancia y la verdad, a la cual subyace la voluntad de poder (negativo).
   El poder positivo sería voluntad de potencia o potenciación, de interpretación o evaluación, cuyos motivos sean vitales (y no antivitales).
6. Paradójicamente, me he envalentonado al perder el valor, asumiendo el valor del miedo (evitando el miedo al miedo).

7. Criticamos el mito ajeno y su oscurantismo, pero no el propio mito y su confusión: así, por ejemplo, el afirmar simultáneamente la igualdad y la libertad (loable afirmación coimplicadora de los contrarios).
8. Conocí en Valencia a Quine, un filósofo *nato* (hoy lo llamaríamos *otan*).
9. El signo (racional) tiene que ver con el ser, el símbolo tiene que oír con el devenir, y, como dice Bergson, en el devenir hay más realidad que en el ser (estático-material), ya que incluye el dinamismo del espíritu (la intuición imaginal o conciencia imaginante de la imagen material).
10. Como si hubiera amor: como si hubiera fidelidad.
11. Según Gregorio Nazianceno (siglo IV), el Dios uno/trino se distingue sin distinción (indistintamente) pero se conecta con distinción (distintamente): *distinguitur indistintim et conectitur distintim*.

    Aquí se funda la identidad y la diferencia de los seres y su correlatividad: coimplicación de 1 (Padre) y 2 (Hijo) a través del 3 (Espíritu Santo): triunidad paradigmática del universo.
12. Dice una feminista cuasi monja que los curas son monjiles.
13. El tiempo sólo derriba lo derribable.
14. Relación significa a la vez retraer y relanzar (*relatio*): coimplicar.
15. En Amor Ruibal la relación coimplica a lo elemental, pues los elementos representan las *letras* que la relación relata o articula en lenguaje.
16. Podría entenderse el cristianismo como un estoicismo epicúreo: un canto de amor sublimado.
17. La cantidad de gente que nos quiere salvar: ¿por qué no se salvará a sí misma?
18. El paso de la vida temporal a la vida eterna es estridente: purificativo.
19. Los ojos blancos de los niños negros.
20. Como el sentido de la vida se me escapaba entero, tuve que

trocearlo en fragmentos para poder retenerlo siquiera aforísticamente, pues es mejor un sentido roto que la falta de sentido.

21. Cuando nos sobra salud nos sobra energía: insalubre.
22. Frente a R. Girard, a veces el llamado *buco emisario* es el chivo expiatorio de una comunidad dividida por su actividad malévola de *capro* o cabro(n).
23. Acuso a Savater de insultar a todos los nacionalistas, pero un nacionalista me desguaza el argumento insultando a Savater.
24. Para Nietzsche la seguridad produce fatal estabilidad, pero su inestabilidad acabó fatalmente en/con él.
25. Los instintos son *infrarrojos* (materiales); los arquetipos son *ultravioletas* (espirituales).
26. Dijo S. Mill que la mortalidad universal del hombre es una hipótesis o inferencia abierta, lamentablemente verificada una vez más por el propio autor.
27. Cuanto más se afirma el bien en su pureza, más sombra impura deja tras de sí.
28. Contra los fatuos no valen los necios.
29. Según Lactancio (siglo IV), no disentiría de la verdad quien recogiera las verdades esparcidas por sectas y filosofías, y las recondujera a la unidad: *colligeret in unum* (*Divinæ institutiones*, 7, 7, 4).
30. En san Agustín, el mal —la mala voluntad— no tiene causa eficiente sino deficiente (*De civitate Dei*, 12, 7), así que el bien sería lo eficiente y el mal lo deficiente.
31. Dios es la vida misma: *Deus est ipsa vita* (Eusebio Cesariense, siglo IV, *De ecclesiastica theologia*, l. 2, c. 14).
32. El no donde lo nunca: todo termina en mutilación (E. Cirlot).
33. Él era la asunción de los pecados, o la dulce penumbra de mi sexo (Ruano, Cirlot, Segalá, Goicoechea y Garcés, *Poema de la leona*).
34. La meta del deseo humano no es el placer sino la relación entre los hombres (T. Todorov, *La vida en común*).

35. Cristo como asuntor de nuestros pecados expresa la redención del hombre pecador a modo de figura amorosa: habría así una cristianización o espiritualización del amigo/amante heleno o pagano que reaparece luego en los místicos (como R. Lull y su *Libro del amigo y el amado*).
36. La vida no tiene más salida que la muerte: la expansión como impansión.
37. Tenemos que morir, y encima no podemos elegir la muerte.
38. El tiempo no para, y nos conduce a nuestra estación final (pero antes habrá un descarrilamiento y un choque crucial).
39. Se habla del universo ambidiestro, pero no debe olvidarse el universo ambisiniestro (los siniestros del universo).
40. Cuerpos marmóreos: mármoles corpóreos.
41. El Guggenheim de Bilbao es un barco mirado de lado, y mirado de frente es los Altos Hornos. O el Guggenheim como *Titanic*: ollas de titanio en las que se cuece el inmaduro arte contemporáneo y sus retorcimientos mentales/metales.
42. El *soponcio* como sopor vital bajo Poncio Pilato (*sub-pontio*).
43. España: la península abarataria.
44. Alguien me pregunta en la playa si soy yo: le digo que sí, pero en excedencia.
45. Que Cataluña pueda perder la hegemonía del español me parece un lujo catalán excesivo.
46. El agua puede ser engañosa, al espejear la realidad irrealmente.
47. El contenido de algo es el resultado de la contención ejercida por nosotros sobre su continente.
48. A partir de A. Nehamas, podemos entender el «eterno retorno» en Nietzsche como la afirmación de la realidad interpretada por nosotros creativamente.
49. Se nos hace lo que hacemos; se nos devuelve lo que damos.
50. El aforismo como crítica de la abstracción: pensamiento situado e implicado, pensamiento que recorre perspectivísticamente el mundo vivido.

51. La religión matriarcal (vasca) nos posibilita hoy un hueco simbólico o acogedor: una concavidad tradicional donde alojar nuestras actuales convenciones/convexiones patriarcales.
52. Para Croce, la ciencia pertenece al orden parcelario de lo *útil*.
53. El *fuego* heraclíteo que todo lo trasfunde se convertirá en la *conciencia trascendental* del idealismo, el cual define al *pensamiento* como quintaesencia o alma de lo real.
54. Dios deviene hombre significa que el sentido deviene lo sentido y, en consecuencia, el sentido deviene a través de los sentidos: ahora la razón queda crucificada por la irrazón, pero no anulada.
55. M. Weber recae en un dualismo entre la vida (irracional) y la razón humana, pero para mí la razón humana obtiene un fundamento en la realidad, la cual no es irracional sino *relacional* (pararracional).
56. Escribo para poder impresarme: para quedar impreso.
57. Emanuele Severino se vuelve a Parménides, afirmando la *eternidad del ente* y la imposibilidad de que no sea: «porque el ser no es no ser y, en consecuencia, cualquier ser no puede dejar de ser aquello que es».

    Por su parte, recupera asimismo la idea clásica de *verdad*, definiéndola como «la constante persintáctica cuya negación resulta autocontradictoria».
58. Predicaba el darlo todo a los pobres: quizá porque no tenía nada.
59. No amargarse la circunstancia.
60. Se trata de creer en una cosa u otra, no hay increencia pura; pero se trata de creer positiva y proyectivamente, recreadoramente.

    Esta es la lúcida posición de William James, el filósofo estadounidense que pone nuestra salvación pragmáticamente en la *fe* positiva: aquella que positiviza la vida. Una tal fe produce su propia autoverificación, ya que, como parte de la vida, ayuda a sobrevivirla positivamente.

El autor define la vida como aquello que nosotros hacemos con ella, obviando un tanto el otro aspecto más siniestro, consistente en lo que la propia vida hace con nosotros.

61. La fe como horizonte abierto de un saber cerrado.
62. La *ilación* (lógica) se basa en la *hilación* (ontológica): hilado metafísico del mundo.
63. El *estupor* originario de la filosofía procede de ver que existe el ser en lugar de la nada.
    Pero este estupor es un *estupro* o violencia simbólica del hombre sobre la realidad, la cual consta de ser y nada, varón y hembra, Dios y mundo.
64. O la filosofía nos ayuda a vivir o la filosofía nos ayuda a morir.
65. Que se haga la voluntad de Dios, ayudado por mi propia voluntad.
66. N. Hartmann muestra cómo el presunto Absoluto es pura relatividad, por cuanto sería el fundamento carente él mismo de fundamento.

67. A partir de M. Scheler podemos hablar de sentimentalidad trascendental o afectividad intencional, cuyo objeto son los *valores*.
68. El filósofo metafísico se empeña en querer salvar la realidad, pero la realidad ¿puede y debe salvarse?
    La otra posibilidad es acogerse al poder de lo real como Zubiri, pero la realidad puede y ¿debe salvarnos?
    Yo creo que la hipotética salvación no está en lo real ni tampoco en lo ideal, sino que transita entre el ser y el hombre coimplicativamente: la realidad se salva si la salvamos, y nosotros nos salvamos si la realidad nos salva.
69. Todo está mediado, y lo que no lo está precisa ser (re)mediado.
70. Hay que inscribir concomitantemente en el corazón aquello que se escribe en el papel: para que no quede en un papel o rol.
71. No hay nada literal: todo es literatura —buena o mala.
72. Hasta nuestro filósofo oficioso —Savater— significa en francés 'chapucero'.
73. Según J. M. Gómez-Tabanera, la creencia en la Virgen de

Covadonga podría ser transposición del mito de Mari, el numen cavernario vascocántabro.

74. Los diablos que hacen de canales en tantos monumentos purgan por el agua sus pecados. Otros hacen penitencia sosteniendo enormes fachadas y bloques de piedra.
75. Al no tener tanta historia, el País Vasco puede tirar hacia un futuro abierto.
76. En la escalinata de la Universidad de Salamanca, el *caballero* parece vencer al *toro* como el amor al desorden, pero ahí quedan cograbados el desorden y el toro —puesto que el hombre no es sólo tersa racionalidad sino animalidad hiriente (*feritas*).
77. (Mi) filosofía como *delirium tremens ac fascinans*.
78. Según A. Baeumler, la idea de un estado de paz es un idilio pastoril.
79. Entre el realismo y el abstraccionismo: el implicacionismo (simbólico).
80. Según Jenofonte, el héroe Hércules debe elegir entre dos vías: la racional y la animal, la *humanitas* y la *feritas*. La diferencia con Hermes está en que este debe transitar una vía medial; por eso es el héroe de las encrucijadas y no de las bifurcaciones.
81. Uno llega a cerciorarse de la vida ante el horizonte de la muerte.
82. Los que ironizaban con que la *hermenéutica* rima con *farmacéutica* no iban tan desencaminados, pues la hermenéutica busca *remedios* a nuestra encerrona cultural —abriéndola, comunicándola.
83. Salamanca es más bella de noche, porque sus piedras doradas brillan en la penumbra de la luz artificial. (De día el sol la desnuda obscenamente).
84. El plateresco claustro del convento de Dueñas: el huerto clausurado grutescamente.
85. Divisa de Unamuno: primero la verdad que la paz.
Pero la paz es la verdad con sentido.

86. Todo es mito, sí, pero hay mitos que dan de comer y otros que matan de hambre.
87. Apertura, implicación y simbolismo.
88. Si el círculo no se abre, es una encerrona; si la línea no se enrosca, se pierde indefinidamente.
89. Tengo que morir para fructificar: en mil flores aforísticas.
90. El aforismo sirve para hacer el tránsito del pensamiento libresco al pensamiento librado.
91. El animismo había vivificado las cosas; el industrialismo reifica las almas (T. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*).
92. Cuanto más español me hago, más vasco me vuelvo.
93. En mi hermenéutica he vuelto a abrir la cuestión de la mitología, pues la mejor forma de superarla es implicarla.
94. Se dice que el mito está superado, pero sólo hay que ver cómo lo supuran nuestros anuncios televisuales.
95. Los periódicos suponen ser signo de cultura el leerlos. Pero debe ser un equívoco: querrán decir leer periódicamente.
96. Ha adquirido hoy tal importancia lo guapo, la guapidad y lo guaperas que deberíamos acuñar el término de *guapitud*: mentando la mezcla de belleza y majeza.
97. Hay que tener suficiente dinero para poder tener libertad, pero no tanto como para perderla o pasarse al libertinaje.
98. En la vida hay que abrirse (para que no te abran), y en esa espera aparece la esperanza.
99. A menudo ligarse es liarse: el ligue/liga como lío.
100. Antes que suspender la vida: dejarla en suspenso.
101. La muerte como abrazo definitivo con el Resucitado, pero antes hay que abrazarse con el Crucificado.
102. No buscar el remedio (estático) sino la remediación (dinámica).
103. Llevar una buena vida y una vida buena: cumplir responsablemente, vivir abiertamente, fortalecerse interiormente, saber pasar y transitar.
104. Me he hecho amigo del mar: allí lo tendré siempre.

105. Salamanca tiene doble naturaleza: la naturaleza divina en el centro y la naturaleza humana en su periferia y alrededores.
106. Tras la catedral nueva salmantina se esconde la catedral vieja en su Patio Chico: contraste exuberante de gótico extrovertido y románico introvertido, destacando los ábsides semicirculares y el cimborrio aquitanobizantino.
107. El converso es peligroso: como se ha equivocado, pretende equivocar a los demás.
108. Dijo Heidegger que, si Kant hubiera sabido más historia de la filosofía, quizá no hubiera escrito la *Crítica de la razón pura*. —Pero algunos se justifican ignorando la historia de la filosofía y, como no son Kant, la filosofía.
109. En la simetría encontramos protección; en la disimetría encontramos proyección.
110. Se goza de una ciudad monumental en el momento que se deja de ver para poder pasearla: entonces se reintegra la piedra en el hombre.
111. El aforismo deja mucho silencio: entre uno y otro.
112. La *y* angloamericana como un 8 infinito, al enroscar dos círculos urobóricos (serpiente que se muerde la cola).
113. El gozo del tren pegado a tierra y sobre fundamento férreo: abierto al horizonte móvil y al interior transitable.
114. Razón ambigua (R. Tello).
115. Implicación dice fundamentación abierta y no cerrada, y el fundamento abierto es el sentido concuso y no la verdad inconcusa.
116. Hay universales mentales como la abstracción, y universales sentimentales como el amor.
117. En la vida vamos pasando por diferentes etapas, y realmente somos diferentes: ahora mismo paso en tren por Castilla y me recuerdo otro en esta altiplanicie. Así, yo soy el otro de mí mismo.
118. En el actual mundo de espectros electrónicos y realidades virtuales parece más creíble la fe en lo espiritual y sobrenatural.

119. El aforismo encuentra su paradigma en el aragonés Gracián: conciso y al grano, sustantivo.
120. No te preocupe ser como eres: dentro de no mucho ya no lo serás.
121. Ha llegado una paloma solitaria a la ventana de mi despacho. ¿Qué puede simbolizar en este otoño deustense?
Quizá a sí misma y a mí mismo, errático; por eso le doy de comer, para que se pose y pase. Pues no debe hacer nido en mi ventana ajena.
122. La vida me ha dado todo lo que tengo, y todo lo que me falta.
123. Lógica ilógica: el País Vasco está peor que España; y, si está mejor, se debe a lo que sustrae a los demás.
124. El *libro* sería la mater-materia, *internet* el alma del mundo y la realidad virtual el *espíritu*.
125. Implicarse es ser implicado: meterse en la corriente de la vida —que no siempre coincide con la corriente del mundo.
126. Por fin un poco de tranquilidad y recogimiento en la iglesia de San Juan de la Cruz en Alba de Tormes: aquí redescubro las viejas imágenes protectoras entre las que crecí y crecimos. (Por suerte son de escayola, y los turistas no acuden).
127. El aforismo pertenece a la literatura sapiencial: en el mejor de los casos.
128. Definitivamente el lema teresiano «o padecer o morir» bien puede significar que esta vida es padecimiento y finalmente muerte.
129. Al renunciar obtienes.
130. La belleza del mar es terrible, porque se pone bello cuando se pone bravío.
131. Tiro adelante y no sé adónde voy: hago lo que puedo aunque no puedo con lo que hago.
132. Como el hombre, el perro grita si alguien le grita; pero, a diferencia del hombre, el perro no sonríe si alguien le sonríe. Así que el hombre tiene en común con el animal lo instintivo, pero se diferencia por su capacidad de sublimación. O el hombre como *animal sublimatorio*.

133. Tras el inconformismo de la juventud, llega la resignación de la vejez.
134. En España no nos fiamos aún de nosotros mismos: hay razones históricas para ello.
135. La *Dama de Elche* puede ser una diosa o vestal, pero también Alejandro Magno o un efebo; incluso puede estar falsificada.
136. El aforismo emerge cuando falla la deducción, y hay que volver a inducir a partir de la realidad vivida.
137. *Fan* viene de *fanum*: fanático o templario.
138. Soy cura de urgencias: existenciales.
139. Me gustaría que me quisieran más, pero también me gustaría quererlos más.
140. Prendado de sus prendas.
141. Tenemos épocas de invernadero e hibernación y épocas de deshielo y eclosión. (Ahora mismo parece derretirse mi alma lentamente: me gustaría tener un tiempo de solazamiento y esparcimiento).
142. Lo que no se publica, la palabra alada, los sermones de mi tío canónigo, los pensamientos inéditos, ¿adónde van a parar? Quizá no paran sino que se enhebran en el acontecer dinámicamente; y los que no lo hacen revierten al origen del que proceden, al éter del que promanan, al espíritu que los inspiró.
143. En el neopositivismo se revaloriza la experiencia elemental de las sensaciones como base de verificación del sentido científico, frente al cual la filosofía aparece como un estado de ánimo inverificable.

    Pero a mi entender la sabiduría filosófica sería un estado de ánima frente al saber científico como estado de ánimo verificacionista. En efecto, mientras que la ciencia trata de controlar el significado objetivo (extensional), la filosofía trataría de comprender el sentido subjetivo (intensional): así, Frege-Carnap.

    De esta guisa, la lógica filosófica es amplificadora frente a la lógica científica reduccionista de lo espiritual a lo psíquico, lo

psíquico a lo físico y lo físico a mi experiencia perceptual. La insostenibilidad de este reduccionismo abrirá finalmente el camino al «convencionalismo» en Popper y al pluralismo en Wittgenstein, situándose la posición neopositivista en diálogo con la hermenéutica contemporánea y su visión del lenguaje intersubjetivo como mediador de sentido.

144. La experiencia compartida y la vivencia convivida: frente al solipsismo.
145. El barroco como libertad (Díaz Plaja).
146. No-actuar (Laotsé): no-forzar (Ken Wilber).
147. Dios como amplificación estereofónica del mundo en Hölderlin.
148. Los zapatos heridos por el tiempo: el hilo maternal de las camisas (R. Morales).
149. La gran diferencia entre positivismo e idealismo está en que el primero concibe las relaciones como extrínsecas y accidentales a las realidades individuales, mientras que el segundo concibe las relaciones como intrínsecas y sustanciales a las realidades individuales así constituidas. Subyace a este planteamiento antagónico el que para los positivistas sólo son reales los individuos, mientras que para los idealistas sólo son reales las relaciones (así, Hegel).

    En esta disputa me sitúo una vez más en la mediación: las relaciones son tan reales como los individuos, ya que pueden considerarse como las realizaciones de lo real. Por una parte las relaciones se constituyen en relaciones hipostáticas o personalizadas (individuadas); por otra parte las relaciones refieren o relatan el comportamiento de lo real (*Verhältnis* dice en alemán relación/comportema), en donde los modos de ser son modalidades/modulaciones de la realidad medular o sustantiva, así pues, avatares de un sentido afectado, expresiones de ser.
150. Debo pensar que un escritor perdura tras la vida, y un filósofo perdura tras la muerte.

151. En las ciencias el hombre descubre la realidad; en el arte, la religión y la filosofía descubre su realidad.
152. Dice el bailarín J. Cortés que entró en depresión al triunfar y observar las envidias a su alrededor, pero yo creo que influiría la inflación del bailaor y su posterior deflación.
153. Para sobrevivir hay que fluctuar: como el mar sobre la tierra.
154. El hombre como animal imaginal y sapiencial, que plantea el problema del sentido de la realidad.
155. El símbolo desobjetiviza los objetos transfigurándolos (G. Durand, *Enciclopædia universalis. Anthropologie*). Yo diría que el símbolo transignifica los objetos en orden al sentido (transfinalización).
156. Puedes comportarte como quieras, pero debes asumir las consecuencias.
157. Hay quien habla de universales abstractos, mientras que otros reniegan de toda universalidad. Por mi parte, hablaría de *universales simbólicos*, es decir, simbolizaciones de lo universal.
158. Escobar el descarriado: por falta de carro.
159. Yo soy yo y mis influencias.
160. El hombre animoso siente animaversión; el hombre animado siente animoversión.
161. Diferencia filosófica entre Ser y Ente: al Ser se accede auditivamente, al Ente se accede visualmente.
162. El amor es ciego, pero los amantes no.
163. *Eskerrikasko: Euskadikaskó* (versión carpetovetónica: *Euskadiquéasko*).
164. Euskalerría es la matria, España la patria, Europa la fratria e Iberoamérica la filia.
165. Dejar pasar el tiempo es mi placer, ahuecar el espacio es mi gozo, cohabitar el silencio mi consuelo, dormitar entretanto mi desvelo (dietario del sobrevividor).
166. Lo bueno de no dar la talla es que no hay que dar la batalla.
167. Mis amigos suelen ser más jóvenes o más viejos que la gente

de mi generación, porque soy más juvenil y senectil que mis coetáneos.

168. Para no ser feliz hay que saberlo: ignóralo.
169. La filosofía intercultural critica el *monoculturalismo* en nombre del pluriculturalismo, en el que comparecen arquetipos o universales transculturales, pero enraizados o encarnados en las culturas concretas.
170. Suele interpretarse el *gay saber* nietzscheano como la *gaya ciencia* (del viejo alemán *gahi* = 'alegre'). Pero también podría entenderse como una ciencia *gaia* o matriarcal-naturalista (de *gaia-gea*: la madre tierra): así se reúnen el síntoma gay y el complejo materno, *per modum unius*.
171. Una vez caído del caballo, ya no te caes: el suelo te protege.
172. La diosa vasca Mari porta un *espejo* (lunar) y un *peine* (solar). La Virgen de Begoña tiene un *espejo* o cristal detrás y al *Niño Jesús* delante, cual «repeinador» de la realidad como resucitado y resucitador.
173. A menudo lo bello se nos ofrece cuando está ajado.
174. No echo raíces, no tengo relaciones, por eso las predico (porque no las practico).
175. En su obrita *Cervantes: vida y literatura*, Rey Hazas y Sevilla Arroyo presentan la novelística de nuestro literato como una *armonización de contrarios* —realidad e idealidad, serio y burlesco, bien y mal— a través de la ironía y el escepticismo estoico-cristiano. Ello mostraría la apertura de Cervantes y su flexibilidad multiperspectivística, al situar los *equívocos* no sólo en lo subjetivo del héroe (como en la primera parte del *Quijote*), sino en la realidad misma (así en la segunda parte del *Quijote*).
176. Nuestra vida no «vale» apenas nada, a pesar de todos los tinglados y montajes.
177. Para entender un texto basta la filología; para entender la realidad es necesaria la teología (W. Benjamin): para poder asumirla, implicarla y salvarla.

178. En la madurez valoro finalmente lo que en la juventud aborrecía: la parsimonia de la vida cotidiana, el sosiego conventual, la calma tranquila y aún el aburrimiento sereno. (Me preparo así para el descanso eterno).
179. La sociedad debería dejarnos vivir para la muerte: dejándonos en paz.
180. Siempre he necesitado mucho tiempo para mí mismo: para poder pensar lo propio y lo ajeno.
181. Para entender el mundo necesitamos la hermenéutica; para entender la existencia hace falta la hermética.
182. Lo que el hombre se oculta pertinazmente: que en la batalla entre el sol y la noche gana siempre la noche —hasta donde nos es posible ver solarmente.
183. No he logrado articular mi vida, mas ¿hay quien lo logre?
184. No me gusta mi generación: es muy politiquista.
185. *Vinum est diffusivum sui*: el vino es efusivo.
186. El hombre lascivo: entre el *muslamen* y el *musgamen*.
187. El hombre como animal racional, la mujer como vegetal transracional.
188. Severino habla del destino del ser como necesidad eterna (a priori), pero olvida la perspectiva temporal humana (a posteriori, libertad).
189. El fulgor de la ría marítima bilbaína: a través de la oscuridad circundante. (Venecia decaída).
190. Un gorrión no se deja ni mirar: para no ser atrapado.
191. La *semiología* explica la realidad significativamente; la *simbología* implica la realidad en su sentido (axiológicamente).
192. La filosofía como aquella con la cual y sin la cual uno se queda tal cual.
193. En Occidente el día explica a la noche; en Oriente la noche implica al día.
194. G. Bontadini interpreta la Creación como mediación del ser (eterno) y del devenir (temporal).

195. Dios tiene su autolímite: no puede ser el *diablo* y darse sus juergas.
196. Era corpulento: de cuerpo lento.
197. El paso de la necesidad a la estolidez está determinado por la solidez de aquella.
198. No me han hecho caso: ¿por qué debo hacerlo yo?
199. La verdad tiene que ver con la idea de la realidad; el sentido tiene que oír con la vivencia de la realidad.
200. Tiene que existir un trasmundo en el que podamos volver a vernos las caras y explicitar lo aquí implicado.
201. Hoy el mar está en calma: como mi alma.
202. Paciencia viene de pacer en paz: pazientemente (como las hermanas vacas en el prado).
203. Era un hombre probo: sólo probaba las cosas.
204. El paso de tonto a estúpido se basa en lo tupido de aquel.
205. Nos pasamos temporadas pudriéndonos en el inframundo: para luego renacer del cieno.
206. A partir de Heidegger, podríamos decir que el *aforismo* se estructura a través de los dos puntos: a modo de mediación de los hemistiquios que constituyen al aforismo arquetípico.
     Así la mediación aforística del doble punto funge de verbo *ser*, que yo traduciría como verbo de implicación de los dos segmentos del aforismo arquetipal.
207. El signo es una representación *racional* de lo real; el símbolo es una representación *imaginal* de lo real.
208. No se debe hacer una filosofía perfecta a costes/costas de nuestra perfección, sino una filosofía imperfecta que simbolice nuestra imperfección.
209. De joven se experimenta el *fenómeno* (la existencia) y de mayor se experiencia el *noúmeno* (la esencia); en el trasmundo se accede a lo *numinal* (trascendencia).
210. Hermes media en las encrucijadas: porque allí se suele colisionar.
211. Trabajar menos: para que trabajen más.

212. El eterno retorno del arquetipo del enamoramiento en el hombre: enredo, anudamiento o enlace y desenlace fatal.
213. La *manía* o locura nos lleva a la depresión o aburrimiento ulterior: quizás partiendo del aburrimiento y asumiéndolo sea posible evitar la megalomanía y sus consecuencias (el decaimiento posterior).
214. El sentido como *alma* simbólica de las cosas: significación anímica.
215. La vida como enredo, nudo y engarrotamiento.
216. La antropología hermenéutica tiene como objeto las cosmovisiones o mitologías, como método la simbología arquetipal y como horizonte la comprensión axiológica del sentido existencial.
217. En la transición política española se celebró comunalmente la muerte del Padre/Padrastro (Franco) a través de rituales anarquizantes, hasta que el Hermano Mayor impone la ley y la racionalización a los hijos/hermanos en el nombre del Padre putativo (democrático).
218. El poder quiere más poder, y así se enzarzan los poderosos.
    Es preferible la potencia al poder: pues la potencia da potencia y el poder es oneroso. Pues la potencia se hace potente pero no patente (potentado).
219. Yo destacaría el carácter de *protección* (civil) que el arte en general, y la estética del *hueco* en particular, obtienen en la obra de Oteiza, y que yo simbolizaría en/por el *facistol* o atril que el autor descubre poéticamente en la basílica de Begoña en su exquisito poema a la Virgen Madre.
    De esta guisa, el arte se presenta en Oteiza como una religión secular: mitología de un sentido ahuecado protectoramente por el hombre como un *frontón* abierto al firmamento.
220. El cristianismo nos ha salvado de múltiples ideologías reduccionistas, aunque a veces haya sido restrictivo.
221. La realidad se expresa en configuraciones o figuras del sentido: autointerpretaciones del ser.

222. Se me escapa el misterio indescifrable del universo: quedando atrapado en su laberinto.
223. El racionalismo se cree en posesión de la razón, el liberalismo de la libertad, el fanatismo del templo (*fanum*), el político de la *polis*, y así vamos andando.
224. La pregunta del niño: cómo llega el agua al grifo. No llega, la traen —le respondo cual papá.
225. La relación entre los elementos (fundamentales) y las relaciones (predicamentales) es trascendental: es la relación onto-lógica que yo llamo *coimplicación*.
226. Estoy recuperando el tiempo que nos robaron y reglamentaron en nuestra juventud: el aire libre.
227. Algunos no quieren la solución del problema vasco, sino la disolución de lo vasco.
228. El azar es necesario a posteriori. Pues una vez realizado no es que haya de ser asumido por el hombre: está ya implicado en la realidad.
229. La red de la mirada: la enredadera del deseo.
230. Una playa solitaria en otoño: como el alma del viandante. Aquí se puede platicar con el yo plateado o espejado en la mar.
231. En el mar reflota mi alma cual gaviota simbólica.
232. El interminable diálogo de la tierra y la mar.
233. Parece como si las olas marítimas nos fueran a envolver y, sin embargo, nos dejan ser.
234. Las personas son como los perros: se enfurruñan.
235. Qué cosa más bella: ella.
236. La gente seria no suele ser divertida, y la gente divertida no suele ser seria: lamentablemente.
237. Voy de protector, mas ¿quién me protege a mí?
238. El fundamento del mundo es imaginal; la fundación es ontológica.
239. El muerto deja de vivir, pero no necesariamente de ser.
240. Me encanta percibir las sensaciones internas del cuerpo propio en equilibrio: es la felicidad somática.

241. Se niega la irracionalidad en el hombre, pero el hombre es un racional animal.
242. Aburguesamiento: *hamburguesamiento*.
243. El fundamento es imaginario en cuanto la fundamentación lo es, pues tenemos que imaginar un fundamento como configuración de lo real.
244. No es que esté abatido: estoy batido (avejentado).
245. A veces la enfermedad parece acelerarse para desaparecer: es el *sprint* final.
     Lo mismo ocurre con la mejoría transitoria antes de la recaída: es la emergencia final.
246. El pobre tiene que despabilarse: para desempobrecerse.
247. En este momento doy las disciplinas académicas que me gustan: metafísica, hermenéutica y antropología.
248. Busco inspiración filosófica en los límites (ilímites) de la tierra y la mar.
249. Encarcelo las palabras: para liberarlas.
250. Hace falta magia y hace falta ciencia.
251. El indigenismo como pensamiento indigente.
252. En ciertas figuras, san Sebastián aparece atado a un árbol floreciente: numen vegetal que muere y florece.
253. El san Francisco de C. Coello como *parusía* interior.
254. *Lapide sub gelido*: bajo la fría piedra del túmulo esperaremos la resurrección de la carne.

CONCLUSIÓN: EL JUICIO FINAL (EL «CÓDIGO MIGUEL ÁNGEL»)

¡Oh, maravilla
de saberse ligado y proyectado!
(Hugo Lindo, *La rueda*)

Juicio Final

El prodigioso mural de Miguel Ángel sobre el Juicio Final en la Capilla Sixtina del Vaticano en Roma encuadra el círculo dramático de la existencia humana entre lo divino y lo demoníaco. Este Juicio Final es en realidad el Juicio Universal que resume y reasume la experiencia del hombre en los límites del mundo, la cual se caracteriza por la vivencia de los contrastes o contrarios apareados por el artista renacentista en contrapuestos o contrapuntos: el bien y el mal, lo profano y lo sagrado, la gracia y el pecado, el amor y el desamor, la vida y la muerte, el cielo y el infierno. El gran fresco miguelangelesco ofrece la abalanza o balanceo de los opuestos en dialéctica lucha a modo de grandiosa *psicomaquia*: batalla campal de las almas y sus afectos o afecciones en torno al Cristo Juez, el cual congrega en su centro/mediación los extremos del arriba celeste y el abajo infernal, la derecha elevada de los justos y la izquierda decaída de los condenados.

En la versión tradicional ortodoxa este Cristo titánico separa buenos de malos, justos de pecadores, salvados de condenados. Y, sin embargo, hay algo original en este Cristo dinámico que lo distingue netamente de otras figuraciones clásicas del Cristo estático cual pantocrátor divisor de los contrarios en compartimentos estancos (sirva

aquí de referencia el *Juicio Final* de Marcovaldo, en el baptisterio de Florencia, siglo XIII). El Cristo de Miguel Ángel no está sentado en su trono tonante sino que se yergue *ambivalentemente* en medio de la recirculación de las almas que caen al infierno o suben al cielo en composición contrapuesta pero sin los típicos compartimentos estancos de la tradición ortodoxa. Incluso el infierno, representado por una boca draconiana, resulta claramente estrecho y cohabitado exclusivamente por diablos o demonios. Se trata del infierno propiamente tal, como *gehenna* de fuego, la cual se diferencia en el cuadro tanto del Sheol o Seno de Abraham de los justos del Antiguo Testamento como del Hades o Inframundo pagano cohabitado por Caronte el griego y Minos el cretense (asociado al Minotauro o toro de Minos, que habita las profundidades del Laberinto cual diablo cornúpeta).

Yo creo que la clave de la bóveda del gran mural vaticano está en la figura central del Hombre-Dios, símbolo arquetipal del medio humano-divino de la salvación o redención católico-universal. Este medio, remedio o remediación está significado por el *amor*: por eso precisamente el Cristo central contiene su genio y detiene su gesto condenatorio al mirar al joven rubiáceo desnudo que, en nuestra propia interpretación, personifica a Juan, el discípulo amado y el evangelista del amor.[1] El Cristo resucitado comparece así entre la Virgen y san Juan, como en la crucifixión, situándose paralelamente el propio Miguel Ángel entre su amiga V. Colonna y su amigo T. Cavalieri. Las otras figuras relevantes cercanas a Cristo y su madre serían, a su

1. *Obsérvese el juego de complicidades que, siempre a nuestro entender, se da entre Cristo y san Juan, partiendo de su mutua mirada y extendiéndose al gesto complementario. Mientras que Cristo abre su mano derecha imperativamente y cierra su izquierda contenidamente, Juan cierra retentivamente la derecha y abre la izquierda amorosamente. Por cierto, y para mayores connotaciones implicativas, al lado del discípulo amado por Cristo se situaría según C. Tolnay la figura orante del amado discípulo de Miguel Ángel (Tomás Cavalieri), a su vez redituado frente a la presunta figura de la amiga del pintor (Teresa Colona) y justo detrás de san Bartolomé, que porta su piel desollada con el retrato del propio Miguel Ángel, consignificando así la ofrenda u ofertorio de su amor de amistad (como dice en un famoso soneto). Respecto a la iconografía, aunque no para su interpretación en línea tradicional, véase la esplendente obra de Margaretta Salinger* Miguel Ángel (1475-1564): el Juicio Final, *Madrid, Nerea, 1997. Para nuestra exégesis, nuestro* Diccionario de hermenéutica, *Bilbao, Universidad de Deusto, 2004, 4ª ed.*

derecha, san Andrés atrayendo presuntamente a María Magdalena (la desendemoniada), así como Juan el bautista, presumiblemente junto a María la pecadora (perdonada por amor), y, a su izquierda, junto al concitado Juan el evangelista, estarían san Pedro y san Pablo. Por cierto, san Pedro devuelve las llaves de la Iglesia al Maestro, en un insólito gesto que sitúa la pintura fuera de toda tradicional ortodoxia eclesiástica. De acuerdo con nuestra interpretación global, se trataría de un *Juicio de amor*, es decir, del enjuiciamiento a través del amor ígneo o purificador de los pecadores, y ello a causa de la compresencia simbólica del amor simbolizado específicamente por Juan evangelista, frente al que Cristo detendría o contendría su ira justiciera, de acuerdo con el juanismo del propio Miguel Ángel en su última etapa vital.

Cristo - Hermes

Yo interpretaría frontalmente el cuadro de Miguel Ángel como una pintura de carácter neoplatónico-cristiano, en la que, si bien la materia pintada es ortodoxa, la forma de pintarla resulta heterodoxa. Por una parte, el cuadro no sólo ofrece una figuración cristiana del Juicio, sino también pagana, a causa tanto de los personajes míticos expuestos como de la carnalidad (des)nuda, de donde el posterior mandato tridentino de velar las vergüenzas al aire y repintar algunas figuras en posturas ambiguas (como santa Catalina y san Blas). Sabido es que el propio Cristo reflejaría al llamado Apolo Belvedere, aunque yo entreveo en su configuración simbólica la figura de Hermes, el dios (re)mediador de los contrarios a través de su intercomunicación. No se olvide aquí que Cristo, como Hermes, ha visitado también los infiernos, sea para ofrecer su redención a los justos (como suele interpretar la exégesis católica) sea para ofrecerla a los pecadores (como suele interpretar la exégesis protestante). Esta última exégesis vuelve a plantear, ante este espectáculo de la coimplicación de los contrarios en torno al Cristo, el viejo tema de Orígenes y la *apocatástasis* como final reconciliación o vuelta al Origen (un tema caro al neoplatónico

Plotino). En realidad se trata de una cuestión vieja y nueva, ya que tras Orígenes han afirmado dicha reconciliación final de todas las cosas autores tan distintos como el protestante K. Barth, el católico G. Papini, el ortodoxo S. Bulgakov o nuestro Miguel de Unamuno.

Pero, a diferencia de Orígenes, aquí no se trata de una aniquilación final del mal y los malos, sino de su presunta coimplicación, o reconversión final de la maldad (excepto de aquella que se encierra en sí misma frente al amor, podríamos añadir ortodoxamente). Curiosamente el infierno miguelangeliano parece la boca de una ballena como la de Jonás, el profeta muerto y resucitado que preside en lo alto el Juicio Final sintomáticamente, lo que puede estar consignificando la posibilidad de la regeneración de la muerte —máximo símbolo del mal— en vida. Las aguas que circundan el infierno, así como el propio fuego infernal, parecerían corroborarlo, ya que agua y fuego son los elementos purificadores que transforman la muerte en vida. Claro que entonces se trata del agua bautismal y del fuego del amor, en cuya presencia el infierno revierte en laberinto cohabitado por la muerte temporal a través de la cual accederíamos iniciáticamente a la inmortalidad eterna.[2]

He aquí que el amor redentor reaparece medialmente como asunción de la muerte cual ofrenda de vida: y ahí está la relevancia en este fresco de Dimas, el buen ladrón, o también de san Lorenzo y san Bartolomé para expresar lo que el propio Miguel Ángel denominó en sus intensos *Sonetos* el «morir amando». El amor emerge así como el hilo conductor de la salvación, hilo conductor de Ariadna que reaparece en la pintura bajo la forma piadosa del cordón de cuentas del rosario. Pues el amor, en efecto, representa la fe con obras y, por tanto, el punto de confluencia aún pendiente desde la realización de

2. *Téngase en cuenta al respecto el arrepentimiento que muestran algunos diablos o demonios, así como la idea del Sheol bíblico parturiento y del laberinto pagano regenerador; consúltese al respecto el* Diccionario de la Biblia, *de H. Haag (Barcelona, Herder, 1981), y la* Gran enciclopedia Rialp *(«Infiernos»), así como mi obra* Cuestiones fronterizas, *Barcelona, Anthropos, 1999. Por otra parte, la presencia de las serpientes míticas en los infiernos no debe hacernos olvidar su carácter ambivalente de animal de muerte, vida y regeneración (por cierto, comprensente simbólicamente en la misma figura* serpentinata *del Cristo).*

este cuadro entre católicos y protestantes. Podríamos simbolizar este amor neoplatónico-cristiano como un fuego sublimador: un fuego que no consume como el del infierno sino que consuma como el del cielo pintado en lapislázuli por Miguel Ángel. Un tal fuego ya no es el fuego rojo infernal de la pasión, sino el resplandor amarillento que nimba al Cristo y tiñe su cabellera al viento del Espíritu.

La restauración actual de la Capilla Sixtina nos ha dejado ver por fin los colores vibrantes tras el ennegrecimiento simbólico-real del oscurantismo eclesiástico y sus censuras. Esta nueva visión no es sólo una restauración material del cuadro, sino también espiritual: ahora podemos ver que la luz divina, como sabía el neoplatónico-cristiano san Buenaventura, se encarna en el color humano, incluido el nuevo color recuperado para los presuntos condenados tras su oscurecimiento de siglos (y digo *presuntos* porque Miguel Ángel no pintó el veredicto final, sino el instante previo al enjuiciamiento). Como le dijo Pablo III en 1541 a su maestro de ceremonias Biagio, colocado por Miguel Ángel en el infierno a causa de sus críticas ortodoxas al fresco, hay que sufrir este infierno en el tiempo a la espera de la misericordia de Dios. Nuestra benévola interpretación del cuadro miguelangelesco es en consecuencia una interpretación benévola del Dios-Hombre que personifica la benevolencia misma y el amor redentor, cuya luz no es pura luz sino luz impura que se encarna y, por tanto, luz que en su descomposición y refracción acoge a las tinieblas que no le acogieron:

> Porque la luz no es esto solamente,
> porque ya nada es algo solamente.
> Sino que todo, amigos, todo es esto
> y luz, y todo. Y no hay manera de decirlo
> sino contradiciéndose
> y hundiéndose en el vértigo,
> y siendo el remolino
> y el vértigo y la luz. No solamente.
> (Hugo Lindo, *Una estación que viaja*)

El grandioso cuadro de Miguel Ángel representa el remolino, el vértigo y la luz, el encuadramiento del círculo del existir, la luz difractada en color. No solamente.

Amor y fuego

Miguel Ángel ha planteado en su *Juicio Final* la cuestión radical sobre el sentido de la vida del hombre en el mundo. La ambivalencia del gran mural vaticano estriba en que todas las figuras que rodean al Cristo central están atravesadas de cierta consternación ante el veredicto del Juez Supremo. Incluso este mismo parece coimplicado en la inquietud universal que preside el escenario y la escena. Pero al confrontar visualmente a Cristo con su amado discípulo Juan, Miguel Ángel contiene esa ambivalencia radical que preside el cuadro, y que se manifiesta en los propios gestos de Jesús y Juan con los brazos alzados en suspenso o suspensión. Por otro lado, no lo olvidemos, la figura de Juan representa tanto los escritos benévolos de su evangelio y epístolas como el escrito turbulento del Apocalipsis.

Por todo ello el resultado del diálogo visual entre Jesús y Juan resulta intrigante, según prevalezca la versión benévola o amorosa o bien la versión turbulenta y apocalíptica. Para salir de la duda trágica hay que acudir al propio autor del cuadro, Miguel Ángel Buonarroti: a partir de sus intensos sonetos cabe entender el fin del mundo como una auténtica *revelación*, en la que el/lo negativo quedará revelado en/por el positivo. Pues bien, esta positivación del negativo es el símbolo miguelangeliano del Amor divino, el cual funge a modo de *Fuego sagrado* que purifica el mal, el pecado y la muerte a través de su transfiguración: en donde la purificación funciona como una superación/supuración de lo negativo. De este modo, el Juicio Final comparecería simbólicamente como el triunfo del Amor sobre el odio, de la Gracia sobre el pecado y de la Vida sobre la muerte. Pero más que de triunfo cabe hablar de transfiguración o transustanciación, sublimación o positivación. A favor de esta hipótesis estaría la figura del evangelista Juan, no como un viejo apocalíptico sino como el joven

rubiáceo que, en su simbólica desnudez y belleza, parece invocar la compasión del Maestro.

El trasfondo psicológico de esta última cuestión hay que situarlo en los sonetos miguelangelianos, en los que el gran artista del Renacimiento siente cierta culpabilidad por el amor humano, demasiado humano, que le inspira su discípulo T. Cavalieri. Por eso apela en el Juicio Final al propio Cristo, el cual también sintió el amor humano por su discípulo Juan, lo que este último parece recordarle a aquel simpatéticamente en el momento del crucial Juicio Final. El amor adquiere así en Miguel Ángel el doble aspecto platónico-cristiano de lo pagano o humano (*eros*) y de lo cristiano o divino (*ágape*). La conclusión radicaría en que el amor cristiano no destruye al amor humano sino que lo transfigura.[3]

3. *Para todo el trasfondo, ver mi obra* La razón afectiva, *Salamanca, San Esteban, 2000. Quisiera hacer una última mención al famoso cuadro* La última cena, *de Leonardo da Vinci, el otro genio homoerótico del Renacimiento: pues bien, la presunta figura femenina a la derecha de Jesús no es María Magdalena, frente a lo que dicen Dan Brown y socios, sino el apóstol Juan, pintado con rasgos feminoides o efébicos en la iconografía cristiana. Y, sin embargo, en* El código Da Vinci *se recupera positivamente a María Magdalena en el contexto de la religión de la Diosa Madre, a cuyo círculo pertenece sin duda simbólicamente la propia figura del apóstol Juan, en cuanto hijo-amado de la Virgen Madre.*

MANIFIESTO DEL SENTIDO

Este breve Manifiesto a favor del Sentido recapitula nuestra (re)visión del mundo, al tiempo que surge en el contexto de drásticos contrastes y conflictos contemporáneos: entre norte y sur, este y oeste, centro y periferia, sedentarios y nómadas-inmigrantes, civilidad y religión, identidad y diferencia, globalización y localización, razón y afección, verdad y exclusión, posesión y marginación, poder e impotencia. El Manifiesto plantea el conflicto y trata de remediar este peligroso dualismo proyectando una teoría y práctica del Sentido: una Ética del Sentido basada en una filosofía de la doble implicación, la coimplicación de las cosas en un mundo común y la coimplicidad de los hombres en una misma humanidad.

1. Partimos de que este mundo no tiene solución plena ni remedio completo, pero sí cierta consolación y *remedo* transversal asumiendo precisamente la confinitud del propio mundo.
2. A tal fin nos manifestamos a favor de un positivismo simbólico, el cual implica un posibilismo real en la vida y existencia interhumana en pro del *Sentido*.
3. Este positivismo simbólico o posibilismo real tiene como categoría clave la *Apertura* en lo individual y lo político, en lo social y lo religioso, en lo cultural e ideológico.
4. La Apertura funciona como *coimplicación* de diversos y opuestos para su mediación y remediación dialógica: pluralismo intercultural a la búsqueda de un Ecumenismo intelectual.
5. El baremo de tal (re)mediación no es la razón pura o puritana ni la verdad abstracta o global sino el *sentido consentido*.
6. El *Sentido* es la verdad encarnada, la razón humanada, el logos afectivo, el cual no se basa en el mero consenso abstracto sino en el consentimiento interrelacional.

7. Un tal consentimiento encuentra su proyecto en una democracia no globalizadora sino *coimplicadora*, fundada en la complicidad humana y la compartición de un mundo interhumano.
8. Ello sólo es factible si el Sentido es capaz de asumir el *sinsentido* y reconfigurarlo humanamente: tarea propia de un Humanismo antiheroico que proyecte una trascendencia implicada en la realización de lo real, abierto a su otredad radical simbolizada por la surrealidad.
9. La surrealidad de lo real no remite al ser sino a la *potencia virtual*, la cual mienta la virtualidad de la vida más allá/más acá de la muerte como trascendencia inmanente (significada por la Interred o Retícula del universo).
10. Esta Red o Retícula es el nombre posmoderno de la antigua *Alma del mundo*: Alma que se sitúa estratégicamente entre los opuestos representados por el cuerpo animalesco y el espíritu cuasi divino.
11. De esta guisa, la especificidad del mundo humano está consignificada por el *Alma* como correlación y mediación de inmanencia y trascendencia, materia y espíritu: pues el Alma es Espíritu encarnado y Cuerpo espiritualizado.
12. Ahora bien, el Alma es el hábitat o habitáculo del *Sentido*: la aferencia o afección del Sentido situado/sitiado entre la razón o verdad eterna y la caducidad de lo sensible.
13. Este Manifiesto del Sentido concluye en manifestación a favor de un nuevo *Animismo*, el cual se diferencia tanto del viejo materialismo como del viejo espiritualismo.
14. El nuevo Animismo es cultivo del Alma en cuanto especificidad humana, redefinida por la coimplicación de los contrarios representados ahora psicológicamente por el *ánima* (femenina) y el *ánimo* (masculino).
15. La última figura que se perfila es entonces la *androginia* simbólica: la d*u*aléctica generalizada de los contrarios y la coimplicación universal/unidiversal de los opuestos: compuestos.

Conclusión abierta

Para no recaer en un nuevo dualismo entre la razón o la verdad (objetivas o abstractas) y el sentido o los sentidos (concretos o subjetivos), proponemos hablar hermenéuticamente de la razón-sentido y la verdad-sentido, ya no como absolutas pero tampoco como relativistas, sino como categorías relacionales de carácter objetivo-subjetivo o lingüístico: interpretaciones o dicciones humanas (intersubjetivas) de nuestra condición mundana o real (interobjetiva). En donde el animismo simbólico comparece como relacionismo real, configurando así un coimplicacionismo ontosimbólico.

Bibliografía

Ortiz-Osés, Andrés, *Claves de hermenéutica*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2005.

—, *Amor y sentido*, Barcelona, Anthropos, 2004.

ENTREVISTA A ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

Andrés Ortiz-Osés, catedrático de la Universidad de Deusto, es uno de los referentes europeos en el estudio del mito. Andrés Ortiz-Osés es más que un catedrático universitario de Filosofía, en este caso de Deusto. Pensador inquieto y vital, sus aportaciones, aunque provengan de un centro vinculado a la Iglesia católica, estimulan la reflexión sobre los lugares comunes en que vive la Europa ilustrada. Sus traductores alemanes le definen como pensador extravagante, de ahí su atractivo: nadie espere que sus teorías o aforismos respondan al tópico. Siempre hay una chispa que prende la estancia, quizá un reflejo de su carácter entre navarro y aragonés. Amigo y compañero de pensamiento de Oteiza, Vattimo o Eugenio Trías, disfruta de la austeridad y los beneficios que da la soltería: «He comprado el tiempo», dice.

El filósofo extravagante

El catedrático de Filosofía trabaja con la austeridad que se espera de quien dedica su vida a la reflexión. Algunos dibujos humorísticos y reproducciones de cuadros clásicos ilustran su despacho en la Universidad de Deusto, donde Andrés Ortiz-Osés (Tardienta, Huesca, 1943) anota alguna de sus reflexiones en una caligrafía excéntrica. Poco más de diez metros cuadrados desde los que surgen obras reconocidas como su *Diccionario de hermenéutica* o *Las claves simbólicas de nuestra cultura. Matriarcalismo, patriarcalismo, fratriarcalismo*.

A sus 62 años, culmina una aventura filosófica que comenzó trágicamente cuando tenía cinco y vivía en su pequeño pueblo de Huesca. «Mi padre era democristiano, aunque luego se hizo falangista. Al comienzo de la guerra, le salvaron los de izquierdas del pueblo, porque era apreciado, y consiguió llegar a Zaragoza. Con la victoria de Franco, vuelve al pueblo. Entonces, un día un presunto maqui, al que mi padre le había evitado el encarcelamiento, le mata en una jornada extraña en que también asesinó al sacerdote y a otro vecino de izquierdas. Nunca he llegado a saber si fue un crimen político o la matanza de un loco», recuerda.

Afortunadamente, el pueblo respaldó a la familia. «Sobre todo me ayudaron los consejos de un tío canónigo que nos hablaba de los símbolos religiosos, de que mi padre había ido al Cielo, el asunto del perdón, etcétera, cuestiones que sirven de consuelo a un niño». Ahí ya iba forjándose el Ortiz-Osés que quiere buscar una comprensión al sentido de la vida, «pero sobre todo al sinsentido, a la sinrazón de la violencia. Quizás si me adentro en los estudios de la hermenéutica es por ello», añade.

Como típico segundón de una familia rural, le corresponden los estudios eclesiásticos, en el seminario de Huesca. «Sigo estudiando luego en Comillas, en Roma, en Innsbruck..., hasta que conozco a Mircea Elíade y otros del Círculo de Eranos y me intereso por la obra de Carl G. Jung». Se ordena sacerdote, aunque nunca ha ejercido como tal. «Quizá me ha interesado más la reflexión desde una perspectiva fronteriza entre lo trascendente y lo inmanente, lo religioso y lo secular», explica.

Al final de ese peregrinaje de estudios filosóficos y teológicos, recala en el País Vasco. «Llegué en buena parte atraído por su realidad. Quería aportar algo a la reconciliación de los contrarios, una de mis motivaciones desde el principio, quizás como respuesta a la muerte de mi padre. En general, se me ha entendido bien, pero siempre hay algún botarate, con perdón, que te malinterpreta», comenta en uno de sus arranques de genio, que tanto le caracterizan, pese a su más que evidente bonhomía.

Pero el filósofo aragonés no es hombre de salones. Su trabajo es más reflexivo, peripatético se podría decir, por lo que le gusta pasear por montes y playas («soy un especialista en senderos privados», llega a afirmar). Y su motivo de estudio, el mito. «La mala interpretación del mito y la razón parte de los extremismos, sobre todo en países pobres culturalmente como el nuestro. El mito es, como define mi amigo Raimon Panikkar, una creencia, una construcción humana. Unamuno decía que la misma verdad es una creencia, aquello que creemos con toda el alma y todo el corazón», argumenta.

Entonces, «sin mito, el hombre no puede vivir». Los hay buenos, como la democracia, y pésimos, como el comunismo o el fascismo o, ya en el ámbito doméstico, el del héroe chulesco, vengador patriarcal. ¿Y en este principio de siglo XXI? «Tenemos el mito que rechaza al mito, el mito que piensa que, como somos posmodernos, la razón prometeica desbanca al mito».

El catedrático de la Universidad de Deusto es, evidentemente, persona religiosa, pero su catolicismo es crítico. No se corta al expresar sus opiniones sobre la Iglesia: «En la crítica a la religión, buena parte de culpa la tiene la propia Iglesia, que ha pasado de una religión del amor a una religión prohibitiva y represora, aliada con la derechona. Pero la religiosidad es también Francisco de Asís, Teresa de Calcuta y Teilhard de Chardin».

Ortiz-Osés considera que «la religión como algo privado es un pensamiento europeo, procedente de la Ilustración. Por eso tampoco debemos indignarnos tanto por la presencia de la religión en el gobierno de la cosa pública como ocurre en Estados Unidos o Irán. Es más, hasta no hace mucho aquí teníamos la Inquisición, el Santo Oficio, y aún ahora, la Iglesia hace lo posible para imponer sus prohibiciones a la homosexualidad, la píldora, el condón...». Quizá para definir el carácter de este pensador heterodoxo y divertido haya que echar mano de alguno de sus aforismos: «El día de mi concepción, Dios estaba de vacaciones».

Reconciliación de los contrarios

Seguidor de Unamuno, Barandiarán, Oteiza o Caro Baroja, Andrés Ortiz-Osés tiene claro que el componente matriarcal de la comunidad vasca, combinado con el fuerte catolicismo y la consideración de Euskal Herria como *matria*, frente a la patria española, están en el origen de la violencia etarra. «Esa ligazón que ya había con la madre Tierra es *terrismo*, que rápidamente se convierte en terrorismo en

una hiperafirmación de lo propio frente a lo ajeno, considerándose los hijos únicos de la *matria*», resume.

Cuando habla de la política española, no se muerde la lengua. «La religiosidad intensa que ha vivido el país se ha trasladado a la política. Es fanática, dogmática, integrista. Por eso aquí la ideología es una cosa de locura. Hay que secularizar la política, con una razón débil, abierta, amable, como diría mi amigo Gianni Vattimo. Ahí se encontrarían el logos y el mito. Necesitamos la pasión y la razón. Hay que reconciliar los contrarios», reflexiona el coordinador de *La interpretación del mundo* (editorial Anthropos), libro en el que participan, entre otros, además del citado Vattimo, Raimon Panikkar, Eugenio Trías o Félix Duque.

Ortiz-Osés es un amante de los juegos de palabras, de los neologismos. Su literatura es excéntrica, como le definen sus editores de Alemania, país donde está muy bien considerado. Y él corresponde: «Nuestro referente es Centroeuropa y Escandinavia. Allí no hay *matrialismo*, sino feminismo. No se da importancia a la mujer como madre, sino a la mujer como tal. Y además no tienen el dogmatismo católico, sino el protestantismo liberal, al que nos tenemos que abrir los católicos en nuestro atraso tradicional. Ahora, el racionalismo nórdico tiene su aspecto negativo: la frialdad».

Txema G. Crespo
El País

Los contenidos de este libro pueden ser
reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con
fines académicos y no comerciales

INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca

Este libro ofrece una *filosofía de la experiencia*, por cuanto interpreta las vivencias del hombre en el mundo en su sentido sutil. Pero también hace acopio de la sabiduría tradicional de la existencia, así como de las cuestiones más candentes de nuestro tiempo efervescente. Acaso lo más intrigante es que desvela el «Código Miguel Ángel» implícito en el Juicio Final.

Es esta una obra fundamentalmente aforística, ya que se expresa a través de esas máximas mínimas que llamamos *aforismos, sentencias* o *reflexiones*. Pero el libro está enmarcado por prólogos y presentaciones, apéndices y epílogos que ofrecen una idea de conjunto sobre el sentido de la vida. Destaca al respecto la introducción de la profesora Mª Pilar Moreno, que sonsaca las claves aragonesas y universales de este texto simpático y profundo, original y creativo.

creative commons
LICENCIA CREATIVE COMMONS

9 788481 271768